

TRUJILLO DEL PERÚ

BALTAZAR JAIME MARTÍNEZ COMPAÑÓN

ACUARELAS

SIGLO XVIII



FUNDACIÓN DEL BANCO CONTINENTAL

TRUJILLO DEL PERÚ

BALTAZAR JAIME MARTÍNEZ COMPAÑÓN

ACUARELAS

SIGLO XVIII

PABLO MACERA
ARTURO JIMÉNEZ BORJA
IRMA FRANKE



FUNDACIÓN DEL BANCO CONTINENTAL

® COPYRIGHT
DERECHOS RESERVADOS:
FUNDACION DEL BANCO CONTINENTAL

LIMA 1997.
Impreso en AUSONIA S.A.



PRESENTACIÓN



El Banco Continental adquirió en un remate de la casa Sotheby's de Nueva York dos volúmenes con las acuarelas que mandara hacer el ilustre obispo de la diócesis de Trujillo, en el siglo XVIII, don Baltazar Jaime Martínez Compañón y Bujanda.

*Las aguadas forman parte de una de las colecciones que el prelado hizo dibujar -¿dos...tres?-, para dar a conocer las bondades y rarezas de estas tierras al Rey Carlos IV, de España. Imágenes profundamente peruanas que, también, estaban destinadas a ilustrar el monumental trabajo que bajo el título de **Trujillo del Perú**, probablemente, tenía proyectado escribir el inquieto e ilustrado obispo.*

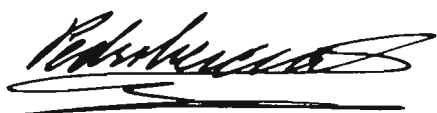
El Banco Continental ha cautelado celosamente este invaluable tesoro que es también parte del patrimonio cultural del Perú. Y si bien se ha dado a conocer en alguna oportunidad parte de las láminas que integran estos álbumes, la totalidad de las aguadas estaban esperando el libro que les hiciera justicia. Tanto como testimonio histórico, ya como extraordinaria y única obra de arte.

Ahora la Fundación del Banco Continental cumple con el compromiso que se había trazado, desde el momento en que el Banco adquirió las acuarelas. Y este no es otro que darlas a conocer, conjuntamente con el aparato crítico-bibliográfico que las explique y las ubique en el contexto social y en el tiempo en que fueron pintadas.

*Es así que ahora entregamos en este volumen y bajo el título de: **Trujillo del Perú. Baltazar Jaime Martínez Compañón. Acuarelas - Siglo XVIII**, la totalidad de las aguadas, que constituyen la Colección del Banco Conti-*

mental. Ellas van precedidas por los esclarecedores trabajos de los doctores Pablo Macera, Arturo Jiménez Borja y de la doctora Irma Franke. Prestigiosos intelectuales y estudiosos que se ocupan indistintamente, sobre la parte histórica y social, la artística y folklórica, y la referida a la avifauna. Vale decir, tres aproximaciones, tres calas diferentes y complementarias desde distintas y confluyentes disciplinas a esta imperecedera obra de la cultura peruana.

Como Presidente de la Fundación del Banco Continental me complace sobremanera presentar este libro. Estoy seguro que, desde ya, se constituye en un valioso y singular aporte al mejor conocimiento de nuestra cultura, de nuestra historia. Un libro-testimonio que recoge, por la imagen, uno de los muchísimos y bellos rostros de este milenario país, que se llama Perú.


 Pedro Brescia Cafferata
 Presidente

San Isidro, octubre, 1997

Capítulo I

EL TIEMPO DEL OBISPO MARTÍNEZ COMPAÑÓN

CAPITULO I

EL TIEMPO DEL OBISPO MARTÍNEZ COMPAÑÓN

POR
PABLO MACERA



A VIDA. En 1782 Baltazar Jaime Martínez Compañón y Bujanda obispo español de Trujillo empezó a *dar vueltas como loco* en todo el norte del Perú. Esto de loco lo dijo él mismo:

*“He recorrido tantas o más tierras como las que hay desde el Rin en Alsacia hasta Belgrado en Hungría entrando en este espacio Palatinado, la Boemia, la Baviera, y el Austria con el Tirol; porque en el discurso de dos años, ocho meses y diez días apenas he cesado día y noche de dar vueltas como loco”*¹.

Martínez Compañón había emprendido así una extraña aventura geográfica, plástica, vital, que él mismo posiblemente no había imaginado en toda su extensión de sufrimientos personales, o en las consecuencias culturales que habría de tener en el futuro.

Entre tantas dignidades eclesiásticas que gobernaron las almas del Perú durante el coloniaje apenas si sobrevive un puñado que pudo liberarse de la exigencia cotidiana de pura administración. Unos cuantos que entendieron su

¹ Restrepo (1991, 1992, 1993). En todas las citas a pie de página sólo figura el apellido del autor y fecha de publicación. Datos complementarios en la bibliografía final.

En esta apreciación sobre la vida y obra de Martínez Compañón he utilizado estudios de diferentes autores mencionados en la bibliografía. Es un trabajo de crítica y síntesis no de investigación documental directa sobre las fuentes. Mi principal deuda es con las obras de Pérez de Ayala y Restrepo, quienes en los últimos 40 años han trabajado exhaustivamente la información sobre Martínez Compañón que existe en Colombia. Para realizar todas estas tareas debo agradecer la colaboración de Santiago Tácunan Bonifacio (egresado de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos).

misión como un vínculo de su propia iglesia con la realidad cotidiana externa: Mogrovejo en Lima para el XVI; Mollinedo en Cusco a fines del siglo XVII y cien años más tarde este obispo *loco*, Martínez Compañón, en la gigantesca diócesis de Trujillo que iba desde el Pacífico hasta las breñas del Amazonas.

¿Quién era en España y qué llegó a ser en América este sacerdote navarro?. Había nacido Martínez Compañón en una pequeña merindad de Pamplona y la suya era una familia de posición mediana con algunos puestos administrativos en el Estado o la Iglesia y un pequeño mayorazgo. Era muy inteligente y precoz (hablaba latín a los 11 años) pero esto no basta para explicar sus éxitos iniciales. Quizás gozó de algunas protecciones pues antes de ser consagrado sacerdote en 1761 lo habían favorecido con algunas becas en diferentes parroquias. Luego, obviamente, contaron de nuevo sus propias cualidades personales que, como estudiante, reveló en las universidades de Salamanca y Oñate; de esta última llegó a ser Rector tres veces. ¿Pero eso era todo?. ¿Sólo su talento influyó para que fuera diputado de la iglesia de Santander en la Corte de Madrid?.

¿Cuál fue la ubicación cronológica y cultural de Martínez Compañón?^(*). Fue antes que nada un hombre del Despotismo Ilustrado español; o, mejor dicho, del mejor momento de ese Despotismo bajo el gobierno de Carlos III. Sus equivalentes peruanos integraron, como lo ha señalado Puente Candamo, la generación anterior a la clásica generación de los precursores de la Independencia. Menores suyos fueron Rodríguez de Mendoza, Baquíjano y Carrillo, Vizcardo y Guzmán e Hipólito Unanue nacidos entre 1748-1755. Durante sus más de veinte años de residencia en el Perú gobernaron como virreyes Amat, Guirior, Jaúregui y Croix, hombres disímiles, algunos de ellos muy duros como Amat; otros, amigos de los criollos como Guirior; pero en común, funcionarios con un cierto rasgo militar, identificados con el progra-

^(*) Véase Anexo N° 1

ma modernizador a veces compulsivo de Carlos III. Los tiempos históricos no eran fáciles ni resultaban favorables para el Perú: la Visita de Areche, la implementación del Libre comercio, las Intendencias, la creación del Virreinato de Buenos Aires y la Revolución de Túpac Amaru impactaron negativamente a los grupos criollos y españoles coloniales. El piso se movía rápidamente. El escenario internacional no era menos incierto. Martínez Compañón vivió lo suficiente para ver la revolución anticolonial norteamericana contra Inglaterra y la Revolución Francesa de 1789².

Su carrera americana comenzó cuando lo nombraron Chantre de Lima en 1768 a la mitad del camino de su vida. Daba comienzo así a su etapa más productiva e intensa que en los siguientes veintinueve años lo llevó primero a

Martínez Compañón en España y América

PAÍS	AÑOS	TOTAL	%
España	1737 - 1767	30	50.9
Perú	1768 - 1791	23	38.98
Bogotá	1791 - 1797	6	10.16
		59	100

Lima, después a Trujillo y por último a Bogotá donde murió en 1797, cuando ya estaba cansado y deseaba regresar a España.

En el Perú, Martínez Compañón ganó la confianza del Arzobispo de Lima, Diego de Parada, de quien fue albacea. Desde el primer momento le asignaron cargos de confianza que le pusieron en contacto con sectores influyentes de la sociedad peruana: administración de diezmos, capellanías, Seminario de Santo Toribio. Esta carrera siempre en ascenso culminó en 1773, cuando fue designado secretario del VI Concilio Limense impulsado

2 *Puente Candamo (1991)*

por la Corona española para combatir a la Compañía de Jesús cuya, extinción había decretado Carlos III.

Vale la pena que nos detengamos en este Concilio porque allí puede estar la clave de la posterior elevación de Martínez Compañón al obispado de Trujillo. La razón oficial declarada (más bien el pretexto) contra los jesuitas fue el *Probabilismo*, como posición teológico-moral, denunciada por el Rey como una doctrina de relajamiento ético. La verdad es que nadie había insistido sobre los peligros dogmáticos del probabilismo antes de que los ministros de Carlos III descubrieran su utilidad en el combate político contra la Compañía de Jesús. Los partidarios de esta doctrina sostenían que los fieles podrían escoger la opinión más favorable a la Libertad y no a la Ley aunque esa opinión fuera menos probable que su contraria. El probabilismo fue un puente doctrinario entre la religión católica y las prácticas de la vida moderna. De hecho a principios del siglo XVIII el probabilismo estaba difundido en España y las Indias aunque no tanto como, para el Perú, lo dijera con exageración a mediados del siglo XVIII el jesuita Pedro Vallejo, bajo el seudónimo de Juan López de Rodó. Lo cierto es que los mismos prelados del Perú veían con indiferencia la cuestión. Por eso el *Juicio* de Calatayud y el *Prontuario* de Larraga fueron reimpresos con alabanzas en Lima (1753-1760).

Dentro de ese ambiente fue publicado el llamado *Tomo Regio* (1769) que ordenó la convocatoria de concilios en todos los reinos de las Indias para combatir esas doctrinas jesuitas *relajadas* (sic). El Concilio limeño enfrentó a los partidarios y enemigos del probabilismo representados sobre todo por el franciscano Marimón y el clérigo Durán, respectivamente. No es muy clara la actuación de Martínez Compañón en estas reuniones aunque tiene que haber sido decisiva pues fue nominado secretario del Concilio. Sea por convicción o por conveniencia parecería que Martínez Compañón cerró entonces filas con el oficialismo bajo la celosa vigilancia del Virrey

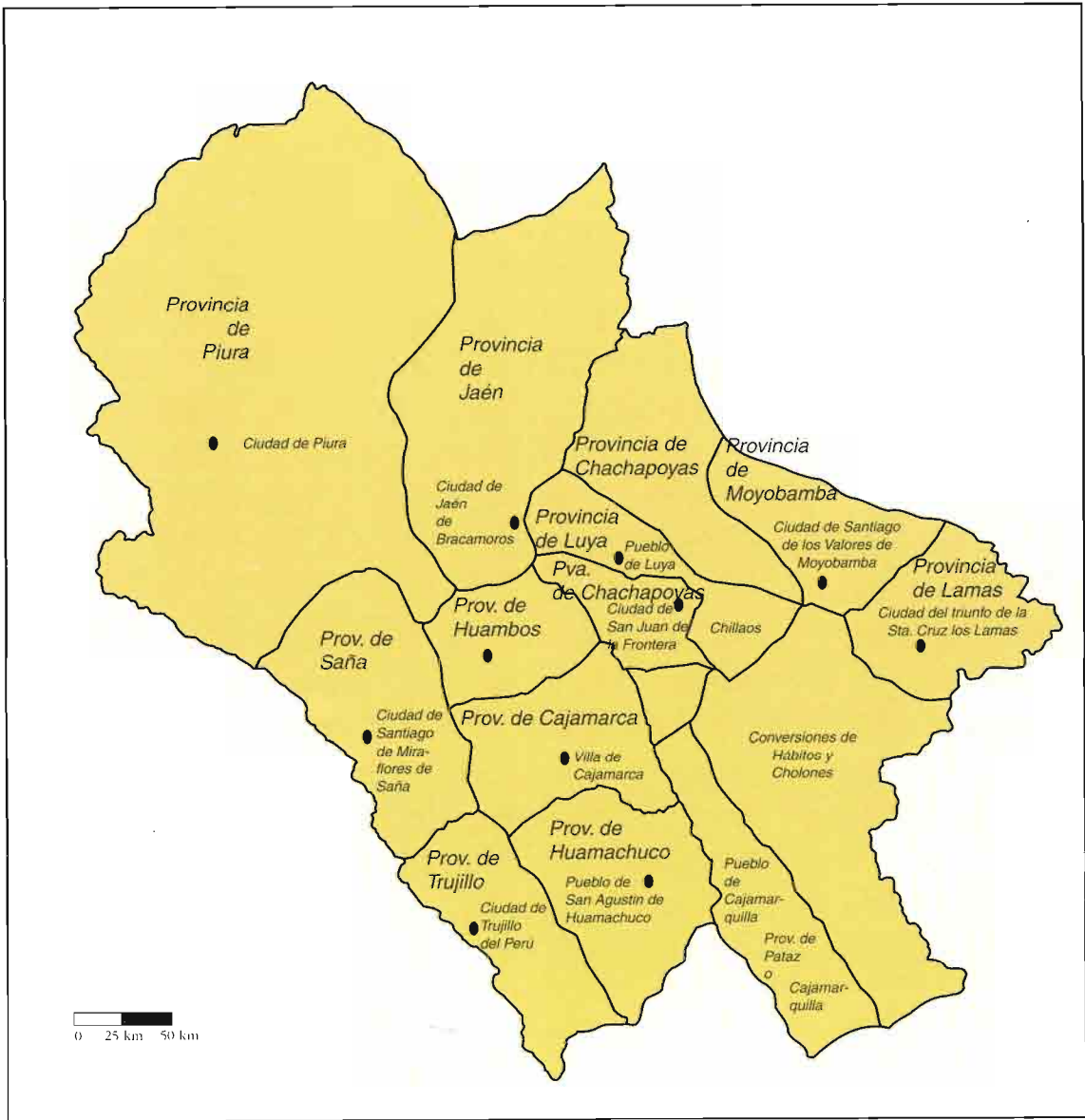
Amat. Pero, quizás, fue obra suya la prudencia conciliar que no llegó a una condenación explícita del probabilismo, el cual solo mereció una declaración ambigua. De ser así Martínez Compañón estuvo en la buena compañía del panameño Agustín de Gorrichátegui, maestro y mentor de Baquíjano. En cualquier caso la evaluación final de la Corona tiene que haber sido en su favor y sólo así nos explicamos su nominación, pocos años más tarde, para el obispado de Trujillo del cual tomó posesión en 1779.

Ya entonces estaban definidos los perfiles de su personalidad. Dicen que era de genio vivo, recio, picante, bilioso, pero también clemente y caritativo. La suya era una devoción religiosa compleja. Había una inclinación tradicionalista en ciertos rezos (San José, Ecce Homo); pero en otros también había reflexión intelectual, acetismo y tendencia mística (Santísimo Sacramento, Trinidad, Purísima Concepción). Sus propias inclinaciones disciplinarias podrían probablemente explicar que, al mismo tiempo, tuviese devoción preferencial a Santa Teresa de Jesús con cuyo celo reformador quizás se identificaba.

Era implacable en el cumplimiento de las normas. Podía montar en cólera y castigar severamente, como lo hizo con algunos desordenados seminaristas en Trujillo; pero también era hombre de diálogo que sabía tolerar las opiniones adversas. En Bogotá consultó a un grupo de teólogos sobre si le estaba o no permitido socorrer a sus parientes pobres de España. Uno de ellos le dijo: "Pregunte Ud. a los pobres de su obispado si ellos quieren socorrer a los pobres en España". El arzobispo Martínez Compañón decidió entonces no enviar dinero fuera ³.

3 *Restrepo op.cit*

DIOCESIS DE TRUJILLO A FINALES DEL SIGLO XVIII. División Provincial



MAPA TOPOGRAFICO del Obispado de Truxillo del Perú.

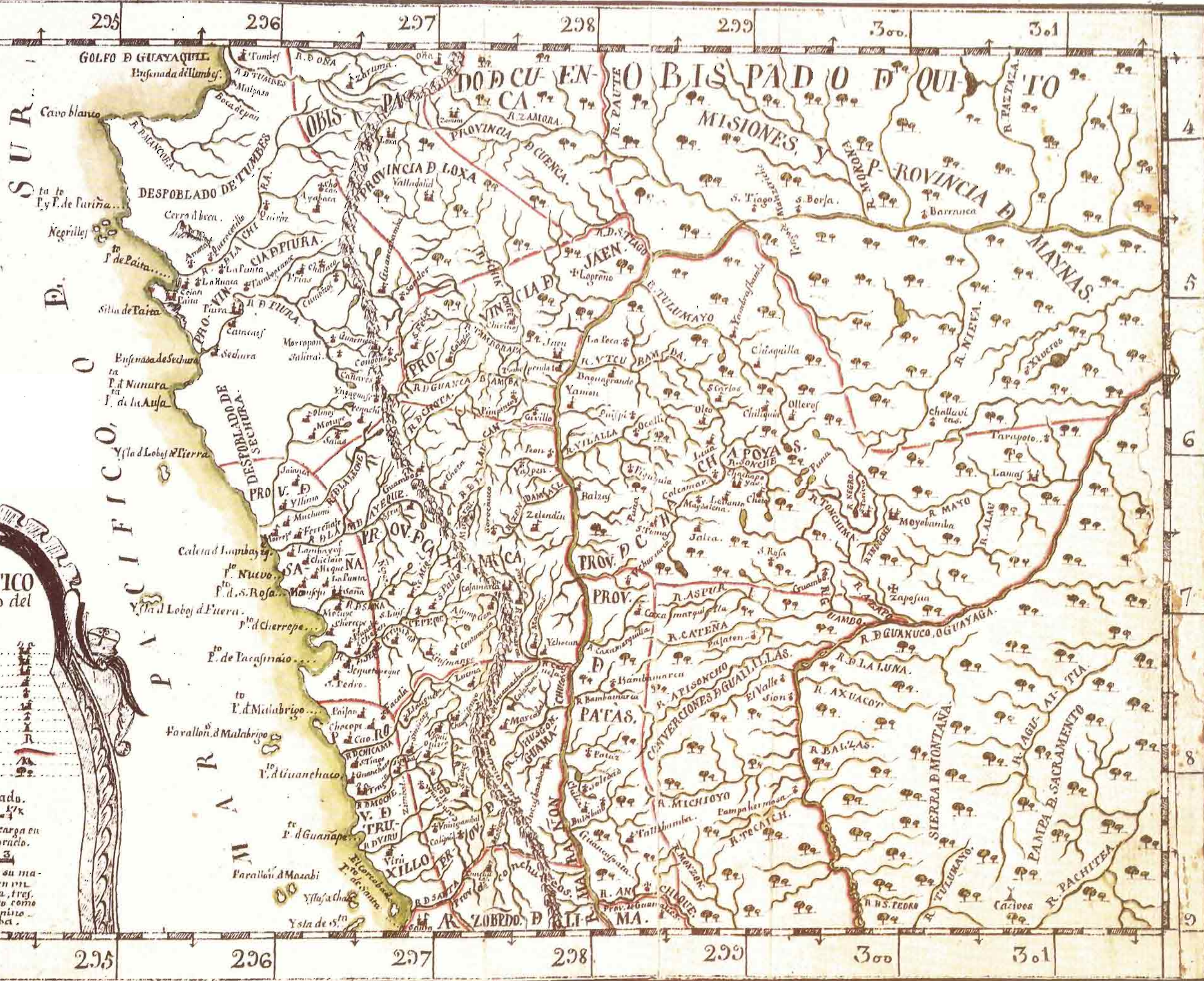
Explicacion de' marcas.

Ciudad Episcopal así ...
Ciudad sola ...
Villa ...
Curato ...
Yden nuevo ...
Yden supreso ...
Pueblo de Mision ...
Yden de Ynsieles ...
Rio ...
Division de Provincias ...
Cordillera ...
Montaña ...

Leguas Españolas de 17½ al grado.

Jornadas regulares de Arrieros con carga en
tierra llana, ó poco quebrada tres al grado.

En tierras agrias, y montañas segun su ma-
yor, ó menor fragosidad se andan en vi-
dia quatro leguas en linea recta, tres
y hasta nomas que dos, y quarto como
subcede en mucha parte del camño
de Chachapoyas á Moyobamba.





A VISITA. El obispado de Trujillo donde llegó Martínez Compañón en 1779 era un verdadero monstruo geográfico cuyas dimensiones desproporcionadas, como dijo Vargas Ugarte, tuvieron que ser más tarde, en el siglo XX, repartidas en un arzobispo, tres obispos, dos prelados nuncios y una prelatura apostólica.

A finales del siglo XVIII, según Restrepo, tenía 150 mil km², 12 provincias, 8 vicarías, 5 ciudades, 151 pueblos y 52 haciendas. 250 mil habitantes eran espiritualmente administrados por 96 curatos y 1000 religiosos. La mitad de sus feligreses eran indios, un 10% de españoles; y, los demás, negros y mestizos.

La Corona española instituyó este obispado a principios del siglo XVII y, desde un primer momento, diferentes prelados hicieron ver las extremas dificultades que había para administrar un territorio tan heterogéneo entre arenales, punas y selvas. En la práctica eran los párrocos y los vicarios quienes ejercían el control efectivo de las poblaciones; párrocos que tenían ganada fama de indisciplina. Algunos obispos quisieron poner orden. Sabemos que durante el siglo XVIII por lo menos tres de ellos organizaron sus visitas; pero en todos los casos fueron operaciones menores y burocráticas y fue poco lo que pudieron cambiar.

Martínez Compañón quiso asumir todos los retos del territorio que debía administrar; pero quiso también asociar sus deberes de alto funcionario eclesiástico a un esquema diferente de acción en que podía realizarse intelectual y políticamente y seguir el nuevo modelo cultural que difundía la Ilustración española. Para cumplir estos designios, Martínez Compañón re-

currió a la vieja institución de la Visita pero diseñada a una escala que superaba a todas las que se habían realizado antes de la suya.

Martínez Compañón demoró en comenzar su Visita porque el Virrey aconsejó al obispo que no viajase pues podía haber peligro en la costa peruana debido a la guerra con los ingleses ⁴. El viaje mismo fue precedido por un cuestionario enviado a los curas con 18 preguntas referidas al genio, clima, estado de los pueblos, costumbres matrimoniales, cifras demográficas, régimen de aguas, estadística económica, información sobre minerales, aguas termales, resinas, maderas, datos sobre el mundo botánico, etc.... Esas preguntas de Martínez Compañón parecen inspiradas en la información solicitada por la Corona en 1776 sobre las cosas curiosas de América. Las últimas dos preguntas del pliego interrogatorio estaban dedicadas a la arqueología y la religión. Martínez Compañón asumió aquí la vieja leyenda del siglo XVI sobre los gigantes de América y preguntó a sus curas sobre la existencia de huesos gigantes y las narraciones populares que circulaban sobre ellos. El último punto del interrogatorio evidenciaba la preocupación del obispo sobre la verdadera penetración de la religión cristiana entre la población andina. De este modo reactualizaba, a finales del siglo XVIII, las preocupaciones que, en su momento, tuvieron los prelados coloniales a principios de siglo XVII.

Para ejecutar su Visita, Martínez Compañón tuvo que vencer dificultades administrativas aumentadas porque el territorio estaba modestamente equipado en estructura vial. La red de comunicaciones estaba construída en función de dos ejes principales. El primero, paralelo a la costa, conectaba Trujillo, Chiclayo, Motupe, para llegar a Piura y prolongarse hasta Tumbes. El segundo, eje de internamiento, avanzaba hacia Cajamarca, Celendín, Chachapoyas, Moyobamba y Lamas. Un circuito menor complementario salía de Trujillo a Huamachuco y Pataz.

4 *Restrepo op.cit*

Por esos caminos entró el obispo, ya mayor de 50 años. Un viaje cansador con 20 mulas de impedimenta, abriendo escaleras para atajar la travesía, curioseando por sitios inverosímiles, como el valle impronunciable de Goschatlugonatumbo en Chachapoyas. Al recordar su travesía, después de tres años, Martínez Compañón escribió al Virrey: *me he vuelto tan viejo y tan lleno de canas que si Vuestra Excelencia me viese no me conociera*⁵.

Las acciones de Martínez Compañón durante su Visita sobrepasaron los límites que correspondían a un alto funcionario eclesiástico. Dentro de su cometido como obispo podría estar la fábrica o reparación de iglesias (39 y 21 respectivamente); o la fundación de seminarios (6). Otras iniciativas, en cambio, parecerían caer más bien dentro de la esfera del gobierno civil. Ese sería el caso de las fundaciones de escuelas (54) o centros educativos para indios (4); aunque la formación moral tocara de cerca al ministerio de la iglesia. Todavía menos “eclesiásticas” resultan sus operaciones urbanistas como la fundación de pueblos (20) o su traslado (16). Ni digamos de la construcción de 180 leguas de caminos y 16 leguas de acequias. Eran también acciones de gobernante civil las iniciativas que adoptó Martínez Compañón para impulsar la producción y exportación de cascarilla y cacao en las provincias más orientales del obispado; o las de lino en climas más templados. A esa misma actividad corresponden sus proyectos sobre la explotación minera de Gualgayoc o la reforestación en el desierto de Sechura.

5 Sobre el itinerario de Martínez Compañón consultar Seminario 1997. Hace años pude recorrer durante dos días una fracción mínima de la ruta seguida por Martínez Compañón en la provincia de Pataz. Entre Parcoy y Chilia encontramos lo que todavía se llama la **Escalera del Obispo** en recuerdo de Martínez Compañón, quien para acortar trayecto la hizo tallar en un abra difícil



LINDIO. Dentro de este contexto de la Visita conviene conocer la actitud de Martínez Compañón acerca de los indígenas que formaban la mayor parte de su feligresía. Para hacerlo resulta obligado entender al mismo tiempo cuáles eran las diferentes actitudes que prevalecían en el Perú durante ese tiempo.

El siglo XVIII se caracterizó en el Perú por la aparición simultánea de dos fenómenos: la implantación del pensamiento moderno europeo y la desviación gradual del *criollismo* hacia los movimientos políticos de tipo nacionalista.

El racionalismo del siglo XVIII –que supuso una transformación paralela de la sensibilidad (contiendas contra el Barroco y contra las *horribles figuras góticas*; defensa del estilo Neoclásico)– creyó en la utilidad social del conocimiento. La posesión de la Verdad suponía el ejercicio del Bien; la destrucción de la ignorancia traería consigo la felicidad de los pueblos. La cultura no venía a ser en consecuencia un juego aristocrático del ocio ni una distracción académica, sino una actividad socialmente comprometida que debía de buscar la aplicación del saber en beneficio del hombre. Esta confianza determinó que los intelectuales modernistas no se refugiaran, en el Perú o en Europa, en la filosofía y en las ciencias naturales: al mismo tiempo ensayaron *conocer y amar al país*, comprender y reformar su realidad cotidiana. Era preferible y obligatorio estudiar la propia e inmediata circunstancia, el Perú, en vez de procurarse una superficial erudición sobre otras regiones. Sin perjuicio, desde luego, de elevar todas aquellas investigaciones “nacionales” a una categoría universal, mediante el uso de hipótesis y métodos adecuados. El español Carrió de la Vandra, de acuerdo a estas convicciones reprochó, por ejemplo,

al criollo Peralta el haber escrito la historia de España y no la del Perú; y un autor anónimo, probablemente un jurista de la aristocracia local, expresaba las mismas ideas (cerca de 1773) diciendo que *para las cosas de América vale más un zancajo de Solórzano que carretadas de extranjero*.

Lo que nos interesa de todo este proceso, para los fines de nuestro trabajo, es ver qué lugar cupo al indio dentro de estas nuevas perspectivas. Por desgracia el modernismo fue entre nosotros un entusiasmo de minorías, recluido geográfica y socialmente en las ciudades y en un pequeño grupo de hombres cultos de la clase dirigente. Para estos hombres de raza blanca, el indígena que sus antecesores habían conquistado fue un personaje extraño al que difícilmente comprendieron. Frente al *Buen Salvaje* y al *Indio Inmaduro*, invenciones opuestas y a la vez complementarias de la literatura europea, los criollos y peninsulares del Perú no supieron construir una imagen propia, razonable y sencilla del indio. Salvo algunas excepciones –Loredo, Eyzaguirre, Mata Linares– el Perú que pretendieron reformar siguió siendo *su* Perú, el Perú blanco y occidental nacido con la conquista española del siglo XVI.

La primera prueba de ese desinterés o de esta incompreensión por la cultura autóctona peruana se ha de encontrar en la decadencia de los estudios sobre el quechua y las lenguas aborígenes. *El torpe decir* de los indios –calificativo de Rubio de Auñón– no preocupaba a los intelectuales criollos y españoles interesados más bien en discutir los neologismos franceses, los vicios del barroco o las ventajas de su *idioma nacional*, el castellano, sobre el latín materno. El XVIII fue el siglo en que se redactó el *Ollantay*, pero también el siglo en que fue suprimida la cátedra de quechua en la Universidad de San Marcos. Es cierto que Llano Zapata equiparó el quechua al latín y que el tarmeño, *serrano*, José Manuel Bermúdez escribió en el *Mercurio Peruano* (1791-1794) un elogio de la belleza y utilidad de las lenguas aborígenes. Pero, en términos generales, el balance fue negativo; y nada ofrece de comparable al esfuerzo de los lingüistas misioneros de los siglos XVI y

XVII. Así lo demuestran la *Bibliographie Quechoua-Aymará* de Rivet y Créqui de Montfort y los hermosos trabajos de Porras sobre los quechuistas coloniales. Si exceptuamos los estudios sobre los dialectos selváticos (la selva amazónica reemplazaba entonces a la sierra andina como tierra de catequesis) muy poco más hubo. A no ser que por piedad quiera hacerse capítulo de las simples reimpresiones y adaptaciones: la *Gramática* de Torres Rubio (1700) que fue reedición del *Arte* de 1619; los trabajos de Mercier (1760) que compendiaron los de Bertonio; o el *Catecismo* del VI Concilio Limense (1773), simple copia del ordenado en 1583.

Si de la lingüística pasamos a los estudios históricos, advertiremos algunas diferencias, cierto interés por lo indígena, insuficiente no obstante, como se ha de ver más tarde, para corregir el desprecio *racial* de los criollos y españoles. El género histórico había decaído notablemente en el Perú durante la segunda mitad del siglo XVII, período de analistas y de cronistas conventuales para quienes la historia indígena o no existió (Suardo, Mugaburu) o fue, a lo más, un apéndice dentro de la apología institucional de las corporaciones religiosas. Por oposición, el siglo XVIII puede reivindicar algunas obras o ensayos de obras, fundamentales para el conocimiento de las culturas aborígenes del Perú. Hasta entonces tales culturas se habían reducido prácticamente a una sola, la incaica. La *Nueva Chorónica* de Huamán Poma de Ayala, que no fue divulgada en su época como las campañas de los extirpadores de idolatrías, no habían bastado para ampliar la visión del pasado indígena y comprender, cronológica e históricamente, las etapas anteriores al Imperio Incaico. La arqueología era ciencia y palabra desconocida. Fue durante el siglo XVIII que se despertó curiosidad por las “antiguallas”, *huacas* y ruinas desperdigadas por todas las regiones del Perú. No se obtuvo, desde luego, el concepto de *pre-incaico*, pero al menos testimonios de ese período fueron entregados de diversa manera al conocimiento histórico.

Precursor de esta nueva etapa fue el viajero francés Feuillée, llegado al Perú a principios del siglo XVIII durante el gobierno del afrancesado Marqués de Castell Dos Rius que había sido Embajador español en Versalles. Feuillée no estuvo más de un año en Lima y en otros puntos de la costa y se interesó menos por la historia –fuese indígena o española– que por los meridianos australes, los eclipses, las declinaciones del sol y las mareas del Pacífico. El Perú que vio durante su corta residencia fue sobre todo un Perú resumido en cálculos y cifras. Pero de paso visitó las ruinas de Pachacamac, interrogó a los indios de Arica sobre la antigüedad de sus orígenes y llegó incluso a excavar una sepultura prehispánica en Ilo; el histórico y natural puerto de Moquegua. Estas minúsculas y pasajeras exploraciones semi-arqueológicas, fueron pocos años después plagiadas desvergonzadamente por su compatriota Frezier quien no estuvo en el Perú más que unas pocas semanas y para quien los indios eran *bárbaros sin ciencia* y la fortaleza de Sacsahuamán en el Cusco –que no vio–, un hacimiento de *junturas inciertas*. *El resto de los caminos y acueductos de que se habla*, añadía Frezier, *no son bastantes raros para comprometer a un curioso a atravesar un país lleno de desiertos, desagradable por sí mismo y por la escasa comodidad que ofrece para viajar*.

Después de Feuillée y del inescrupuloso Frezier hay que esperar hasta mediados del siglo XVIII para encontrar otra muestra de esta curiosidad arqueológica por el indio. Sin detenernos en La Condamine y en su *Viaje* publicado en diversas fechas (1745, 1751, 1752), el verdadero iniciador de la arqueología peruana fue el viajero francés José Dombey, que vivió en el Perú entre 1778 y 1785. El área investigada por Dombey comprende, de acuerdo a sus cartas, el valle del Rímac, las provincias aledañas de Pachacamac; Lurín y Huaura y algunos sitios de Tarma y de Huánuco. Acerca de todo ello Dombey escribió algunas disertaciones (una, por ejemplo, sobre las agujas de oro en las tumbas indígenas) y un *Journal Archéologique* que, por desgracia, en un momento de ofuscación quemó.

A las contribuciones extranjeras debe agregarse el trabajo de los criollos y peninsulares avecindados en el Perú. Muchos creían por cierto que los antiguos edificios indígenas no pasaban, como dijo el español Carrió de la Vandra, de míseros corrales de cabras. Y sólo se ocuparon de ellos para destruirlos o buscar tesoros. Pero al lado de estos profanadores hubo también algunos hombres dedicados a describir las grandezas y curiosidades de la cultura indígena. El jesuíta desterrado Miguel de Soto escribió por ejemplo un libro de carácter arqueológico titulado *El Cusco subterráneo*, que por su solo nombre indicaba bien una orientación del todo distinta a la de la simple compilación de crónicas (en particular de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso) que hubo de realizar el veneciano Coletti en su también inédita *Vita dei Monarchi Peruviani*. Más tarde el redentorista español González Laguna exploró, con fines de experimentación botánica, los sepulcros indios de Chíncha; y un aristócrata criollo, el Marqués de Valdelirios, habría trazado por esos mismos años el plano de la ciudad preinca de Cajamarquilla.

Contemporánea de esta actitud fue el *Mercurio Peruano* (1790-1794), revista académica que contó al principio con la protección oficial del Virrey Taboada. El *Mercurio Peruano* fue órgano de una *Sociedad de Amantes del País*, fundada y dirigida no sólo por criollos y laicos sino también por españoles y hombres de la Iglesia y que representa para nosotros la última y más acabada expresión de modernismo colonial. Aunque la mayor parte de sus páginas estuvo dedicada a las ciencias naturales y a la geografía, no faltaron algunos artículos de historia, arqueología o lingüística indígenas. Ya casi un año después de haberse publicado el primer número el Secretario de la Sociedad, José María Egaña, se dirigía a las autoridades españolas pidiendo noticias sobre los monumentos arqueológicos conservados en sus jurisdicciones. Es posible que muchos de esos funcionarios respondieran, porque en uno de los tomos del *Mercurio* se dijo que existían relaciones, mapas y planos de las diversas provincias peruanas, entre los cuales bien pudo exis-

tir alguno relativo a los testimonios del pasado indígena. Y no es improbable que buena porción de la llamada *Colección Bauzá*, que hoy existe en el Museo Británico, proceda de estas fuentes.

De esas noticias oficiales, o de otras investigaciones de carácter particular se sirvió, quizás, el médico Hipólito Unanue para escribir su *Idea General de los Monumentos del Antiguo Perú*, aunque su estudio fue superficial y somero, limitándose a señalar algunos de los principales lugares arqueológicos del Perú (Tiahuanaco, Chachapoyas, Cusco, Quito, Pachacamac, Lucanas, etc.) y a elogiar los adelantos obtenidos por los antiguos indios en la metalurgia, medicina y ciencias matemáticas. Lo principal en el artículo de Unanue fue no tanto estas velocísimas referencias ni su defensa de Garcilaso sino el entusiasmo que denotan por una tradición que, a pesar de todo, no era ni podía ser la suya por derecho de sangre. Unanue no ha vacilado en condenar la profanación de las tumbas y palacios indios y en culpar de esta destrucción al execrable *hambre de oro* de los conquistadores españoles.

Mayor versación que Unanue, aunque sin sus pretensiones de filósofo a la moda, demostró el paceño Pedro Nolasco Crespo con su *Carta* publicada en el tomo V del *Mercurio*. A Crespo corresponde una obvia pero temprana diferenciación de la arquitectura religiosa indígena y de la arquitectura civil; y una comparación de estas construcciones con las europeas. Su interés por estos temas parece haber sido muy antiguo, pues ya en 1766, un cuarto de siglo antes de publicar esta *Carta*, había visitado algunos acueductos incaicos de Santo Domingo del Cusco y los canales y obras de ingeniería situados en el valle costero de Nasca. Conoció también las ruinas de Huamalíes, Vilcashuamán y Choquequirao (al cual considera como la Casa de Moneda del Imperio Incaico), así como algunos subterráneos del Cusco y otros monumentos de la misma región y de las islas de Capachica y Atuncolla. Como Martínez de Compañón, también Pedro Nolasco Crespo advirtió la necesidad de salvar del olvido estas maravillas y aconsejaba públicamente que, de

cada una de ellas, se hiciera diseños fieles que sirvieran para su posterior estudio. De todo ello, y al revés de muchos de sus contemporáneos, logró Crespo la convicción de que hombres como los indios que habían sido capaces de hacer y mantener tales cosas, no podían ser los *brutos irracionales* que se pretendía.

Poco más puede agregarse en favor de esta sociedad de criollos y españoles. La extravagante historia versificada de los incas cometida por el cirujano mulato Pastor de Larrinaga, a imitación del *Compendio* de Duchesne y el *Discurso sobre la Religión de los Naturales del Perú* del que fue autor Millán de Aguirre; y las cortas noticias arqueológicas publicadas por Lequanda, quien se excusó de decir más porque para él todas aquellas cosas *no ofrecen admiración a la vista y al entendimiento; y el hacer relación de ellas sería molesto y nada adelantarían en la sustancia de nuestros conocimientos ni utilidad*.

La preocupación indigenista de la *Sociedad de Amantes del País* no puede sin embargo medirse exclusivamente por estos pobres resultados. Es cierto que poca novedad denotan y que ni siquiera en la *Historia de los Incas* que uno de ellos, Ignacio de Castro, publicó más tarde (1795) como adición a su *Relación de la Fundación de la Audiencia del Cusco*, hallaremos más de lo que a mediados del siglo XVIII dijeron Esquivel, Carbajal y Gregorio de Cangas. Pero lo decisivo es el proyecto más que la realización. Todos aquellos artículos y disertaciones deberían haber culminado, según confesaron los promotores de la Sociedad, en una *Historia Antigua del Perú*, de la cual habló con entusiasmo el Oidor Ambrosio Cerdán que había de dirigirla y coordinarla. Dicha *Historia* estaría dividida en 14 capítulos o secciones. El primero consagrado al Derecho indígena, *comparando su legislación* (sic) *con la romana*; el 4 y el 5 a la arqueología; y los demás a las artes, técnicas y ciencias desarrolladas antes de la conquista española.

Es difícil precisar el grado de divulgación y la acogida que, en general el *Mercurio Peruano*, y en particular sus exposiciones y estudios históricos,

merecieron por parte de los medios intelectuales de la colonia. El hecho que también Jaime de Bauzate y Meza incluyera en su *Diario de Lima* algunos artículos sobre la historia peruana anterior a la conquista, demostraría un cierto interés del público lector. No hemos de creer sin embargo que aquella historia constituía para los criollos y españoles su propia historia, en el sentido de tradición; es decir como un proceso del cual asumían las consecuencias y responsabilidades.

Pero tal asunto nos apartaría del tema de este estudio; y, nos obligaría a considerar los diversos tipos de recuerdo histórico y de organizaciones de la memoria colectiva que coexistieron en el Perú. La concepción, la memoria histórica del criollo, la del peninsular, aparecerían entonces formal y materialmente distintas y hasta opuestas a la de los grupos mestizos e indígenas; y llegaríamos a la conclusión de que hubo no menos de tres o cuatro historias del Perú; y que la imagen histórica del indio prehispánico, ocupaba un lugar ínfimo y subalterno en aquellas que correspondían a los sectores socialmente privilegiados del virreinato.

Desde una perspectiva más política e ideológica, tres momentos pueden distinguirse en el desarrollo y la expresión de estas opiniones del siglo XVIII sobre el indio peruano. Al primero corresponden los testimonios del arequipeño Feyjóo y de los limeños Victorino Montero y José Eusebio Llano Zapata; todos ellos de mediados del siglo XVIII. Difiriendo en la actitud personal, en los métodos empleados o en los fines propuestos, los representantes de esta fase creyeron en la inminencia de una reforma, tanto más urgente y deseable cuanto que todo el sistema colonial ofrecía para alguno de ellos peligrosísimos síntomas de corrupción. No es casual que esta preocupación indigenista apareciera casi al mismo tiempo que recrudecían ciertas crisis económicas, sociales y culturales, de las que fueron expresión las intermitentes sublevaciones o conatos de rebelión indígenas, la expulsión de los jesuitas y las controversias entre conservadores y partidarios del pensamiento moderno.

Sin menospreciar las opiniones de Victorino Montero (*con la Conquista, el Perú engrosó de castellanos y enflaqueció de indios*) y de Llano Zapata (*el indio es inculto pero no incapaz*; copia en todo, y pésima del *Procuranda Indorum Salute* del jesuíta Acosta), el más original y severo de estos críticos y reformistas fue el criollo Miguel Feyjóo de Sosa, autor de la célebre *Descripción de Trujillo* (1763) y cuya larga experiencia administrativa le otorgaba una autoridad excepcional para opinar sobre asuntos de indios. Feyjóo fue autor de varias obras inéditas, entre ellas de un *Gazophilacio* y de una *Disertación sobre los Repartimientos*, obra esta última conocida y discutida ya en vida de su autor y contra la que, en parte, fue pensada quizás la *Descripción del Perú* del español Carrió de la Vandra. En 1813, un cuarto de siglo después de la muerte de Feyjóo, el acriollado Guillermo del Río entresacó de la *Ilustración de la Memoria* del Virrey Amat, escrita por Feyjóo, algunos pasajes relativos a la economía virreinal y a la situación del indígena⁶. En estas páginas, Feyjóo pormenorizó los vicios del régimen colonial, denunciando, al mismo tiempo, la explotación contra los indios. En las contradicciones de un sistema que exigía en las leyes lo que nadie venía a obedecer en la práctica, el indio había terminado por ser la más mísera de las criaturas. Pueblos íntegros de agricultores abandonaban sus tierras y se

6 La Biblioteca de Feyjóo de Sosa fue ubicada y descubierta por mí y fue incluida en mi publicación: **Bibliotecas Peruanas del Siglo XVIII. Lima, 1963**. Separata del Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de San Marcos Año XXXV julio/dic/1962, Nº 3-4 (que apareció en 1963). Ese estudio publicado en 1962-1963 fue reeditado por mí en el tomo III de **Trabajos de Historia. Lima, 1977**. Es importante subrayar que la primera edición de mi trabajo es de 1962-1963 y la segunda de 1977; porque entre una fecha y otra se cometió un plagio contra mí en la década de 1970: un historiador peruano publicó bajo su nombre en el **Mercurio Peruano** un discurso sobre las bibliotecas peruanas en el cual sin emplear comillas transcribió textualmente párrafos enteros de mi publicación, de 1962-1963, sobre las bibliotecas. Lo peor es que ese mismo historiador y algunos amigos suyos acostumbran desde entonces citar mis estudios sobre las **Bibliotecas** mencionando la fecha de su segunda edición 1977 y no la fecha de la primera (1963) con lo cual no sólo ocultan el plagio en mi contra sino que además podrían confundir a sus lectores hasta hacerles creer quizás que yo soy el plagiario de mi plagiador.

negaban a sembrarlas, por saber que después de enriquecidas por su trabajo, vendrían el dueño de la hacienda más próxima, el mayordomo o cualquier otro blanco, a pedírselas y quitárselas. Así, los pobladores de Chilca, Cañete y Huanchaco respondieron a Feyjóo cuando éste les preguntó por qué no cultivaban los campos: *Entonces no seremos labradores ni pescadores pues estos campos serán haciendas de españoles y perderemos la tierra y el pueblo.*

Una segunda fase de este interés colonial por el indígena –interés que no siempre fue simpatía– puede ser ubicada cronológicamente a fines del siglo XVIII y parcialmente identificada con la actividad de quienes se llamaron los *Amantes del País*. La coyuntura política y social que correspondió a este grupo de intelectuales no pudo ser más favorable para un análisis del régimen social de la colonia y, desde luego, de la situación y problemas del indio. Sin embargo los *Amantes del País* rehuyeron con frecuencia una confrontación de la realidad. Lo que pensaron del indígena estuvo menos cerca de las opiniones de Feyjóo de Sosa que de Carrió de la Vandra (cuyo colonialismo a todo trance ha señalado la autoridad de Marcel Bataillon) o que la del Ciego de La Merced, el poeta Francisco del Castillo, que horrorizado por la rebelión de 1751, anatematizó a *los pechos bárbaros y adustos* –los pechos indios– *que el tributo a su Rey negar quisieron.*

Si, según queda dicho, en la primera parte de este trabajo, algunos colaboradores del *Mercurio Peruano* demostraron interés o simpatía por la cultura indígena, la mayoría, en cambio, no pudo evitar una disfrazada conciencia de superioridad frente al pueblo conquistado y con frecuencia hasta el más desnudo prejuicio racial. Si Bauzá pudo decir por esos años que el indio era *lascivo y cálido, de trato engañoso*, no faltan páginas similares en el *Mercurio Peruano*. Así José Ignacio de Lequanda, elogió la humildad de los indios piuranos o el amor al trabajo de los de Chiclayo, pero generalizando audazmente añadió que el indio era *hombre de ánimo doble y apocado.*

Y en la *Descripción del Partido de Cajatambo* puede leerse que la complexión del indígena es *feroz y melancólica*, que es tanta su indolencia que ni siquiera trabaja para su propio beneficio.

Gracias a esas cautelosas enumeraciones de los defectos indígenas, el problema del pueblo conquistado fue desviado de sus propios límites; y de cuestión económica y social vino a convertirse en oposición de caracteres raciales. El indio era hombre de cualidades hereditarias – físicas y psicológicas– muy distintas y desde luego inferiores a las del blanco occidental; su ignorancia y sus pobrezaas habían de atribuirse no sólo ni tanto al régimen colonial español como a su raza. El blanco y el indio constituían dos seres, dos tipos raciales opuestos y no cabía entre ellos ninguna clase de igualdad. Los *Amantes del País* concluían así en el segregacionismo más o menos disimulado. No de otra manera puede calificarse por ejemplo las *Notas de redacción* que los *Amantes del País* agregaron a la famosa carta de Mata Linares publicada en el tomo X del *Mercurio*. Cuando Mata Linares dijo que la separación entre indios y españoles tendía a crear dos repúblicas dentro de un mismo Estado, los redactores del *Mercurio* respondieron que aquella separación era inevitable, puesto que entre ambas razas había *una grande diferencia en los caracteres y una distancia muy notable en la energía de las almas*. ¿Cómo imaginar la unión e igualdad con un hombre como el indio cuyo *olor fétido* servía de pista a los perros de presa?. Hombres con esos defectos estaban condenados a desaparecer del Perú, fuese por un progresivo mestizaje o refugiándose en los lugares más inhóspitos de la sierra andina.

Si exceptuamos dos o tres casos particulares los *Amantes del País*, a pesar de sus ideales reformistas y de su entusiasmo por *las cosas del país*, no pueden, pues, ser considerados como defensores del indio real, concreto, cotidiano (no el personaje histórico). Todos ellos sólo quisieron ver al indio

a través de los prejuicios de su época, desde la posición privilegiada que la conquista había conseguido para ellos y sus antecesores⁷.

Dentro de este contexto es que debemos situar la posición de Martínez Compañón respecto a los indígenas peruanos y en particular a los que vivían dentro de la jurisdicción de su obispado. Hay que diferenciar en primer término la admiración ilustrada por las antiguas culturas de un lado y del otro los prejuicios coloniales que compartía el obispo a pesar de toda su auténtica calidad católica.

No hay duda que Martínez Compañón es el más importante precursor de la arqueología tanto o más que Dombey. El último tomo de sus acuarelas fue especialmente dedicado a la arqueología del norte peruano y es posible que comprendiera expediciones anteriores e independientes a la propia Visita de 1782-1785. Martínez Compañón, auxiliado por sus cartógrafos, levantó algunos planos arqueológicos, indicando muchas veces el corte estratigráfico y describiendo la cerámica, tejidos, utensilios en metal y madera, asociados a sus hallazgos. Algunos de sus dibujos como el de la ciudad chimú de Chan Chan incluyeron los pasajes subterráneos y la disposición interior de las habitaciones. La arqueología debía ser según la intención de

*En esto coincidieron españoles y americanos; como que el nacionalismo de estos últimos fue un nacionalismo criollo y no peruano. Sólo más tarde, primero con la Constitución española de Cádiz y, después, durante el período de la Independencia, el criollo descubrió como suyas a la tradición y a la historia indígenas y vio en el indio a un hermano, a un compatriota, al menos en el texto de la ley y la doctrina. Los sacerdotes criollos empezaron a jurar, como el clérigo Larriva, por Pachacamac, la antigua divinidad costeña transmutada en Providencia Católica y los poetas representativos de la Revolución separatista (el guayaquileño Olmedo) invocaron las sombras y los fantasmas incaicos para contraponerlos a los conquistadores españoles de los cuales unos y otros, patriotas y realistas, descendían. Por cierto que no todo fue durante este último período (1800-1824), al margen de nuestro estudio, exageración demagógica, verbalismo y subterfugio. Como lo prueban las **Observaciones** de Larrea (1812), los discursos de Morales Duárez en las Cortes de Cádiz y las encuestas del Fiscal Eyzaguirre, el más severo y agudo de todos, que resumía su triste experiencia con los indios y su indignación cristiana y liberal, diciéndoles a los criollos y españoles una frase de sentencia que no fue entonces escuchada: "No esperemos su desesperación".*

Martínez Compañón uno de los principales capítulos de su omnívora historia. Por desgracia al igual que otras secciones tampoco pudo esta vez ordenar sus apuntes y sólo nos quedan las acuarelas y la colección de antigüedades que envió a Europa con la esperanza que distrajeran al Príncipe de Asturias; que por cierto tenía otras aficiones más gruesas y terrenales.

Pero una cosa era el indio arqueológico, y otra el indio real y cotidiano con el cual tenía que bregar el impulsivo obispo con todo su celo evangelizador y colonialista.

Martínez Compañón denunciaba la miseria en que vivían los indígenas y el desprecio con que eran tratados por los mestizos y otras castas; pero al mismo tiempo expresaba su escepticismo sobre la *naturaleza moral* de los indios, cuyas características principales eran indolencia y dureza. Los indios tenían una incapacidad moral para distinguir el bien del mal. Podría decirse, cito textualmente, *que eran unos monstruos que a veces pretendían combinar al paganismo con el catolicismo, a Dios con el demonio*.

Para remediar esta situación el obispo adoptó algunas medidas en campos muy diversos. Para favorecer por ejemplo la asimilación del indio a lo occidental ordenó que en Santiago de Cao los indios fueran bautizados con apellidos españoles; y no con los suyos propios. Para moderar el consumo de alcohol ordenó prédicas especiales. Instruyó también a sus párrocos para que influyeran en cambios de costumbre referidas al aspecto sexual. Había que evitar la promiscuidad y la lujuria. El obispo estaba escandalizado de lo que había visto en su Visita. Convivían todos los indios en una sola habitación; los niños caminaban desnudos por la casa *rozándose* sin la menor vergüenza y recato. El estupro de doncellas era otra piedra de escándalo; el obispo recomendaba no dejar solas a las pastoras y tener especial cuidado en las misas que se celebraban antes del alba pues ocasionaban horrendas profanaciones.

En el orden práctico y político Martínez Compañón tuvo oportunidad de probar su actitud conciliatoria y proteccionista frente a los indígenas; una

actitud que coincidía con su formación religiosa y también con cierto paternalismo colonialista. Antes de iniciar su Visita ocurrió la abortada protesta de Otuzco en setiembre de 1780. No hay evidencias de que este movimiento tuviera conexión con Tupac Amaru pese a la proximidad de fechas. La de Otuzco fue una reacción antifiscalista en contra de los proyectos de modernización tributaria de Carlos III. De hecho la modernización imperial tuvo adeptos en las colonias pero también ocasionó resistencias. La mayoría de los grupos y estamentos sociales resultaron de algún modo afectados; desde los poderosos mercaderes de La Plata hasta los comerciantes e indios trujillanos o los terratenientes aristocráticos obligados a pagar nuevos cabezones⁸.

Martínez Compañón actuó rápidamente en Otuzco, movilizó al clero de la región y procuró calmar el ánimo de los indios que reclamaban una supuesta condición de españoles para no pagar impuestos. Tuvo éxito quizás porque, además, intercedió para que las autoridades civiles no castigaran a los comprometidos en el movimiento.

Pero lo fundamental era, según los cánones del modernismo y la Ilustración, *civilizar los espíritus de estos incultos habitantes* como decía el fiscal Moreno aprobando la división de un curato en Chachapoyas. Martínez Compañón quiso implementar un ambicioso plan educativo mediante la creación de escuelas para niños que serían instruídos en religión, lengua y agricultura; para estimularles se les recompensaría económica y moralmente, con mulas, dinero y el uso de títulos de distinción. Aunque hubo entusiasmo entre los indígenas adultos por estas escuelas (sobre todo entre las mujeres) el proyecto fracasó por razones económicas.

8 Sobre algunos de estos aspectos consultar testimonios de época como los de Rodríguez de Carassa y José Ignacio de Lequanda entre otros. Ambos han sido publicados por mí a mimeógrafo en las ediciones del Seminario de Historia Rural Andina que tantos consultan, utilizan y no citan



A OBRA. El conocimiento y los estudios sobre la obra de Martínez Compañón han tenido una evolución tardía que se ha venido acelerando en las últimas décadas, abarcando un período de más de 100 años que desde 1881 cubre la integridad de nuestro siglo. Para entender esa evolución bibliográfica podríamos distinguir varias etapas y modalidades:^(*)

- a) Estudios contemporáneos de Martínez Compañón.
- b) Descubrimiento de la obra (Jiménez de la Espada, Ulloa) 1881-1900.
- c) La primera edición de las acuarelas: Dominguez Bordona 1936.
- d) El primer *boom* de los estudios sobre Martínez Compañón. Década del 30 (Romero, Vargas Ugarte, Porras, Ballesteros).
- e) El interés antropológico del 40-50 (Means, Schaedel, Rivet, Oberem, Stevenson).
- f) Estudios folklóricos locales. Década del 50 (Garrido, Jiménez Borja).
- g) Primer ciclo colombiano: Investigaciones de Pérez de Ayala 1955.
- h) *Edición definitiva de las acuarelas* 1978-1994.
- i) Segundo ciclo colombiano: Investigaciones de Restrepo 1991-92.

Los estudios contemporáneos sobre Martínez Compañón consistieron principalmente en noticias biográficas y alguna referencia conexa a la Visita y sus acuarelas. Informaciones sobre su vida fueron hechas principalmente en Bogotá a raíz de la muerte de Martínez Compañón. Acerca de los estudios del obispo fue explícito su sobrino José Ignacio de Lequanda quien dijo en 1793 que Martínez Compañón había realizado *las observaciones filosóficas más exac-*

(*) Véase Anexo Nº 2.

tas sobre los tres reinos de la naturaleza. Con más extensión amplió Lequanda esta referencia al hablar del Carbunclo *cuadrúpedo nocturno y admirable... dudan unos si es animal; otros si así se llama a una piedra resplandeciente*, el consenso afirmaba que esta preciosa alhaja se criaba en la cabeza de un animal. Martínez Compañón *sabio especulativo* había encontrado esta bestia en Lamas y enviado su figura al soberano español.

Esta primera etapa bibliográfica era restrictiva e insuficiente y en esa misma línea deben ser incluídas algunas referencias del siglo XIX anteriores a Jiménez de la Espada, tales como las noticias de los peruanos Mendiburu y Paz Soldán. Había siquiera conocimiento y reconocimiento a la Visita en sí misma pues por lo menos dos veces (1831-1862) fue mencionada por organismos oficiales del Perú ⁹.

El descubrimiento de las acuarelas ordenadas por Martínez Compañón empezó tardíamente, a fines del siglo pasado, con la comunicación que en 1881 hizo Marcos Jiménez de la Espada al Congreso Internacional de Americanistas. La existencia dentro de esas acuarelas de algunos mapas que podían ser eventualmente utilizados para definir fronteras internacionales motivó poco después al diplomático peruano Luis Ulloa, quien revisó las acuarelas y redactó un informe sobre ellas en 1900. Vino después casi un cuarto de siglo de silencio y desinterés hasta que luego, repentinamente en la década de 1930, hubo una de esas explosiones bibliográficas inexplicables pues tanto en América como en España se reanimó simultáneamente el interés por Martínez Compañón. Fue también en esos años (1934) que algunos tomos de acuarelas de Martínez Compañón fueron ofrecidos en Bogotá al Embajador peruano José Gálvez Barrenechea. Dos años después, en 1936, don Jesús Domínguez Bordona debe ser recordado cuando en plena República española se dio animos para publicar la primera edición de las acuarelas de Martínez Compañón, una selección que asombró a todos. A partir de esa fecha fue acrecentándose

9 Confrontar Seminario Ojeda 1997

el interés por el personaje y su obra. En la década de 1930 fueron publicados los estudios de Romero, Vargas Ugarte, Porras Barrenechea y Ballesteros. Muy pronto los antropólogos descubrieron el riquísimo filón que para sus especialidades significaba Martínez Compañón: en las décadas del 40-50 publicaron diferentes análisis (Means, Schaedel, Rivet) y poco después Oberem, Stevenson y más tarde Vollmer dentro de una perspectiva demográfica. Desde el lado peruano quienes por entonces con mayor frecuencia hablaron de Martínez Compañón fueron los folkloristas (Jiménez Borja, Garrido).

A mediados de este siglo el desarrollo bibliográfico sobre Martínez Compañón alcanzó un nuevo nivel con el erudito libro de Pérez de Ayala (1955) en el cual por primera vez se utilizaban las fuentes documentales que sobre Martínez Compañón existen en Colombia; una línea de trabajo que 25 años después continuó con las investigaciones de Restrepo. Por último en 1978-1994 se ha culminado la publicación de todas las acuarelas. Los tomos que hoy edita el Banco Continental del Perú a través de su Fundación cierran este ciclo. Existe ya un apreciable universo para el mejor entendimiento de las acuarelas y de su autor o promotor.

Es difícil definir la obra de Martínez Compañón. Alguna vez, hace años, sugerí que el obispo de Trujillo se habría inspirado en la del jesuita Clavijero sobre México; pero aún cuando así fuera, el estímulo inicial fue sobrepasado por una obra de estructura muy compleja que incluyó varios niveles de ordenamiento, 1º La Visita en sí misma entendida según los modelos institucionales; 2º La recolección de informaciones estadísticas y demográficas; 3º La preparación de proyectos económicos y de buen gobierno civil; 4º Las informaciones etnográficas sobre la acción humana; 5º Las informaciones botánicas y zoológicas sobre la Naturaleza; 6º La investigación arqueológica; 7º La formación de una colección múltiple en la que posiblemente además de especímenes arqueológicos pudo Martínez Compañón incluir materiales etnográficos y naturalistas (¿herbario, taxidermia?). Treinta cajo-

nes de estas *curiosidades americanas* fueron enviadas por el obispo a Madrid para distraer a un tosco personaje, al Príncipe de Asturias que, por cierto, tenía aficiones más terrenales. No todos llegaron a su destino y es probable que algunos de esos cajones, confundidos con los del desventurado Dombey hayan sido incorporados al Museo del Hombre en París.

No es posible reducir la obra de Martínez Compañón a la confección de las acuarelas como simple *material ilustrativo* de un texto que no escribió o que se ha perdido. Así lo ha dicho recientemente con toda razón Manuel Ballesteros quien insiste que Martínez Compañón se propuso más bien una historia completa y un Museo histórico, físico y moral del obispado de Trujillo. Por otro lado las acuarelas han terminado siendo el cuerpo principal de toda la obra de Martínez Compañón.

¿Cuál fue dentro del universo de las acuarelas el campo de mayor interés para Martínez Compañón?. En términos cuantitativos, a la botánica y zoología sumadas corresponden el 67% del total de los dibujos; y sólo algo más de un tercio tiene carácter etnográfico y antropológico; pero la naturaleza y el hombre constituían para Martínez Compañón un todo integrado en lo cual seguía no sólo a la cosmovisión moderna de la Ilustración europea, sino también a la doctrina cristiana tradicional que insertaba a la naturaleza y al hombre dentro un cosmos creado por Dios y mantenido por su providencia.

HOMBRE Y NATURALEZA

Clasificación láminas	Total de láminas	% sobre el total de láminas de los 9 tomos
Naturaleza ⁽¹⁾	930	66.83
Hombre ⁽²⁾	450	32.33
	1380	100%

(1) Tomos III, IV, V, VI, VII, VIII.

(2) Tomos I, II, IX.

No sabemos cuántas colecciones fueron ordenadas por el obispo Martínez Compañón. La de Madrid no es, obviamente, la única. Según nos dice Restrepo, *la Biblioteca Nacional de Colombia conserva en su sección libros raros y curiosos un volumen con 130 láminas similares al primer tomo que se guarda en Madrid*. Existen además los dos volúmenes comprados por el Banco Continental del Perú y que son publicados en esta edición.

Podríamos compendiar diciendo que tenemos conocimientos de hasta siete posibles colecciones o conjuntos de diversa magnitud.

1º Colección Madrid (±1400)

2º Colección Bogotá (130)

3º Colección Banco Continental de Lima. (120)

4º Colección de acuarelas que en la década de 1930 fue ofrecida para su compra a don José Gálvez Barrenechea Embajador del Perú en Bogotá.

5º Colección de 100 acuarelas reunidas en el Perú por Samuel Hooker (referencia Restrepo). ¿Confusión con las del Banco Continental?

6º Colección de 7 acuarelas que existían en Cajatambo 1970.

7º Hay quienes han supuesto la existencia de una séptima colección que habría estado depositada en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de Trujillo o en el inaccesible (para los historiadores peruanos al menos) Archivo Episcopal de Trujillo ¹⁰.

10 *Martínez Compañón, según Restrepo envió las acuarelas en consulta al Cabildo Eclesiástico que muy posiblemente se las devolvió. Cabe todavía una exploración muy exhaustiva de los repositorios trujillanos, lo cual no resulta fácil. El Archivo Episcopal de Trujillo nunca ha sido muy accesible a los investigadores peruanos con la excepción merecida de Jorge Zevallos Quiñones. Han sido los obispos trujillanos muy hospitalarios en cambio para investigadores extranjeros. En mi caso personal nunca he podido consultar el archivo pese a diferentes gestiones en diferentes tiempos incluyendo rogativas personales mías con cada uno de los prelados en los últimos 20 años. A su vez, en el Archivo del Cabildo Eclesiástico muy disminuido, no existen trazos de las acuarelas de Martínez Compañón. Con todo, la sospecha sobre algunos duplicados de acuarelas subsistentes en el Perú estarían confirmadas por el padre franciscano Sobreviola quien parece haber consultado algunos de los mapas ordenados por Martínez Compañón.*

De todas las colecciones mencionadas la más importante sin duda es la Colección de Madrid, pero tampoco está completa pues hay por lo menos dos planos que allí no figuran y sí están en Bogotá.

Por lo que vemos existen tres grandes núcleos vinculados a las acuarelas de Martínez Compañón (España, Colombia, Perú); los cuales coinciden con el propio itinerario biográfico del ilustre prelado. No deja de ser característico de una situación colonial el hecho que los núcleos de producción (Perú y Bogotá) sean cuantitativamente inferiores al centro imperial administrativo a donde fue remitido el cuerpo principal de las acuarelas.

Dentro de las colecciones enumeradas podrá sugerirse una reagrupación para tres de ellas (Nº 2, 3, 4). La colección ofrecida a Gálvez Barrenechea podría ser la misma que hoy es propiedad del Banco Continental del Perú.

Es aventurado decir que estos dos conjuntos de acuarelas (que vendrían a ser uno solo) hayan formado parte de la Biblioteca Nacional de Bogotá. Más probable es que las tres (o dos) colecciones colombianas procedan de una sola colección matriz que habría sido una reserva o una copia personal de Martínez Compañón. Al morir como Arzobispo de Bogotá esas acuarelas habrían formado parte de sus expolios de donde se habrían desglosado y desperdigado varios de sus tomos.

En cuanto al Perú, nada sabemos de la colección Hooker que menciona Restrepo.(*)

La de Cajatambo consistía en cinco láminas de aves y dos sobre trabajos rurales. No tenían firma y sólo pude apreciarlas a través de

(*) *Bien podría ser la del Banco Continental, ya que Hooker trabajó en la Casa de la Emancipación de Trujillo, sede cultural de aquella institución bancaria, en donde estaban depositados los dos álbumes propiedad del Banco.*

fotografías muy defectuosas en blanco y negro. Podrían ser duplicados retenidos por algún pintor local que colaboró con Martínez Compañón. Por último la colección trujillana, sea del Cabildo Eclesiástico de Trujillo o del hermético Archivo Arzobispal, resulta probable que nunca haya existido.

Las acuarelas madrileñas están encuadradas en nueve tomos y constan de dibujos, retratos y símbolos vinculados a la monarquía española. Algunas láminas están repetidas como es el caso de algunas del tomo IX sobre Cajamarca que también figuran en el tomo I (folio 99 y 100). Las dimensiones de los dibujos han sido estandarizadas. El primer tomo, encabezado por el retrato de Carlos III, esta repartido en dos grandes grupos. El primero más numeroso, es de planos y cartas topográficas. Esta cartografía parece haber sido encomendada a profesionales y dibujantes especializados; un segundo grupo de este tomo (acuarelas 28 a 57), contiene retratos de los obispos; así como de algunos funcionarios y personajes de Trujillo (89-94).

DISTRIBUCION DE TEMAS - TOMO I

NUMERO DE LAMINAS CATEGORIA	NUMERO DE LAMINAS
Cartografía y estadística	55
Personajes coloniales	44
Retratos de Obispos	30
Símbolos	3
	132

El segundo tomo, lo inicia el retrato de la Reina quizás para sugerir una asociación *femenina* con el contenido más amable y variado. Sus

acuarelas están dedicadas a diversos personajes españoles, indios o mestizos en las diferentes circunscripciones del obispado. Es el tomo etnográfico que incluye las costumbres, juegos, danzas y diversas acciones productivas.

DISTRIBUCION DE TEMAS - TOMO II

NUMERO DE LAMINAS CATEGORIA	NUMERO DE LAMINAS
Personajes coloniales	55
Danzas	53
Actividades productivas	47
Costumbres	19
Juegos	12
Dolencias y enfermedades	11
Máquinas e instrumentos	6
Cartografía	5
Símbolos	2
	210

Podríamos suponer que el orden de estos dos primeros tomos era provisional. Algunas de las acuarelas del tomo I (89 a 94, 106) podrían estar mejor ubicadas en el tomo II; mientras que las dos primeras acuarelas del tomo II son reiteraciones del primer tomo.

Con el tomo III se inició la serie naturalista correspondiendo a la botánica, los tomos III, IV y V, (este último dedicado a las yerbas medicinales) mientras que el VI, VII y VIII a la zoología clasificada en cuadrúpedos, reptiles, aves, animales marinos; si bien en el VIII figuran además tres acuarelas sobre la pesca con redes (176 a 178).

BOTANICA Y ZOOLOGIA (TOMOS III, IV, V, VI, VII, VIII)

	Total de láminas	% Sobre el total de láminas (9 T.)	% Sobre el total de láminas de naturaleza
Botánica ⁽¹⁾	489	35.14	52.58
Zoología ⁽²⁾	441	31.69	47.41
Total de láminas	930	99.83%	100%

(1) Tomos III, IV, V.

(2) Tomos VI, VII, VIII.

El tomo IX es el tomo arqueológico y comienza al igual que el tomo II con el mapa topográfico de Trujillo con que empezó toda la obra.

En algunos de los tomos sobre animales y plantas Martínez Compañón registró además algunas configuraciones desconcertantes como el pollo monstruoso del tomo VII y las cruces del tomo IV.

El último tomo de la Colección madrileña está destinado a la arqueología. La mitad exacta de las 108 acuarelas arqueológicas está destinada a ilustrar la cerámica principalmente costeña: Cultura Chimú. El arte mobiliario (tejidos, objetos diversos, etc.) constituye el segundo grupo en importancia numérica (41 acuarelas). Lo restante está compuesto por mapas y planos de diversas construcciones incluyendo las acequías de Chicama. Martínez Compañón dedicó su mayor interés a la arqueología costeña pues en este tomo sólo hay tres referencias a culturas de la sierra andina (Cajamarca, Marcahuamachuco, Tantayacu).^(*)

(*) Véase anexo N° 3

DISTRIBUCION DE LAMINAS

%	TOMOS	%
	Tomo I	9.48
	Tomo II	15.09
	Tomo III	12.14
	Tomo IV	13.08
	Tomo V	9.92
	Tomo VI	7.47
	Tomo VII	11.43
	Tomo VIII	12.79
	Tomo IX	7.76
		100%



COLECCION DEL BANCO CONTINENTAL. La colección que está publicando el Banco Continental fue adquirida en New York por intermedio de la Casa Sotheby's. Consta de dos volúmenes encuadernados; el primero de 64 acuarelas costumbristas y el segundo de 56 dibujos de los cuales 53 corresponden a aves, uno a un insecto, otro al murciélago y un último a la representación de textilería arqueológica. En total 120 láminas. Todo parece indicar que estos dos tomos proceden de Colombia. Restrepo sugiere que sus acuarelas posiblemente sirvieron de borrador a los volúmenes correspondientes; con lo cual se ejerce una explicación sobre las diferencias de manufactura. Nada es seguro sin embargo en esta materia.^(*)

El problema de copias, originales y borradores es mucho más complicado de lo que parece a primera vista. Por ejemplo, Restrepo que ha examinado tanto la Colección madrileña como la de Bogotá sostiene que no se puede hablar de un original y una copia *sino de 2 originales que por circunstancias de ordenación de trabajo o de distribución de las láminas en la encuadernación fueron puestas indistintamente en uno u otro tomo*; de allí, según el mismo autor, que algunas láminas de Bogotá sean mejores que las de Madrid. Casi lo mismo podría decirse sobre la Colección Continental.

El tomo de las acuarelas costumbristas del Banco Continental (**Trajes y Costumbres / de las / Misiones / Acuarelas / Siglo XVIII**) coincide con el tomo II de Madrid. El Códice madrileño es más completo (210 dibujos); lo que indicaría que en la Colección Continental nos encontramos ante una

(*) Véase anexo N° 4

selección relativamente arbitraria hecha por quienes encuadernaron estos tomos, al parecer en la segunda mitad del XIX. En ese tomo figura también una acuarela arqueológica que duplica la existente en el tomo IX de Madrid.

El segundo tomo de la Colección del Banco Continental (**Pájaros / Acuarelas / Siglo XVIII**) sobre las aves sólo contiene un tercio de las acuarelas del tomo VII madrileño. Resulta especulativo si eran las únicas disponibles por quien las juntó o si, por el contrario, seleccionó a su gusto aquellos dibujos que le parecieron mejores o más representativos según algún criterio ¹¹.

Las acuarelas de aves llevan en su parte inferior nombres escritos a lápiz y algunos pocos a tinta (paicuyo, guacamayo, jilguero, pájaro de Santa Rosa). No es improbable que esta fuera la misma letra del propio Martínez Compañón. Pero esas anotaciones se han perdido en su mayor parte debido a un bárbaro refileado para colocar los dibujos en su foliación y empastado actuales (¿del XIX, como suponemos?). En algunos pocos casos esas notas subsisten, como en el de la perdiz; en otros algo puede adivinarse.

El estado de conservación de las acuarelas es bueno, con excepción de una muy picada. Algunas láminas están pintadas por ambos lados.

Las acuarelas de la Colección Continental que se hallan presentadas con el título un poco grosero de *Pájaros* fueron entresacadas de diversos conjuntos como puede colegirse, pues, hay dos con la numeración 30. Esto significa que Martínez Compañón manejó en Bogotá no menos de tres carpetas de sus ilustraciones, una de las cuales llegó a Madrid; las otras dos fueron canibalizadas.

Todo indica que las acuarelas de la actual Colección Continental constituían un material en trabajo. Las aves figuran en algunos casos con sus dos nombres, el español y el indígena, como también sus designaciones populares (el nombre de Putilla asignado al *Tyrannus melancholicus*).

11 *No he podido hacer una comparación entre la Colección del Banco Continental y la Colección madrileña; para ver no sólo cuántas acuarelas faltan o sobran en cada caso sino, también, cuáles son las diferencias de estilo si las hubiera*

Las acuarelas fueron objeto de una atenta revisión, sin duda por el propio obispo-arzobispo. A veces se les añade la frase *Como figura* en señal aprobatoria. En otras se indica la necesidad de corrección (el color del pesquezo de algunas aves), lo cual es una evidencia complementaria sobre su carácter preparatorio.

Todas estas acuarelas no son obra de una sola mano. Han intervenido diversos artistas. Uno de ellos estuvo preocupado por enfatizar el plumaje, las garras o patas; en algunos casos con un mínimo paisaje al fondo o una roca muy convencionalizada. Estas rocas convencionales fueron también empleadas por un artista diferente muy preocupado por enfatizar una cierta humanización en el ojo y la expresión de las aves. Un tercer acuarelista buscó el movimiento, aunque fuese casi heráldico con una de las patas levantada.

Debemos mencionar aparte un dibujo excepcional, sin duda un original, la Perdíz de Chachapoyas donde alguien –no es seguro si el propio dibujante– complementó la imagen con un relato pormenorizado de sus medidas, la caracterización de su color (*cenizo ondeado de negro*) y el sabor de su carne (*socarrona*).

¿Como trabajaron los dibujantes esas acuarelas?. ¿Vieron a las propias aves?. ¿Martínez Compañón organizó dentro de su séquito una partida volante de cazadores?. ¿Quizás el obispo y sus auxiliares regresaban todos los días con una mochila llena de pájaros muertos?. Luego, cuidadosamente, a lo mejor los embalsamaban y de allí partían a la mesa de los dibujantes. ¿Donde estará esa colección de pájaros momificados?. ¿Viajaron encajonados a Bogotá?. ¿Salieron desde Huanchaco por mar a los gabinetes de España?.



IBUJANTES. Restrepo piensa que todas las acuarelas fueron producidas por un equipo de no más de tres personas, comandadas por el propio obispo quien a su vez habría estado asesorado por algunos entendidos o peritos tales como José Clemente del Castillo en Trujillo o Miguel de Espinach en Cajamarca ¹².

Podría aventurarse que hubo hasta dos o más equipos sucesivos; pues en 1788 Martínez Compañón escribió al virrey del Perú que habiendo enfermado uno de sus dibujantes se vio en la necesidad de buscar un reemplazo y lo encontró nada menos que en su propio amanuense. Martínez Compañón se tomó el trabajo de instruirlo y delinear sus tareas futuras *con tan feliz suceso que con menos lecciones de las que dí al primero he tenido que corregir menos en él*.

Esta misma carta evidencia que la confección de las acuarelas fue un proceso muy largo puesto que en 1788, tres años después de terminada la Visita, todavía no había concluido.

Otros analistas, como Esteban Puig han insistido también en la existencia de un equipo de dibujantes tales como el colombiano Antonio García y el quiteño Salvador Rizo. Puig sugiere que otros serían españoles y que podrían haber colaborado también José Brunete e Isidro Gálvez.

La obra plástica de estos artistas anónimos espera todavía una investigación que permita definirlos individualmente para luego encontrar coinci-

12 No sería imposible conocer el nombre de los dibujantes que colaboraron con Martínez Compañón. Bastaría con revisar las Cuentas de la Visita que sin duda deben estar guardadas en el cancerbero Archivo Episcopal de Trujillo

dencias y reagrupaciones. Entre tanto sólo contamos con apreciaciones subjetivas. Algunos críticos españoles han hablado de sus *abirragados colores*, el desaliño, la incorrección, la falta de perspectiva y el contraste entre la pobreza técnica y el esfuerzo o la fidelidad realistas, características todas que podrían ser reapreciadas desde una perspectiva diferente: otros críticos han insistido en la falta de expresividad y equilibrio. No faltan quienes les hacen el favor a las acuarelas de encontrarlas graciosas o *naif*.

Quisiera sugerir que esas opiniones son intercambiables y podrían ser aplicadas no sólo a los acuarelistas de Martínez Compañón sino también a otros productores y producciones plásticas en la historia del arte en el Perú (digo **en** y no **de** para evitar cualquier idea de representatividad). Habría que pensar en las *quilcas* de Guamán Poma (siglo XVI); en los dibujantes indios que colaboraron con el fraile Murua; los dibujos sobre vuelos y aves que hizo Santiago el Pajarero (siglo XVIII); en los murales de Tadeo Escalante (s. XVIII y XIX); las acuarelas de Pancho Fierro (entre 1830-1870); en los Primitivos pintores cuzqueños y otros pintores campesinos en la segunda mitad del siglo XIX; o en Carmelón Berrocal que hoy mismo revitaliza el arte de Sarhua con sus *Cuentos Pintados*.

No existe ninguna relación directa ni probada ni probable entre cada una de esas personas. No existe una tradición que vaya de Guamán Poma y, de allí, concluya en Carmelón Berrocal, ya en el siglo XX. Martínez Compañón no supo de la existencia de Guamán Poma. Tadeo Escalante ignoró a Martínez Compañón y Guamán Poma. Pancho Fierro nada sabía de los tres anteriores; y los maestros campesinos nunca escucharon todos estos nombres. Las semejanzas que podríamos hallar entre ellos no provienen de ninguna comunicación interna. Debemos suponer entonces que esa semejanza deriva del hecho que todos ellos han estado en cada uno de sus momentos referidos a estructuras y situaciones comunes de tipo histórico cultural. La semejanza en las plásticas debe estarnos indicando seme-

mejanzas en las prácticas sociales y en las diversas estructuraciones de imágenes cosmoculturales.

Podría entonces resultar que nos encontremos ante la figura de una doble función: Martínez Compañón pidió la colaboración y empleó los servicios de artistas populares que alternaron al lado de sus cartógrafos escolarizados. Lo mismo ocurrió en sus propios tiempos con las diferentes clientelas asociadas a Tadeo Escalante, Pancho Fierro, los pintores campesinos etc. Pero, ¿quién usa a quien?. A lo mejor fueron los pintores populares trujillanos quienes utilizaron al obispo. Quizas Martínez Compañón lo intuyó y estuvo de acuerdo en esta conspiración cultural. Una conspiración que hoy, con este libro, todavía sigue en marcha.

ANEXOS

ANEXO 1

EL TIEMPO DE MARTÍNEZ COMPAÑÓN

Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
1721			Nacimiento de Francisco J. Clavijero en Veracruz (Mexico). (1721-1787).
1723		Nacimiento de J. Manuel Moscoso y Peralta (1723-1811).	
1725		Nacimiento de Pablo de Olavide y Jaúregui (1725-1804)	
1733		Nacimiento de Ignacio de Castro (1733-1792)	Gobierno de Carlos III, Rey de España (1716-1788).
1737	Nacimiento de Martínez Compañón, en la villa de Cabredo obispado de Calahorra (Navarra).		
1740		Nacimiento de Pedro Chávez de la Rosa (1740-1819).	
1745		Don José Antonio Manso de Velasco, Virrey del Perú.	

Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
1748	A los 11 años aprende latín en Quintana.	Nacimiento de J. Pablo Vizcardo y Guzmán (1748-1833).	Nacimiento de Carlos IV (1748-1808).
1750		Nacimiento de Toribio Rodríguez de Mendoza (1750-1825).	
1751		Nacimiento de José Baquijano y Carrillo (1751-1818).	Publicación de la Enciclopedia o Diccionario. Instrumento de difusión de la Ilustración (1751-1772).
1755		Nacimiento de Hipólito Unanue (1785-1833).	
1759	Licenciado en Derecho Canónico en la Universidad de Oñate.		
1761	Ordenado Sacerdote en Vitoria dos años después en la misma Universidad, donde fué Rector, catedrático, cancelario y Juez conservador.	Manuel Amat y Juniet Virrey del Perú (1761-1776).	Inicio de la Primera Revolución Industrial. Primeras transformaciones se producen en el campo de la agricultura.

Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
1762			Expulsión la Compañía de Jesús de los dominios de Francia.
1763	Canonjía Doctoral de Santo Domingo de la Calzada		
1766	Consultor del Congreso Supremo de la Inquisición (Santo Oficio)		
1767	Nombrado por Carlos III Chantre de la Catedral de Lima.	Expulsión de los jesuitas.	
1768	Llega al Puerto del Callao.		
1770	Rector del Seminario de Santo Toribio, además de ocupar los cargos de: - Visitador de obras pías. - Juez ordinario de diezmos. - Subdelegado apóstolico del Tribunal de la Santa Cruzada.		

Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
1773	Concurrió al VI Concilio Limense como secretario, consultor y canonista.	El Virrey Amat convoca al VI Concilio Limense.	
1774			Asume el poder Luis XVI en Francia.
1776		Llega a Lima el visitador José Antonio de Areche.	Declaración de la Independencia de las 13 colonias.
1778	Preconizado por Pio VI obispo de Trujillo.		Se firma en España el decreto de libre comercio con América.
1779	Tomó posesión del Obispado el 13 mayo.		
1780	Promulga su Visita pastoral. Pero por diversas circunstancias es postergada. - El 20 de mayo inicia una profunda revisión fiscal de los ingresos y gastos de	Don Agustín de Jauregui Virrey del Perú (1780-1784). - Levantamiento del pueblo de Otuzco dentro de la provincia de Huamachuco.	

Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
	los miembros de su curia y del cabildo eclesiástico. - El 28 de julio inicia la numeración del clero. - El 7 de agosto configura el reglamento del mismo, en el que retomó los cargos parroquiales, ayudantías y el disfrute de las capellanías.	- Levantamiento protagonizado por Tupac Amaru.	
1782	- En marzo le escribe al Virrey Agustín de Jáuregui comunicándole el inicio de la Visita por la provincia de Huamachuco y Pataz. - El 11 de abril se decreta la Visita pastoral a las 13 provincias eclesiásticas de su diócesis.		

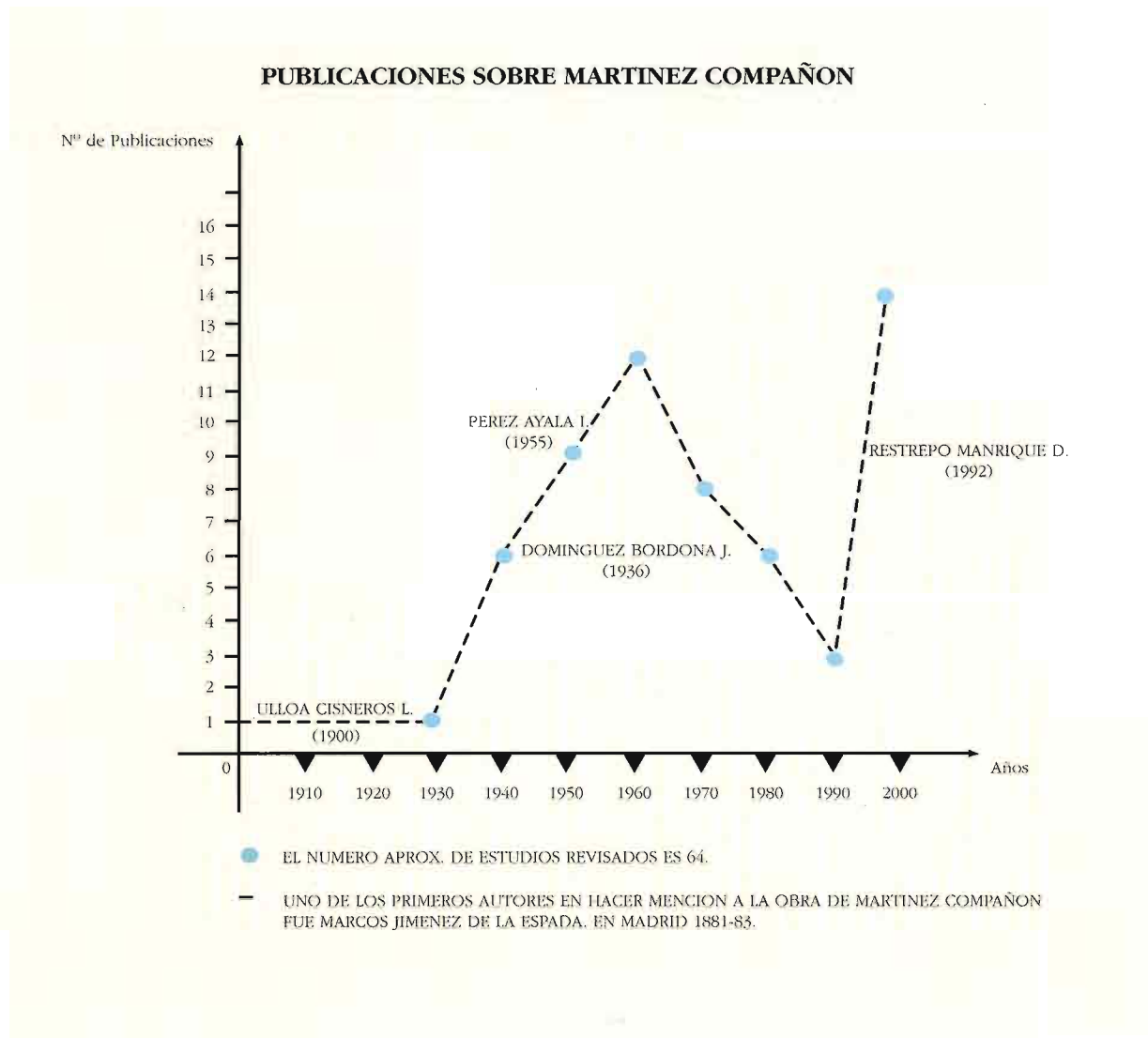
Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
1782	- El 29 de mayo promulga un decreto aflojando su salida y cambiando su itinerario hacia la provincia de los motilones de Lamas. - El 21 de junio sale de Trujillo acompañado de 12 personas entre funcionarios y servidores.		
1783	- A principios del mes de abril llega a Piura. - El 12 de junio llega a la ciudad de Saña, capital de la provincia del mismo nombre. - El 23 de octubre llega a las minas de Hualgayoc, ubicada dentro de la provincia de Huambos.	Creación de las Intendencias.	

Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
1784	- En los primeros meses del año, visitó la serrana provincia de Huambos. - El 7 de mayo se dirigió a la Doctrina de San Miguel de Pallaquez perteneciente a la religión de San Francisco. - El 10 de julio está en la Doctrina de San Pablo. - El 1 de setiembre recorre la Doctrina de Contumazá. En este mismo mes llega a la Villa de Cajamarca, en donde permanece por más de 2 meses. - El mes de diciembre ya se encuentra en la provincia de Patáz o Cajamarquilla. - El 2 de diciembre llega a la Doctrina de Zarumilla.	Don Teodoro de Croix Virrey del Perú.	

Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
	- Estando en la provincia de Cajamarquilla recibe la notificación de la Nueva ordenanza de Intendencias promulgada por el Virrey Croix desde Lima.		
1785	De febrero a marzo regresa a la provincia de Trujillo.		
1788	El 12 de setiembre es ascendido a Arzobispo de Santa Fe de Bogotá.	Carlos IV Rey de España.	
1789		Inicio de la Revolución Francesa.	
1790		Don Ambrosio O'Higgins marqués de Osorio, Virrey del Perú.	Queda suprimida la Casa de Contratación.
1791	- Permanece en Trujillo hasta el 16 de enero y durante ese tiempo envió al Príncipe		

Año	Martínez Compañón	Perú	Mundo
	de Asturias valiosas colecciones de antigüedades peruanas. - El 12 de mayo hace su entrada pública a Bogotá.		
1792		Vizcardo y Guzmán publica su <i>Carta</i>	III Centenario de los viajes de Colón.
1795	Intercede a favor de los jóvenes desprevenidos a quienes apresaron por haber fijado pasquines sediciosos.		
1797	Muere el 17 de agosto, después de haber ocupado el cargo de Arzobispo de Santa Fe de Bogotá por 6 años consecutivos.		

ANEXO 2



ANEXO 3

TEMAS Y CATEGORIAS

TOMOS INDICES	TOMO I	TOMO II	TOMO III	TOMO IV	TOMO V	TOMO VI	TOMO VII	TOMO VIII	TOMO IX
numeros de	132	210 ⁽¹⁾	169	182*	138*	104*	159*	178*	108
clasificación	cartografía	etnografía	botánica - arboles - fructíferos - subfrutices - bejucos	botánica - frutales - resinosos - maderas - palmas - flores	botánica	zoología - cuadrupedos - reptiles - sabandijas	zoología	zoología - cetáceos - escamosos - sin escamas - cartilagosos - testáceos	arqueología
divisiones									

(1) Las 6 primeras láminas con foliación romana.
* Una lámina sin foliar con el escudo real de España

ANEXO 4

DUPLICADOS DE ACUARELAS / NUMERACION

Título de la lámina	Banco Continental	Colección Madrid
Españolas de luto	^(*) 1 ^(**) (12)	6
Españoles merendando en el campo	2 (19)	13
India de valle con el mismo traje	3 (23)	17
Indio de sierra en traje ordinario	4 (26)	20
Indio de sierra en traje de iglesia	5 (28)	22
India de sierra Idem.	6 (29)	23
Indio de Lamas con traje de iglesia	7 (33)	27
Indio de los Hivito y cholones en traje ordinario	8 (36)	30
El mismo indio con traje de iglesia	9 (38)	32
India con el mismo traje	10 (39)	33
Cuarterón de mestizo	11 (45)	39
Mestizo	12 (47)	41
Mestiza	13 (48)	42
Mulato	14 (53)	45
Mulata	15 (54)	46
Cholos en Huairona rezando doc.crist.	16 (57)	51
Cholas Idem.	17 (58)	52
Padrón de los sábados de las indias viudas	18 (60)	54
Ajuste de casamiento de Indios	19 (62)	55
Indios cocinando chicha	20 (64)	58
Indias colando chicha y espumándola	21 (65)	59
Indios escardando y áporcando	22 (68)	64

Título de la Lámina	Banco Continental	Colección Madrid
Lazos de guacamayos	23 (73)	67
Lazos de otras aves	24 (74)	68
Indios acarreando la mies en carro	25 (77)	71
Rodeo de yeguas	26 (80)	74
Batán	27 (99)	93
Indios abatanando ropa	28 (100)	94
Indios perchando	29 (101)	95
Indios tiñendo lana	30 (102)	87
Indios prensando tela	31 (103)	97
Indias escarmenando lana	32 (104)	98
Indias del valle hilando a torno	33 (107)	101
Mestiza de Moyobamba trabajando en su herrería	34 (111)	105
Parte de un ingenio para azogue	35 (114)	109
Saca y beneficio de la brea del mineral de Amotape	36 (118)	112
Chaco de vicuñas	37 (119)	113
Caza de conejos	38 (120)	114
Trampa para venados	39 (121)	115
Venado caído en la trampa	40 (122)	116
Caza de osos	41 (125)	119
Cazadores matando un oso	42 (126)	120
Motilones de Lamas cuando andan a caza	43 (127)	121
Indios pescando con chinchorro	44 (131)	125

Título de la Lámina	Banco Continental	Colección Madrid
Idem pescando con red	45 (132)	126
Indio dando la lanzada	46 (133)	127
Indiecitos jugando a los choloques	47 (137)	131
Idem jugando a la pelota con ganchos	48 (138)	132
Idem jugando al trompo	49 (139)	133
Idem jugando al tres en raya	50 (140)	134
Indios jugando a los naipes	51 (141)	135
Idem jugando a las conchitas	52 (142)	136
Mestizos de Lamas jugando a pelota	53 (143)	137
Idem jugando a los gallos	54 (144)	138
Danza de Parlampanes	55 (149)	143
Innominada	56 (154)	-
Innominada	57 (166)	-
Danza de los doctores	58 (167)	161
Idem de pájaros	59 (168)	162
Idem de la degollación del Inca	60 (178)	172
Idem de la misma degollación	61 (179)	173
Idem de indios de la montaña	62 (181)	174
Leprosa bañándose	63 (202)	196
Indios de la montaña en canoa	64 (210)	204

Títulos tentativos

(*) Numeración correlativa de las láminas.

(**) Numeración original que lleva cada lámina en la parte superior derecha en el album *Trajes y Costumbres / de las Misiones / Acuarelas / Siglo XVIII*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCEDO, Antonio de
1786-1789 Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América: Es a saber: De los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada. 5 Ts, Madrid.
- BALLESTERO GAIBROIS, Manuel
1940 "Acerca de un manuscrito colonial", en Revista de Indias, N° 1.
1994 "Estudios de la obra de Martínez de Compañon enviada al Rey de España" en Trujillo del Perú, a fines del S. XVIII Eds. Cultura Hispánica. Apéndice Vol. III. Madrid.
1997 "Martínez de Compañón el último ilustrado en América", en Arqueología, Antropología de Historia en los Andes. Homenaje a Maria Rostworowski de Diez Canseco. Lima.
- BUENO, Cosme
1951 Geografía del Perú Virreynal (S. XVIII). Editado por C.D. Valcárcel. Lima.
- CARRIO DE LA VANDERA, Alonso
1942 Lazarillo de Ciegos Caminantes desde Buenos Aires hasta Lima. Ediciones Argentinas Solar. Buenos Aires.
1966 Reforma del Perú. Transcripción y prólogo de Pablo Macera. UNMSM. Lima.
- CESPEDES del CASTILLO, Guillermo
1947 Lima y Buenos Aires. Repercusiones económicas y políticas de la creación del Virreynato de la Plata. Sevilla.
- CLARO VALDEZ, Samuel
1980 "Contribución musical del Obispo Martínez de Compañon en Trujillo, Perú, hacia fines del Siglo XVIII", en Revista Musical Chilena, N° 149-150. Chile.

CLAVIJERO, Francisco Javier

- 1826 Historias Antiguas de Méjico: sacada de los mejores historiadores Españoles, y de los manuscritos y de las pinturas antiguas de los Indios... Traducción del italiano por José Joaquín de Mora. Londres.

DOMINGUES BORDONA, Jesús

- 1936 Trujillo del Perú, a finales del siglo XVIII; dibujos y acuarelas que mandó hacer el obispo D. Baltazar J. Martínez Compañón. Talleres Gráficos de C. Bermejo. Madrid.
- 1936 "Documentos Relativos al Obispo de Trujillo (Perú) Baltazar J. Martínez Compañón" en Tierra Firme. Nº 3-4. Madrid

FEYJOO DE SOSA, Miguel

- 1984 Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú, con noticias exactas de su estado político según la Real Orden dirigida al Excelentísimo Señor Virrey Conde de Superunda, Imprenta del Real y Supremo Consejo de Indias, Madrid 1763. Edic. Facsimilar del Fondo del Libro, Banco Industrial del Perú. Lima.

GARRIDO, José Eulogio

- 1950 "Homenaje rendido en la ciudad de Trujillo a la vida y obra de su insigne Obispo D. Baltazar J. Martínez Compañón", en Revista de Indias, N.V. Madrid.
- 1953 "Sobre el testamento de Monseñor J. Martínez Compañón", en Revista de Indias Vol. V. Madrid.

INSTRUCCION...

- 1961 "Instrucción para aumentar las colecciones del Gabinete de Historia Natural de Madrid -1776". Est. prel. por Ernesto Lemoine Villicaña, en: Boletín del Archivo General de la Nación, Serie 2, Vol. 2 Nº 2. 189-230. México.

JIMENEZ BORJA, Arturo

- 1940 "Cartografía Colonial, Acuarelas mandadas hacer por D. Baltazar J. Martínez Compañón y Bujanda", Cuadernos Cocodrilo. Nº 5, en 3, Nº 5.

- 1951 Instrumentos musicales del Perú. Imp. del Politécnico Nacional "José Pardo". Lima.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos
- 1883 Comunicación al Congreso Internacional de Americanistas (1881). Actas de la Cuarta Sesión, II. Madrid.
- LEQUANDA, José Ignacio De.
- 1792 "Descripción geográfica de Chachapoyas", en: Mercurio Peruano, agosto. Lima.
- 1793 "Descripción geográfica del partido de Piura", en: Mercurio Peruano, julio-agosto. Lima.
- 1793 "Descripción geográfica del partido de Saña y Lambayeque", en: Mercurio Peruano, septiembre-octubre. Lima.
- 1793 "Descripción geográfica de la ciudad y partido de Trujillo", en: Mercurio Peruano, mayo-junio. Lima.
- 1794 "Descripción geográfica de Caxamarca en la Intendencia de Trujillo", en: Mercurio Peruano, marzo. Lima.
- 1974 Idea Sucinta del Comercio del Perú. Centro Peruano de Historia Económica. Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo
- 1959 Las relaciones de los Virreyes del Perú. Consejo superior de investigaciones científicas. Sevilla.
- LOPEZ SERRANO, Matilde
- 1976 Trujillo del Perú en el Siglo XVIII, Ed. Patrimonio Nacional. Madrid.
- MACER DALL'ORSO, Pablo
- 1963 Bibliotecas peruanas del siglo XVIII
Separata del Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de San Marcos. Año XXXV N° 3-4. Lima.
- 1977 Trabajos de Historia. Instituto Nacional de Cultura, IV Ts. Lima.
- MARTINEZ DE COMPAÑÓN, Baltazar Jaime
- 1978-1985-1994 Trujillo del Perú, a fines del S. XVIII, dibujos y acuarelas que mandó hacer el Obispo don Baltazar J. Martínez

Compañón. Eds. Cultura Hispánica, 9ts.3 Apendices. Madrid.

MEANS, Phillip Ainsworth

1942 "A great prelate and Archaeologist", en Hispanic American Essags in Commemoration of Alexander Robertson, Edited by A. Curtis Wilgus, Publicado por The University of North Carolina press, Chapel Hill N.C.-

MENDIBURU, Manuel de

1874-90 Diccionario histórico-biográfico del Perú, 8 vol.

MILLA BATRES, Carlos

1986 Diccionario Histórico y Biográfico del Perú. Ed. Milla Batres. 9 Ts. Lima.

MORALES, Consolación

1970 "Juego en el Perú Virreynal del Siglo XVIII", en Reales Sitios, N° 23. Madrid.

NAVARRO PASCUAL, José

1991 "Vida y personalidad del Obispo Martínez Compañón". en Vida y Obra del Obispo Martínez Compañón. Universidad de Piura Fac. de Ciencias y Humanidades. Piura.

OBEREN, Udo

1953 "La obra del Obispo don Baltazar Martínez Compañón como fuente para la Arqueología del Perú Septentrional", en: Revista de Indias, N° 52-53. Madrid.

1969 "Algunas estadísticas sobre el norte del Perú de fines de Siglo XVIII", en: Jahrbuch fur Geschichte Non Staat, wirts chaff Und Gesellschaft lateinamerikas (kül) VI.

PACHECO VELEZ, César

1977 "El siglo XVIII y la Emancipación del Perú", en: Separata Bolivar N° 16-17. Lima.

PAZ SOLDAN, Mariano Felipe

1865 Atlas geográfico del Perú. Lib. Fermín Dicot Hnos. París.

PAZ VELASQUES, Juan G.

1991 "Presencia en Piura de Martínez Compañón", en: Vida y Obra del Obispo Martínez Compañón. Universidad de Piura. Fac. de Ciencias y Humanidades. Piura.

- PALACIO ATARD, Vicente
1946 "Areche y Guirior. Observaciones sobre el fracaso de una visita al Perú", en Anuario de Estudios Americanos, Vol. III 269-376. Sevilla.
- PEREZ AYALA, José Manuel
1955 Baltazar J. Martínez Compañón y Bujanda. Prelado Español de Colombia y Perú. Imprenta Nacional, Bogotá.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1948 "... a propósito de la obra del obispo Martínez Compañón sobre Trujillo del Perú en el siglo XVIII", en: El Comercio. Lima 14 de Julio. (Redactado en 1935).
- PUIG T., Esteban
1991 "Folklor norteño en las acuarelas de la obra de Martínez Compañón", en Vida y Obra del Obispo Martínez Compañón. Universidad de Piura. Fac de Ciencias y Humanidades. Piura.
- PUENTE CANDAMO, José A. de la
1991 "Martínez Compañón en la vida peruana de las postrimerías del Siglo XVIII", en Vida y Obra del Obispo Martínez Compañón. Universidad de Piura. Fac. de Ciencias y Humanidades. Piura.
- RESTREPO MANRIQUE, Daniel
1991 "La visita pastoral de D. Baltazar Jaime Martínez Compañón a la Diócesis de Trujillo (1780-1785)", en Vida y Obra del Obispo Martínez Compañón. Universidad de Piura. Fac. de Ciencias y Humanidades. Piura.
- 1992 La Iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltazar J. Martínez Compañón (1780-1790). Victoria-Gasteiz. Bilbao. Dep de Cultura. Gobierno Vasco 2ts.
- 1993 "Vida y hechos de Martínez Compañón en Trujillo del Perú, a fines del S. XVIII". Ed. Cultura Hispánica. Apendice Vol. II. Madrid.
- RIVET, Paul
1949 "Les Langues de L'ancien diocese de Trujillo", en Journal de la Societé des Américanistes, Nouvelle Serie, Vol. XXXVIII.

- RODRIGUEZ CASADO, Vicente
1947 Memoria de Gobierno del Virrey Amat y Juniet (1710-1782). Ed. y estudio preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid. Sevilla.
- RODRIGUEZ DE CARASSA, Joseph
1982 Mercaderes de La Plata. Peleografía: Marlene Polo Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM. Lima.
- ROMERO, Carlos A.
1934 "Sobre la obra del Obispo de Trujillo Martínez Compañón", en La Industria. N° IX. Trujillo.
- ROSALES AGUIRRE, Jorge
1991 "Fundamentación de la obligación de pagar impuestos en Martínez Compañón", en Vida y Obra del Obispo Martínez Compañón. Universidad de Piura. Fac. de Ciencias y Humanidades. Piura.
- RUIZ, Hipólito
1952 Relación Histórica del viaje que hizo a los Reynos del Perú y Chile el Botánico D. Hipólito Ruíz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid. Estudio de Jaime Jaramillo- Arango- 2 ts. 2 Vol. Madrid.
- RUMICHE AYALA, Antonio
1991 "Visita pastoral a la parroquia de Sechura y construcción del retablo mayor", en Vida y Obra del obispo Martínez Compañón. Universidad de Piura, Fac. de Humanidades. Piura.
- SEMINARIO OJEDA, Miguel Arturo
1991 "Martínez Compañón y la fundación de pueblos en Piura", en la Vida y Obra del Obispo Martínez Compañón. Universidad de Piura, Fac. Ciencias y Humanidades. Piura.
1997 "Itinerario de la visita pastoral del Obispo Martínez Compañón, 1782-1785" en, N° 15. Segunda época. P. 221-220. Lima.
- SCHADEL, Richard
1949 "Martínez Compañón, Founder of the peruvian archaeology en American Antiquity, N° 15.

- SCHAEDEL, Richard,
GARRIDO, José Eulogio
1953 "El obispo D. Baltazar Jaime Martínez Compañón y la Etnología del Perú a fines del XVIII", en Revista del Museo Nacional. Vol. XXII. Lima.
- SCHWAB, Federico
1948 "Los Almanques Peruanos 1680?-1874", en Boletín Bibliográfico de la UNMSM, vol. 19, N° 1-2.
- STEVENSON, Robert
1959 The music of Peru. Aboriginal and viceroyal epocs. Pan American Union. Washington.
- TAURO DEL PINO, Alberto
1987 Enciclopedia Ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad. Ed. Peisa. 6ts. Lima.
- TORRES LANZAS, Pedro
1906 Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., del Virreynato del Perú existentes en el Archivo General de Indias. Imp. Henrich y C. Barcelona.
- ULLOA CISNEROS, Luis
1900 "Informe" al Gobierno Peruano. (Noticia de dicho escrito en Ulloa, Luis. 1936).
1936 "L'atlas inedit de Curiosités et antiquités du diocese de Trujillo por l'evêque Baltazar J. Martínez Compañón" en Journal de la Société des Américanistes. Vol XXVIII.
- UNANUE, José Hipólito
1813 "Compendio estadístico del Virreynato del Perú, a fines del S. XVII", en Verdadero Peruano, N° 19, enero. Lima.
1985 Guía política, eclesiástica y militar del Virreynato del Perú, para el año de 1793. Cofide, Oficina de asuntos culturales. Lima, edición y prólogo de José Durand.
- VARGAS UGARTE, Rubén
1936 "Don Baltazar J. Martínez Compañón y Bujanda, obispo de Trujillo", en: Revista Histórica, T.X, 161-176. Lima.

- | | |
|-----------------|---|
| 1951-1954 | Concilios Limenses... Tip. Peruana S.A. 3 Ts. Lima. |
| 1952 | "D. Baltazar J. Martínez Compañón, obispo de Trujillo", en Mercurio Peruano, N° 3, 247-258. Lima. |
| 1953-1961 | Historia de la Iglesia en el Perú. Imp. Aldecoa. Burgos. |
| 1966 | Tres figuras señeras del Episcopado Americano. C. Milla Batres. Lima. |
| VEGA, Carlos | |
| 1978 | "La obra del Obispo Martínez Compañón", en Revista del Instituto de Investigaciones Musicológicas, N° II. |
| VOLLMER, GÜNTER | |
| 1965? | Bevölkerungspolitik Und Bevölkerungsstruktur im Vizekönigreich Perú Und 2v Ende der Kolonialzeit (1741-1821). Beiträge Zur Soziologie und Sozialkunde Lateinamerikas. |

Capítulo II

ARTE POPULAR EN MARTÍNEZ COMPAÑÓN

CAPITULO II

ARTE POPULAR EN MARTÍNEZ COMPAÑÓN

POR
ARTURO JIMÉNEZ BORJA



La colección de acuarelas mandada hacer por el ilustre obispo de Trujillo, don Baltazar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, en el siglo XVIII y que el Banco Continental atesora, fue adquirida en Nueva York, en la casa Sotheby's, en un remate público.

El obispo Martínez Compañón –con la malicia limeña de Raúl Porras Barrenechea–, *el obispo de la mala palabra*, mandó al Rey Carlos IV una colección de acuarelas repartidas en nueve tomos, que hoy se conservan en la Biblioteca del Palacio Real, en Madrid. El anuncio de este envío fue hecho el 13 de diciembre de 1790.

La Colección del Banco Continental duplica muchas acuarelas que componen el Tomo II y el VII, cuyos temas son costumbres, vestidos, danzas, caza, pesca, juegos, industrias, etc., vistas por el obispo durante la Visita pastoral a su extensísima diócesis. Forman también parte de esta Colección láminas de aves.

El prelado llegó al Perú muy joven y ocupó como canónigo un sillón en la Catedral de Lima. Permaneció en Lima once años. Fue promovido luego a la dignidad de obispo de Trujillo y después a la silla de Santa Fe de Bogotá como arzobispo, el 13 de setiembre de 1788. Allí falleció el 17 de agosto de 1797.

La diócesis de Trujillo por aquellos tiempos era inmensa. Comprendía costa, sierra y selva: Piura, Lambayeque, Trujillo, Cajamarca, Chachapoyas y la Intendencia de Cajamarquilla o Pataz. Esta última tenía contactos importantes con los ríos Marañón y Huallaga.

El obispo, ya en Trujillo, realizó un prolongado viaje pastoral. Durante ese viaje acumuló todo el material necesario para escribir luego una Historia general del obispado. Acompañaba al obispo su sobrino, José Ignacio de

Lequanda, que hizo las veces de secretario, tomando notas de cuanto podía interesar al curioso pastor de tan amplios espacios, como de numerosa grey.

A fin de hacer su proyecto de Historia más claro y atractivo ordenó pintar muchas acuarelas que recogen cuanto vio. La salud del prelado no era muy buena y sus obligaciones muy grandes, por lo que pronto se dio cuenta que no podría culminar la ambiciosa obra que se había propuesto.

Mirando la galería de retratos de obispos de la Catedral de Trujillo y la lámina en la que aparece el obispo, de cuerpo entero, en el Tomo I de la colección que se guarda en Madrid, se advierte que era hombre de talla mediana y enjuto de carnes, mas sobresalen en el retrato unos ojos penetrantes, inquisidores. Esto último explica lo mucho que observó y son un indicio de la firmeza de su carácter: puso orden de manera casi incansable en su extensa y, a veces, indisciplinada diócesis.

Don Baltazar Jaime, al ser promovido a Santa Fe de Bogotá, al llegar a Cartagena de Indias envió al Rey nueve tomos con las acuarelas que había mandado hacer en el Perú durante su visita pastoral. Esto fue el 13 de diciembre de 1790.

Queda por explicar el origen de las acuarelas que son propiedad del Banco Continental. La prudencia del obispo lo movió a duplicar las acuarelas. El viaje desde el Perú hasta España era largo y peligroso. La duplicación ponía a salvo tanto el envío al Rey como el propio trabajo que él tenía proyectado. Así desde Cartagena viajaron a España los originales y los duplicados quedaron en Colombia.

84

A la muerte del obispo quedó como albacea don Fausto Sodupe, capellán y pariente del purpurado. En manos de este señor quedaron la acuarelas duplicadas y muchos otros papeles de don Baltazar Jaime.

En Colombia existe la mayor documentación sobre Martínez Compañón y Bujanda. Allí deben quedar otras copias que, de hallarse, duplicarían los nueve tomos existentes hoy en España. Quizá algún día aparezcan.

Todas las acuarelas, originales y *duplicados* fueron hechas en el Perú. Las primeras llegaron a manos del Rey, las segundas quedaron en América.

Todas ellas representan un magnífico repertorio de arte popular peruano. No es arte campesino pues el manejo de la acuarela, técnica delicada, denuncia el contacto con la ciudad.

En la factura de las acuarelas las manos de los artistas son desiguales. Unas muy hábiles otras menos. Detalles cuidados en la representación de manos, o posición de pies, denuncian a las primeras. No obstante, todas, ganan el ojo del observador por su ingenuidad, frescura y gracia incomparable.

La colección de acuarelas del Banco Continental –dos álbumes: uno con el título de: **Trajes / y / Costumbres / de las Misiones / Acuarelas / Siglo XVIII**, con 64 láminas; y, el otro bajo la denominación de: **Pájaros / Acuarelas / Siglo XVIII**, con 56 (hay tres ilustraciones por anverso y reverso), que hacen un total de 120 ilustraciones –y la que se guarda en el Palacio Real de Madrid son prácticamente idénticas. Sólo la minuciosidad de un filatelista puede descubrir pequeñas diferencias.

Conviene señalar algo importante. Las acuarelas de Madrid tienen numeración correlativa y títulos. La Colección Continental en numeración correlativa de páginas comienza con la lámina número 1 titulada: *Espanoles de luto* y signada con el número 12 en la colección de la cual se ha extraído. Esta misma lámina tiene el número 55 en la Colección de Madrid.⁽¹⁾

De otra parte todas las láminas que se guardan en España tienen títulos. En la Colección del Banco Continental si bien tienen numeración en la parte superior derecha faltan muchos títulos. En particular en las láminas que corresponden al Tomo II. Las láminas de aves, no todas, tienen títulos. Hay uno muy gracioso: el del murciélago, que está catalogado como... *ave*.

1 Los números a los que hacemos referencia, no son los que llevan las láminas en su parte superior derecha, sino el número correlativo de las páginas de los álbumes.

No se sabe nada sobre los autores de las láminas. El Tomo I, de Madrid, contiene muchos planos y dibujos arquitectónicos y una carta topográfica de las provincias de Trujillo. Asimismo numerosos uniformes militares y hábitos religiosos. Es posible que este Tomo I fuese hechura de José Clemente Castillo que, según el P. Rubén Vargas Ugarte S.J., era un hábil dibujante y buen cartógrafo.

En los tomos III y IV dedicados a la botánica es probable que hubiesen intervenido los dibujantes de la Expedición Botánica de don Hipólito Ruiz y don José Pabón. Ellos eran: José Brunete, Isidoro Gálvez y, quizá, Francisco Pulgar.

Las acuarelas que corresponden al Tomo II tratan sobre vestidos, danzas, música, juegos escenas de caza y pesca, ceremonias religiosas y de uso agrícola, así como otras referidas a la industria: extracción de breas, textiles, molinos, etc. La Colección del Banco Continental es rica en este aspecto.

Jesús Domínguez Bordona dice que el color en todas las acuarelas es *abigarrado*. Esto vale para algunas láminas, empero hay otras en las que el color está muy bien tratado. Pueden servir de ejemplo dos láminas sobre faenas marinas, probablemente vistas en Huanchaco; son de una gran belleza y poesía. No quedan atrás otras láminas sobre venados, trampas para venados, y cacería. Estas últimas recuerdan tapices medievales en donde se ve al unicornio prisionero.

Debemos considerar que en el siglo XVIII, en Trujillo, quizá no era posible encontrar pintura a la acuarela, de calidad. De otra parte, a mi juicio, las láminas ya sean originales o *duplicados* son arte popular y no arte culto. Salvo naturalmente el Tomo I.

Las estampas que presentan vestidos permiten observar la formación de los dibujantes y aún su condición social.

La acuarela con la que empieza la Colección del Banco Continental, presenta un grupo de cuatro personas, dos adultos y dos niños. Se titula *Españoles de luto*. Aparece el grupo sentado en un estrado con cortinajes negros. Encima del cortinado se ve una ventana, quizá una teatina. El piso es de baldosas en colores contrastantes.

El niño es el único personaje que viste totalmente de negro. El resto de personas, se diría, viste medio luto. Las personas mayores son dos: la dueña de casa y su hija. Los menores son el niño y una niña.

La moda de ese entonces, fines del siglo XVIII, había puesto en uso el faldellín –que se dirá cómo era, más adelante–. En el presente caso está realizado en una tela azul, plisada. El conjunto está tratado con gran naturalidad. El niño en el regazo de su hermana mayor y la niña al centro de la composición. El peinado femenino es severo, recogido en la nuca, cayendo suelto sobre la espalda.

En este caso, el dibujante no es un campesino, es un hombre de ciudad. Ha debido frecuentar ciertos niveles sociales que le han permitido registrar con propiedad la vida diaria, urbana, de españoles en Trujillo. Debe, igualmente, haber tenido también alguna formación artística pues se advierte soltura, tanto en el diseño de las figuras como en la composición.

La lámina signada con el número 2 –corresponde a la número 14 de la Colección de Madrid– titulada *Espanoles merendando en el campo*, presenta cuatro jóvenes, dos damas y dos varones, sentados sobre la hierba, puesta una estera sobre el suelo. Los jóvenes están sentados frente a las damitas. En el centro aparecen los alimentos motivo de la merienda. Un árbol extiende sus ramas sobre el grupo. Ellas visten faldellines plisados y blusas blancas. Sobre los hombros chales de gasa o encaje llamados *voladores*. Los jóvenes visten pantalón corto, medias blancas. Se cubren con capas. Un sombrero de ala ancha reposa en el suelo. Uno de ellos se sujeta el cabello con una redecilla.

La escena tiene un aire goyesco. No en vano se dibujó en el siglo XVIII. El pintor Monet, en el siglo XIX, pintó un lienzo titulado *Almuerzo en el campo*. Allí, dos jóvenes y dos muchachas reposan en el campo después de almorzar. No intento relacionar lo uno con lo otro, pero es evidente que el tema está allí. Los jóvenes, la canasta de la merienda y el follaje del campo.

Esta coincidencia: título, ambiente, personajes, etc., revela lo feliz de la composición del dibujante anónimo del siglo XVIII.

Las acuarelas números 14 y 15 que presentan una pareja de mulatos –que corresponden a los números 47 y 48 de Madrid– son, en propiedad, servidores de casa importante de Trujillo. Ella viste faldellín plisado a rayas blancas y azules y borde color rosa, y zapatos negros con hebilla dorada. La figura está en actitud de ofrecer una flor.

Debemos anotar que por ese tiempo no se usaba la saya y manto, tan reproducidas en Pancho Fierro, Rugendas y Angrand, en el siglo XIX. La saya resulta un vestido tardío.

La mejor descripción del faldellín aparece en el *Mercurio Peruano* (marzo 1791). Maravilla cómo una publicación tan seria acomete el asunto con tan encantador desenfado:

1- *Es, amigo, el Faldellín
Una especie de canasta,
Que toda Limeña gusta
En el coche y el festín:
Es de Tisú, de Espolí
De Terciopelo o Bayeta;
Y cuanto más se le meta
De papel y de cedazo,
Deja ver el mejor regazo,
Y la pierna más perfecta.*

2- *La ballena y embutido
Lo hace hueco y movedizo:
El item más el Postizo,
Le dá un uso más cumplido.
En mil pliegues dividido*

*Mucho género resume
Sin que nada se consume
Le entran más de quince varas:
Bien que lo gasta a dos caras,
La linda que más presume.*

El mulato de la acuarela número 15 parece vestir librea. Pantalón y saco corto de una tela en bandas alternas blancas y rojas. Camisa blanca con corbata de encaje. En la cintura una faja color celeste. Del mismo color son las solapas del saco. Medias blancas con espiga bordada y zapatos negros con hebillas doradas.

Es evidente que el dibujante pintó lo que vió, sin fantasear. Debió ser un artista que vivió en la ciudad y que conoció muy bien a esta servidumbre de alta clase. Pancho Fierro, que vivió en la ciudad de Lima en el siglo XIX, pintó con la misma exactitud detalles suntuosos de tapadas y señoras, como también de la servidumbre que las acompañaba.

Las acuarelas números 20 y 21 –que corresponden a las números 59 y 60 de Madrid– muestran vestidos indígenas de la costa norte. Las imágenes de estos vestidos femeninos ya aparecen en la cerámica Moche de principios de la Era. Ellos fueron vistos también por cronistas del siglo XVI. Se trata de una túnica de color negro, amplia, de forma rectangular. Carece de mangas. Para la salida de la cabeza tiene un amplio ojal en el borde superior y para la salida de brazos y manos dos aberturas, también en el borde superior. Hasta hoy se usa. Fue llamado *capuz*, nombre morisco dado por los primeros europeos que lo vieron.

En la sierra de Piura, en Sondor y en Sondorillo se sigue usando. Como la túnica es muy amplia se usa con ceñidor.

Fray Diego de Ocaña fraile del convento de la Virgen de Guadalupe en Extremadura, España, la describe en el año de 1539. La vió en Payta.

Otro cronista temprano, Pedro Pizarro, escribe que *las mujeres traen capuces vestidos que les llegan hasta la garganta del pie*. Francisco de Jeréz, secretario de Francisco Pizarro anota que *las mujeres visten ropa larga que arrastran por el suelo como hábito de mujeres de Castilla*. Por su parte, Antonio Vázquez de Espinoza, fraile carmelita descalzo que durante las primeras décadas del siglo XVII –en 1628–, recorrió el Perú de arriba a abajo, registró en su informada crónica de viajero que las indias visten *un saco grande de algodón negro y las graves o cacicas les arrastra una vara de cola como canónigo de Sevilla o Toledo*.

El ambiente de estas acuarelas y pese al tiempo transcurrido es actual. El menaje lo podemos ver en nuestros días. Es evidente que el dibujante perteneció al mundo indígena, de otra manera no pudo estar tan penetrado de la atmósfera que satura la acuarela.

La acuarela número 19 –que corresponde a la 56 de Madrid– titulada *Ajuste y donaciones de casamiento*, muestra una costumbre antigua que aún hoy sobrevive en el norte del Perú. La mujer al día siguiente a su casamiento presenta a su marido un conjunto de prendas tejidas por ella. Representa una demostración de su laboriosidad. En este equipo no deben faltar tejidos hechos con algodón nativo de color pardo, llamado también *catil*. Este algodón es silvestre, su bellota presenta varios matices que van del color cáscara de huevo al café y al rojizo. En la caleta de San José, en Lamabayeque, he tenido la oportunidad de ver prendas que conforman este ajuar, algunas muy bellas

La acuarela número 26 : *Rodeo de yeguas* –que corresponde a la 74 de Madrid– es una de las más bellas. En la parte alta de la composición tres jinetes bajan y rodean poco a poco a un grupo de yeguas. Se trata de un trabajo lleno de movimiento de animales y jinetes, muy bien logrado. La naturaleza tratada en verdes delicados y distintos contribuye a darle más encanto.

Las manos que han hecho estos trabajos, ya se dijo, son desiguales. Esta lámina así como otras, en especial las de faenas marinas, quizá vistas en

Huanchaco o cacerías y trampas para venados son muy bellas. Es manifiesto que unas manos tiene oficio y otras no. Esta desigualdad hace pensar que el obispo no contó con un cuerpo estable de dibujantes sino tomó lo que tuvo a su alcance.

Varias láminas tratan sobre textilería: batanes, abatanamiento de fieltros, perchado, teñido, escarmenado, prensado, etc. Otras tratan del beneficio del azogue o de la brea, etc.

Los paños españoles eran de calidad, pero caros; no estaban al alcance de los indígenas. Los textiles peruanos de ese tiempo eran de inferior calidad, pero sí podían ser adquiridos por el campesinado. El obispo, sin tomar partido, muestra la situación. Lo deja al buen entendedor.

El azogue había disminuido en Huancavelica. Se amenazó con traer azogue de España, lo que obviamente resultaba oneroso. El azogue era indispensable en Potosí para el laboreo de la plata. El asiento minero de Hualgayoc, en Cajamarca, representaba una airosa salida. El obispo la da a conocer y la presenta también al Rey.

Hay también numerosas láminas que muestran gente oriunda de las selvas: motilones, huitotos, etc. Subliminalmente se les presenta más fuertes que los serranos. Hay una lámina, la número 34, titulada *Mestiza de Moyobamba trabajando en su herrería*, que expresa claramente lo que no se dice.

Las acuarelas que tratan de danzas son muy interesantes. Unas danzas han desaparecido. Otras sobreviven. Representan el gusto del indígena por la fiesta, la música y, claro está, la danza. En la ciudad la fiesta se produce fácilmente. En el campo la fiesta es esperada largamente. El tiempo de trabajos y faenas diarias, de medida, de levantarse al alba es muy largo. Por todo eso la fiesta se espera y se sueña con ella. Es una ruptura del tiempo, de lo cotidiano; un espacio de encuentro: es la fiesta en toda su plenitud.

Los doctrineros juzgaron muchas fiestas y danzas teñidas de idolatría por lo que fueron duramente perseguidas. Es ilustrativo leer el libro *La Extirpa-*

ción de la Idolatría en el Perú, escrito por el P. Joseph de Arriaga. Una solución, en parte, para corregir estas peligrosas desviaciones doctrinales, fue enseñar a los indígenas danzas traídas de la lejana península. Así aparecen: *Los doce Pares de Francia*, *Moros y Cristianos*, *Parlampanes*, *Papa-huevos*, etc.

En la Colección del Banco Continental figuran danzas hispanas y danzas indígenas. Trátase de dos danzas: *Parlampanes* y *Degollación del Inca*.

La palabra *parlampan* parece un arcaísmo. No he hallado su filiación. Don Esteban Terralla y Landa que escribió un libro titulado *Lima por dentro y por fuera*, usando el seudónimo de Simón Ayanque, alude al tema, y dice en uno de sus versos *Las que a parlampanes se dieron*. La nota que a pie de página pone el amargo detractor de Lima dice: *Parlampan* = *pícaro, truhán*.

El mismo Terralla y Landa relatando las fiestas que Lima hizo con motivo de la exaltación al trono de Carlos IV –*El Sol en el mediodía: Año Feliz y júbilo particular con que la Nación Indica de esta muy Noble Ciudad de Lima solemnizó la Exaltación al Trono de nuestro Augustísimo Señor Don Carlos IV, Madrid, 1790*– escribe:

*Siguen después catorce Parlampanes
que iban de figurones y truhanes,
de rufianes, tunantes y bufones,
para ser diversión de los mirones,
sacan vestidos blancos jaspeados
que a todos les quedan como pintados,
y de color de cobre,
para que la risa más efecto obre;
llevan sombreros chicos de plumajes,
capitas muy pequeñas, ceñidores
y moños en las chupas de colores.
Caminaba en aquella compañía*

*de figurón doña María,
ricamente vestida y adornada,
de faldellín de Lama, mas rosada
cotilla que a su cuerpo se acomoda,
y sombrero de plumas a la moda*
.....

Las acuarelas que ofrecen algunas danzas parecen ejecutadas por una misma persona, pues la composición es muy parecida. Conviene también considerar que el formato de la lámina no permite incluir un gran conjunto de personas.

La danza *La degollación del Inca*, en propiedad no es danza. Es una representación teatral. En ella, el Inca no es ahorcado como lo dicen todos los cronistas, salvo uno, me refiero a Huamán Poma de Ayala, que se adhiere al degüello.

El pueblo dice que el Inca fue degollado. En la representación teatral que hemos visto, el personaje que hace las veces de Inca lleva oculta, entre el cuello y la espalda, una bolsa conteniendo agua de quinua o airampo, que al momento de la degollación se rompe, derramándose un líquido muy semejante a la sangre. Es evidente la controversia entre las fuentes eruditas y las creencias del pueblo. Y, obviamente, la representación teatral.

El obispo don Baltazar Jaime fue muy sensible a la niñez. Numerosas láminas recogen juegos de niños: trompos, tres en raya, choloques, pelota, etc.

Merece comentario el *Tres en raya*. Se dice que Atahualpa en prisión aprendió a jugar el ajedrez. Esto parece no ser muy cierto. Lo que el Príncipe Atahualpa jugaba era *Taptana* o *Tres en raya*. Hay una lámina, la 387, de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Huamán Poma de Ayala, en la que se ve al Príncipe teniendo próximo a él un tablero de Tres en raya y un pequeño plato que contiene piedritas, o granos de maíz que sirven de fichas.

El texto aclaratorio que lleva esa lámina –la 387– es como sigue: *De cómo estando preso conversaba Atahualpa Inga con Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro y con los demás españoles y jugaba con ellos en el juego del ajedrez que ellos llaman taptana.*

En lo que las acuarelas registran como el *Juego de los choloques o boliches*, este es, en buena cuenta, el juego de la canicas. El choloque –que en el sur, en Moquegua y Tacna, se le llama *chololo*– es árbol frondoso que regala unas semillas como bolitas de color negro muy apropiadas para jugar. La cáscara machucada se usa como un magnífico champús para lavarse el pelo.

Las láminas 51, 52, 53 y 54 de la Colección del Banco Continental, presentan juegos de mayores: naipes, pelota, conchitas y gallos. Este último juego se le conoce actualmente con el nombre de badmington. Y debemos anotar que es un juego peruano muy antiguo Y tanto que los Moche, en los primeros siglos de nuestra era, ya lo jugaban ceremonialmente.

Lo aquí escrito halla apoyo en Arnold Hausser –*Introducción a la Historia del Arte*–, quien distingue lo que se denomina Arte popular de lo que es Arte del pueblo o Arte campesino. El primero tiene contactos manifiestos con la urbe. El segundo con el campo.

En el Tomo I de las acuarelas que se conserva en Madrid, contiene planos, dibujos arquitectónicos, hábitos de órdenes religiosas, uniformes militares, retratos de obispos. Entre estos hay uno del propio obispo Martínez Compañón. No obstante el formato pequeño de la lámina, el retrato, a mi juicio es notable. Concuerda con el retrato de gran formato que existe en la Catedral de Trujillo, pintado al óleo.

El Tomo II, del cual se nutre la Colección del Banco Continental, tiene mucho de actividades del pueblo: pesca con chinchorro, arreando yeguas, danzas, música, etc. Allí el campo está siempre muy presente. Naturalmente hay algunas acuarelas que denuncian su contacto con la ciudad como ciertos vestidos y libreas, pero son pocos.

Como Arte del pueblo se designa, lo dice Hausser, la actividad poética, musical y plástica de estratos sociales carentes de ilustración y no pertenecientes a la población industrial y urbana.

Y esta colección de acuarelas que el Banco Continental ha rescatado para el patrimonio cultural del país y que ahora publica, a través de su Fundación, en su totalidad en este volumen, se constituye, pues, en extraordinario y hermoso testimonio, por la imagen, del quehacer diario de gran parte del pueblo peruano, en la extensa área geográfica que comprendía lo que era el obispado de Trujillo, allá en el siglo XVIII. Espacio y grupos humanos que aún hoy, no obstante el tiempo transcurrido, conservan usos costumbres, vestidos y danzas de aquella lejana época. Como igualmente la Colección es para nosotros el colorido y valioso registro de la avifauna norteña. Invalorable documento que con visión de futuro y ánimo de trascendencia histórica nos dejó el ilustre prelado, don Baltazar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, obispo de la diócesis de Trujillo del Perú.

Capítulo III

AVIFAUNA NORTEÑA EN LAS ACUARELAS DE MARTÍNEZ COMPAÑÓN

CAPITULO III

AVIFAUNA NORTEÑA EN LAS ACUARELAS DE MARTÍNEZ COMPAÑÓN

POR
IRMA FRANKE



La colección de láminas sobre aves –**Pájaros / Acuarelas / Siglo XVIII**– del obispo don Baltazar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, propiedad del Banco Continental, uno de los primeros documentos sobre la avifauna peruana, representa un valioso elemento para el conocimiento del desarrollo de la ornitología en el Perú, que tiene como sus obras más importantes *Untersuchungen über die Fauna Peruana*, de J.J. Tschudi, publicada en 1844 - 46, y la *Ornithologie du Pérou*, de L. Taczanowskii, aparecida en 1844 - 46.

Para valorar la obra de este singular prelado, pionero de los estudios de la historia natural peruana entre otros aspectos, baste mencionar el hecho de que únicamente doce de las especies de aves representadas en la láminas eran conocidas en el mundo científico de la época antes de su llegada al obispado de Trujillo. Cinco especies más fueron descritas durante su permanencia allí, es decir mientras la láminas eran elaboradas.

Más aún, siete de las doce especies ya conocidas antes de su llegada son aves de distribución bastante amplia en Sudamérica que presentan subespecies o formas particulares en diversas regiones. Las subespecies que habitaban en la diócesis trujillana y que son representadas en las láminas, fueron recién conocidas y descritas por ornitólogos muchos años más tarde.

Es de lamentar que el gran esfuerzo del obispo Martínez Compañón no lograra mayores frutos en su tiempo. Las láminas no tuvieron difusión entre los naturalistas de su época y no pudieran cumplir cabalmente su objetivo. Es indudable que fueron realizadas, más que con anhelos artísticos y decorativos, con la finalidad de informar al monarca español y al mundo sobre la

existencia y características de estas aves, lo que se desprende principalmente de su riqueza en detalles sobre las diversas especies. Cuando estas especies de la avifauna nortea fueron encontradas por naturalistas peruanos en décadas posteriores y dadas a conocer y difundidas en el mundo científico, se desconocía que su existencia ya había sido documentada, en el siglo XVIII, en la forma de ese conjunto de láminas que constituyen ese valioso trabajo que es *Trujillo del Perú*.

Hoy sabemos que en nuestro espacio geográfico viven más de 1700 especies de aves, pero en la primera obra mayor sobre aves peruanas, publicada por Tschudi en 1844, se discuten sólo 326 especies.

Las acuarelas de Martínez Compañón nos habían informado, cincuenta años antes, sobre 44 especies. Al describir Tschudi en 1843 a nuestro “Huerequeque”, se desconocía la prolongada existencia de dos láminas sobre él. Igualmente, tampoco sabía Zimmer, cuando en 1929 describió a nuestra “Tangara sietecolores” del Alto Huallaga, *Tangara chilensis chlorocorys*, que una lámina donde se muestran sus características con meticuloso detalle ya había sido pintada más de cien años antes.

La elaboración de láminas como elemento principal de información es característica de la época del obispo Martínez Compañón. Hasta principios del siglo XVI, las láminas y dibujos de animales y plantas constituían, junto con las descripciones escritas, la única forma de comunicar características de especies o de mantener una colección por la imagen. Hasta esa época nadie en Europa había tratado de preservar aves muertas. El progreso en las técnicas de preservación de especies muertas fue bastante lento. Un siglo más tarde, las técnicas para disecar habían mejorado lo suficiente como para permitir la existencia de algunas colecciones de ejemplares relativamente pequeñas. Estas no sólo eran de gran valor científico, sino que en base a ellas se realizaron numerosas y elaboradas láminas que ornamentaban las bibliotecas, según la usanza de aquellos años. Dado este doble valor, cientí-

fico y decorativo, resulta una consecuencia lógica que en todo esfuerzo de acopio de información en tierras lejanas se considerara la ejecución de dibujos y pinturas, contratándose artistas que acompañaban a los naturalistas.

La estada en el Perú del obispo Martínez Compañón (1768 - 1791) coincide con una época de grandes avances y logros en Europa en lo que se refiere a las ciencias. En el terreno de la Historia Natural, el sueco Linneo y el francés Buffon sentaban las bases de una clasificación racional de las especies vegetales y animales. Desde Europa salían expediciones científicas con diferentes destinos. Los monarcas españoles pusieron gran interés en el conocimiento de los recursos naturales. En 1775 se fundó el Jardín Botánico en Migas Calientes y en 1774 Carlos III fundó el Jardín Botánico de Madrid. Este gobernante dio un gran impulso al conocimiento en sus dominios en el Nuevo Mundo mediante el envío de tres expediciones científicas, la de José Celestino Mutis a Nueva Granada (1760); Hipólito Ruiz López y José Antonio Pabón, al Perú (1778); y Martín Sessé y José M. Morcino a Nueva España. En 1775 este mismo monarca había fundado el Gabinete de Ciencias Naturales de Madrid. Para implementarlo se enviaron a los funcionarios civiles y eclesiásticos de las colonias copias de una Real Cédula en la cual se solicitaba que proveyeran al Gabinete con los especímenes curiosos que pudieran obtener, de animales, plantas y minerales. Este pedido fue recibido en Trujillo por el prelado de entonces, Francisco Javier de Luna Victoria, quien no se ocupó de su fiel cumplimiento. Fue su sucesor, don Baltazar Jaime Martínez Compañón y Bujanda quien, animado por su gran interés en todos los aspectos de la vida de su diócesis, envió a España diversos objetos entre los años de 1788 y 1790. Un envío, embarcado el año de 1790, consistió en 24 cajones con gran diversidad de objetos y muestras. El cajón 19 contenía *Aves en 21 Números*, cuyo paradero todavía se desconoce. Es incierto lo que sucedió con ellos luego de un accidentado viaje en la fragata “La Moza”, ya que no llegaron a su destino: el gabinete de Historia Natural y Antigüedades de Carlos III, en Madrid.

El número de aves enviado es reducido comparado con las especies representadas en las láminas, especialmente si se considera también el material que se conserva en el Palacio Real de Madrid, pero esto refleja las costumbres y posibilidades de la época. Se elaboraron, pues, numerosas láminas, pero las dificultades en la preservación de ejemplares sólo permitía la existencia de colecciones de ejemplares relativamente pequeñas.

El obispado de Trujillo era muy extenso, cubriendo un área que abarcaba parte de lo que hoy es el Ecuador, en el norte, hasta el río Santa y la bahía de Chimbote, en el sur, en el departamento de Ancash, 1300 Km de largo por 500 Km de ancho, comprendiendo los actuales departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Amazonas y San Martín. Este extenso territorio fue visitado por Monseñor Martínez Compañón durante la gira que realizó por la diócesis trujillana, iniciada el 21 de julio de 1782 y que se prolongaría por más de dos años.

En este largo viaje recorrió la gran variedad de ambientes naturales del norte del Perú: el desierto costero con sus valles fértiles, la cordillera y los valles interandinos y, finalmente, la ceja de selva y la Amazonia. Esta diversidad de espacios climáticos se ve reflejada en las láminas, con las aves que proceden de todas esas regiones.

El volumen de propiedad del Banco Continental, que reúne la avifauna norteña consta de 56 láminas, trabajadas con la técnica de la acuarela. No obstante, tres de ellas no muestran aves. La primera registra un murciélago (lámina 30); la segunda, un insecto (lámina 55), y, una tercera, un tejido (lámina 56).

Al revisar las láminas es evidente que han sido realizadas en muy diversos estilos; muy probablemente, por distintos autores con habilidades también muy variadas. Las 56 láminas muestran 47 especies, pues 6 aves han sido representadas por duplicado. Las características de forma, detalles de coloración y contenido de las leyendas han permitido la determinación de

44 especies. Según el valor ornitológico, la calidad artística y el nivel de detalle de las características de las aves, pueden ser divididas en cuatro grupos. El primero comprende las 10 mejores láminas, 34 a 43, realizadas muy probablemente por el mismo autor, ya que además de ser semejantes en el dibujo, están enumeradas en la misma acuarela del 1 al 10 y tienen también el mismo tipo de leyenda o inscripción. En todas ellas la figura del ave representada semeja con mucha fidelidad al modelo vivo, permitiendo una rápida identificación de la especie. Las posturas son naturales, la coloración del plumaje está bien lograda y las formas de los picos y patas bien dibujadas. Es muy probable que estas láminas hayan sido realizadas en el mismo Trujillo u otro lugar de la costa norte, pues varias de las especies sólo existen en el Perú, en esta zona, y son aves frecuentes en los algarrobales, bosque seco y monte ribereño. Las diez especies son aves de la costa norte o de amplia distribución.

En las acuarelas del segundo grupo, los dibujos de las aves son bastante simples. Más que el estilo decorativo ingenuo que predomina en el siglo XVIII y que se observa, principalmente, en la láminas costumbristas, en ellas se plasma el deseo de representar una determinada especie en forma casi esquemática y sin mayores ambiciones artísticas. Es notorio el gran esfuerzo realizado en lograr una representación fidedigna y exacta de los detalles de coloración del plumaje de las aves, que ha permitido la identificación de las especies. Detalles de forma sólo se observan en algunos pocos casos. También los nombres que figuran en las leyendas y que se han mantenido en uso hasta la actualidad han sido de gran utilidad en las identificaciones. Al observar estas láminas se tiene la impresión de que fueron realizadas usando como modelos ejemplares preservados, de los cuales tomaron las formas estiradas y poco naturales de los cuerpos, pero que permitieron copiar los detalles de coloración del plumaje. Este grupo reúne 20 láminas (Tabla 1) que incluyen aves de todos los ambientes del, por ese entonces, extenso obispado de Trujillo.

Un tercer grupo lo constituyen 14 láminas en las que los detalles de las aves están representadas en forma muy simple y con escasos detalles, de manera que no es posible la identificación hasta el nivel de especie, o en su defecto esta representa sólo una posibilidad. Finalmente, el cuarto grupo está formado por 3 láminas en las cuales las aves aparecen en forma muy simple y sin destacar detalles, de manera que no ha sido posible determinar la especie o aún la familia que se deseó representar. Las especies de aves consignadas en las láminas provienen de los diferentes ambientes que comprendía el obispado: la selva, la costa y la sierra.

AVES DE LA SELVA

La primera lámina con la que se inicia el album: **Pájaros / Acuarelas / Siglo XVIII**, es la que recoge el perfil de la “Perdiz azulada” *Tinamus tao*, que habita en los bosques del lado oriental de los Andes. Es principalmente terrestre pero suele dormir en las ramas de los árboles. Esta perdiz recibe también el nombre de “Perdiz ceniza”, que es mencionado en la leyenda y que era también de uso común en el siglo pasado (Taczanowskii, 1884).

La lámina 4 nos muestra un ave acuática de color oscuro. La cinta que lleva en el cuello, que la relaciona con el hombre, sugiere que se trata de representar al “Pato criollo” *Cairina moschata*, un pato negro de nuestra selva, apreciado por su carne y que ha sido domesticado desde tiempos prehispánicos. En la lámina 7 la figura del ave con las patas en actitud de marcha evoca un ave terrestre, tal vez una gallinacea. Por la cresta roja y la tonalidad rojiza del plumaje bien podría tratarse de alguno de nuestros “faisanes” *Odontophorus sp.*, que habitan la selva peruana y son muy apreciados por su carne. Las láminas 12 y 44 muestran aves semejantes en posición invertida, en dibujos muy sencillos y con muy poco detalle. La leyenda de la lámina 44 dice: “El Paicúllo”, nombre común del que no se tiene registro. La

coloración general oscura y las patas con una pequeña membrana interdigital recuerdan al “Corocoro”, *Mesembrinibis cayennensis*, un ibis negro de la Amazonia.

El ave de la lámina 18 ofrece tonalidades y detalles que no coinciden exactamente con ninguna especie. La más cercana a las características que muestra la acuarela es la *Tangara xanthogastra*, una “tangara” pequeña común en nuestra selva. La lámina 19, que representa a la “Tangara paraíso” o “Tangara sietecolores”, *Tangara chilensis*, es una de las acuarelas que destaca en la presentación y exactitud de detalles. En esta especie de colores contrastantes y vistosos, cada uno de ellos ha sido captado con la tonalidad y ubicación correctas. No se ha dejado de lado, por ejemplo, el aspecto escamoso de las plumas verde amarillentas de la cabeza. En este caso la fidelidad de los colores nos permite reconocer la subespecie y la zona de donde proviene. De las dos subespecies que viven en el Perú, sólo la *Tangara chilensis chlorocorys* tiene el dorso rojo y la rabadilla amarilla, tal como el artista la ha pintado. Esta subespecie es de distribución bastante restringida, encontrándose únicamente en el valle del Alto Huallaga, desde el río Huayabamba y sus tributarios hasta el río Chinchao, en los departamentos de Amazonas, San Martín y Huánuco. En la lámina 20, donde figura el “Saltarín cabeza dorada”, *Pipra erythrocephala*, avecita de color negro con la cabeza amarillo dorado, no ha sido olvidada la coloración roja de las tibias, aún cuando esta parte es pequeña dentro de la coloración general del ave.

La lámina 22 nos trae a la “Eufonia de vientre rojizo”, *Euphonia rufiventris*, un ave pequeña de la selva. El macho de esta especie, que aparece en la lámina, es azul oscuro brillante con la parte ventral ocrácea. El “Atrapamoscas cola larga”, *Colonia colonnus*, de la lámina 23, en la que se observan muy bien la cola con las plumas centrales alargadas, es una avecita de nuestra selva que atrapa insectos al vuelo luego de ubicarlos desde una percha, generalmente en zonas cercanas al agua.

En la lámina 24 está representado el “Shansho”, *Opisthocomus hoazin*, un ave singular de nuestra selva, con su característico adorno en la cabeza, una cresta conspicua, eréctil, de plumas delgadas y largas. La lámina 25 que nos muestra al “Buco cabeza castaña”, *Bucco macrodactylus*, es una de las pocas acuarelas en que se destacan no sólo los colores sino características de forma del ave. Se observa su aspecto general pesado debido a su cuello grueso y cola corta, que caracterizan a toda la familia Bucconidae. En la lámina 26 está representado el “Páucar bocholocho”, *Psarocolius decumanus*, un ictérico bastante grande que anida en colonias, es polígamo y teje un nido en forma de bolsa que cuelga de las ramas externas de los árboles altos. En la lámina 28 tenemos un ejemplar inmaduro de las “Pumagarzas”, del género *Tigrisoma*. Los juveniles de las dos especies que tenemos, *Tigrisoma fasciatum* y *Tigrisoma lineatum*, garzas poco comunes de nuestra Amazonia, son muy semejantes.

En la lámina 32 encontramos al *Micrastur gilvicollis*, un halcón relativamente raro de la selva que se caracteriza por tener un área desnuda alrededor del ojo de color naranja y ojos blancos, detalles muy bien representados en la acuarela. El “Mielero de patas rojas”, *Cyanerpes cyaneus* de la lámina 50, es un ave pequeña y esbelta en la que el macho destaca por su coloración general azul violaceo y sus patas rojas. Se alimenta de néctar, frutos e insectos. Es muy activa y suele encontrarse en grupos. En la lámina 53 el dibujo del ave es extremadamente simple. En contraste, contiene una leyenda con gran cantidad de detalles de medida y coloración. Se menciona que ...*su color es cenizo ondeado de negro y de este el pico y las piernas parecen bien oscuras*. Estas características permiten suponer que se trata de la “Perdiz azulada”, también representada en la lámina 1. Esta especie es apreciada en la alimentación y así lo menciona la leyenda.

AVES DE LA COSTA

Las láminas 14 y 54 nos presentan una especie que tiene una distribución bastante restringida, pues sólo se le encuentra en la costa árida del Pacífico desde el extremo sudoeste del Ecuador hasta el extremo norte de Chile. Es el “Huerequeque”, *Burhinus superciliaris*, común en la zona norte debido a la gran extensión de su hábitat preferido: terrenos esteparios con árboles dispersos sobre un suelo arenoso. La característica mejor representada en las láminas, y muy típica de la especie, es la longitud de sus patas. Igualmente está insinuado el engrosamiento de la articulación tibiotarsal conocida popularmente como “rodilla”, aunque no corresponde a la verdadera rodilla de las aves. En la leyenda de ambas láminas dice “Gurequeque”. Stolzmann, citado por Taczanowskii en 1884, menciona que ordinariamente se le dá el nombre de “Juancito”, lo que coincide con la leyenda de la lámina 54: ...y en la Provincia de Lambayeque Dn. Juan.

Las láminas 16 y 34 representan a la “Luisa”, *Thraupis episcopus quaesita*, con el característico color azulino en el hombro que diferencia esta subespecie del noroeste peruano de las que ocurren en otras zonas del país. Es muy apreciada como ave ornamental. En los últimos años se ha convertido en un ave bastante común en los jardines de Lima, donde ha establecido poblaciones que se reproducen exitosamente a partir de ejemplares escapados del cautiverio.

El ave de la lámina 17 evoca la figura de un ictérico de color negro. Examinando en detalle la acuarela se observan zonas donde aparentemente una base amarilla ha sido cubierta con negro. Especies que podrían estar representadas según la validez que se le de al color amarillo son, con mayor probabilidad, el “Estornino cola larga”, *Quiscalus mexicanus*, bastante común en el noroeste peruano o en su defecto el *Icterus chryscephalus*, un ictérico de nuestra selva.

La “Mosqueta modesta”, *Myiophobus fasciatus rufescens*, mostrada en la lámina 35, es un ave de la costa frecuente en los algarrobales. Tiende a posarse en perchas bajas algo escondidas por lo que suele ser poco conspicua. La lámina 36 recoge al “Carpintero chico”, *Veniliornis callonotus*, que tiene una distribución relativamente restringida. Vive en la zona tropical árida de Sudamérica, comprendiendo el sudoeste de Colombia, oeste de Ecuador y el noroeste del Perú hasta el departamento de Lambayeque. Es un pequeño carpintero que prefiere vivir solitario y busca insectos en los troncos.

En la lámina 37 tenemos a la “Urraca”, *Cyanocorax mystacalis*, que tiene una distribución más restringida aún. Se le encuentra únicamente en el sudeste de Ecuador y en el noroeste del Perú, en los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, Cajamarca y La Libertad. La lámina tiene una leyenda poco visible que parece decir “Cagagui o braca” (¿urraca?). El nombre de “Cangán” que también se da actualmente a esta especie podría estar relacionado con el primer nombre de la leyenda. Se alimenta de frutos y semillas que busca con frecuencia en el suelo. Es bastante curiosa y no es raro que se aproxime a una persona inmóvil. Es tal vez esta característica lo que permite domesticarla con relativa facilidad y la hace un ave ornamental apreciada.

Una lámina muy bella y bien lograda es la 41, que grafica a la “Pacapa”, *Glaucidium peruanum*. Esta lechucita, como es también llamada en la leyenda de la lámina, habita el lado occidental de los Andes en Ecuador y Perú. La lámina 43 corresponde al “Chilalo”, *Furnarius leucopus cinnamomeus*, ave del oeste ecuatoriano y noroeste peruano, su habitat se ubica al norte del departamento de La Libertad. Es un ave muy frecuente en el bosque seco y en los algarrobales del norte del país, donde son muy conspicuos sus nidos hechos de barro, en forma de horno pequeño con entrada lateral. La leyenda lo denomina “Chilala”, muy semejante al nombre con el que se le conoce actualmente.

La lámina 46 registra un ejemplar macho del “Huanchaco”, *Sturnella bellicosa*. Es una especie con distribución bastante restringida, pues se le encuentra desde el sudoeste de Ecuador hasta el norte de Chile, en ambientes tales como montes ribereños, terrenos cultivados, lomas, matorral desértico y vegetación arbustiva. Tiene un canto fuerte y llamativo por lo que se le aprecia como ave ornamental. En la leyenda figuran como nombres “Huanchaco o Pecho colorado”, ambos son de uso común en la actualidad.

AVES DE LA SIERRA

En la lámina 11 nos encontramos con un ave robusta de color gris, con tonalidad negruzca en la cabeza y blanco en las plumas subcaudales. Es probable que se trate de un ejemplar de la familia Rallidae que agrupa a las “Gallaretas y pollas de agua”, frecuentes en las lagunas y lagos de la zona altoandina y menos frecuentes en la costa; tal vez se trata de una de las especies del género *Fulica*. Nos llama la atención, sin embargo, que no se haya representado el escudo frontal, característica típica de este grupo de aves.

La lámina 52 recoge al “Huaychao cola blanca”, *Agriornis montana*, la única especie exclusivamente andina representada en las láminas, pues sólo ocurre por encima de 2000 m de altitud. Su canto suena como “huaychao”, de donde proviene su nombre. También es conocido como “Solitario” o “Arriero”. La leyenda que lo identifica: *El Guaichau, por otro nombre el solitario*, hace notar que desde el siglo XVIII ambos nombres se han mantenido.

109

AVES DE AMPLIA DISTRIBUCION

La Lámina 2 tiene una leyenda: “Uzucillu perdiz”. Esta leyenda y la forma del cuerpo con una cola muy poco notoria llevan a pensar que se trata de una perdiz sudamericana, muy probablemente del género

Crypturellus. La lámina 3 nos muestra una figura de ave muy estilizada, pero que permite reconocer a una pava (Familia Cracidae). Esto es confirmado por la leyenda donde se puede leer “Pava”. Este nombre es aplicado a los crácidos en general y no a una especie en particular. Es probable que esta lámina trate de representar a las pavas como grupo. Esto sin embargo llama la atención, pues la mayoría de ellas son muy apreciadas por su carne y suele distinguirse a las principales especies con nombres locales.

En las láminas 5 y 48 tenemos un ejemplar macho de la “Calandria”, *Pheucticus chrysogaster*. Esta ave vive en ambos lados de los Andes, pero es más abundante en la vertiente occidental. Se le encuentra en zonas arboladas y arbustivas, y puede ser un problema para los agricultores ya que incursiona en bandadas en cultivos como el maíz. Por su bonita y llamativa coloración y melodioso canto es apreciada como ave de cría. En algunos lugares se le conoce como “Santa Rosa”, nombre que es indicado también en la leyenda de la lámina 48, donde se lee *El pájaro de Santa Rosa*. Probablemente este nombre fue de uso más amplio en el pasado ya que Taczanowskii (1884) reporta la indicación de Stolzmann de que, en Cutervo, era conocido con el nombre de “Santa Rosa” y en Chachapoyas con el de “Piuro”.

En la lámina 6 podemos ver al “Pepite”, *Tyrannus melancholicus*, en el que están muy bien destacadas características tales como la banda más oscura detrás del ojo y el color naranja de la corona semiescondida. Esta especie se puede encontrar en ambos lados de los Andes y se distingue por su costumbre de perseguir aves rapaces. En la leyenda se puede leer “Putilla”. Este nombre es dado actualmente a la *Pyrocephalus rubinus*, ave pequeña, común en los parques y jardines de las ciudades, que tiene el pecho y la corona de un color rojo encendido.

La lámina 8 registra un ave muy simple que evoca ligeramente la figura del “Zorzal”, *Turdus chiguanco*, especie de amplia distribución al lado oeste de los Andes. Las láminas 9 y 51 muestran aves muy semejantes entre sí. En la

leyenda de la lámina 51 se lee “El Chorlito”. Este nombre es muy general y es aplicado actualmente a un gran número de especies de la familia Charadriidae, en su mayoría aves de orilla. Es muy probable que en ambas se desee representar al conjunto de “chorlitos”, que son frecuentes y abundantes en las playas, y entre los cuales las especies muestran muchas semejanzas.

Las láminas 10 y 47 también son muy semejantes, pero mostrando al ave en posición invertida. Ambas tienen muy pocos detalles en el dibujo representado. En la leyenda de la lámina 47 se lee “Gilguero”. En la actualidad el nombre de “Jilguero” se aplica a las especies del género *Carduelis*. Es probable que se trate de *Carduelis magellanica*, el “Jilguero común”, ave pequeña y frecuente en variados ambientes.

La lámina 15 nos presenta a la hembra del “Frutero rojo”, *Piranga flava*, de color verde amarillento, mientras que el macho de la especie es de color rojo naranja. Una característica de esta especie es el pico grueso y oscuro con un conspicuo diente lateral en la mandíbula superior, que se ha tratado de destacar en la acuarela. En la lámina 21 tenemos al “Espiguero variable”, *Sporophila americana*. En el macho de esta especie, representado en la lámina, las partes dorsales son negras con el collar nucal incompleto y la rabadilla de color blanco, características que están bien destacadas en la lámina. Este espiguero vive al oeste de los Andes, al norte del departamento de La Libertad y también en el departamento de Loreto.

La imagen de la lámina 29 es sumamente estilizada con muchos detalles y adornos que indudablemente se deben al trabajo del artista y no a las características de una especie. Se trata, aparentemente, de un ave de dorso azulado y partes ventrales amarillas. Podría tratarse del *Parula pitiayumi*, un parúlido pequeño bastante común en el bosque seco del noroeste y en el bosque de neblina al oriente de los Andes.

La lámina 33 recoge al “Gallinazo de cabeza roja”, *Cathartes aura*, que se caracteriza por tener la cabeza desnuda de color rojo. Es una especie de

distribución muy amplia que se alimenta de carroña. La leyenda menciona “Hullahuanga o Gallinazo”. No se tiene registro del primer nombre, pero el segundo es comúnmente usado para varias especies de este género.

El “Mielero”, *Coereba flaveola*, que registra la lámina 38, es una especie de amplia distribución en Centro y Sudamérica y en las islas del Caribe. En el Perú se le encuentra al norte del departamento de Ancash en el lado occidental de los Andes y también al este de ellos. Es una especie común de los algarrobales. Tal como describe la leyenda de esta lámina: *Come dulce*, el “Mielero” es una avecita que se alimenta del néctar que obtiene visitando flores y que muestra gran preferencia por las flores del plátano. Es también apreciada como ave ornamental, y al igual que la “Luisa”, es ahora un ave frecuente en la ciudad de Lima, pues “mieleros” escapados del cautiverio se reproducen sin dificultad en la vegetación de parques y jardines.

La lámina 39, que representa al “Gorrión americano”, *Zonotrichia capensis*, es sin lugar a dudas la mejor lámina de todo el conjunto, hermosa por la naturalidad y gracia de la postura y excelente en la representación de los detalles y características de la especie. El “Gorrión americano” se encuentra en casi todo el territorio peruano y vive en muy variados ambientes y climas, siendo más frecuente su presencia en lugares poblados, parques y jardines. Recibe varios nombres comunes que son onomatopéyicos de su canto, como “Pichisanka”, “Chingolo” y también “Panchis”, en Lambayeque, y, “Pichichiú” en Trujillo. El nombre mencionado en la leyenda: “Pichín”, está muy relacionado con los nombres que actualmente recibe en el norte del país.

En la lámina 40 vemos al “Chirito gris”, *Polioptila plumbea*, es una especie que en el Perú la encontramos en la costa y vertientes occidentales bajas, siendo común principalmente en el norte. También habita al este de los Andes, donde es menos frecuente. Es común en los algarrobales y en las estepas arbustivas, y prefiere las zonas de vegetación poco densa, donde se

le encuentra en parejas, moviéndose inquietos de una rama a otra, agitando la cola hacia arriba en forma característica.

El “Martín pescador chico”, *Chloroceryle americana*, de la lámina 42 es un ave que se encuentra a ambos lados de los Andes, en zonas bajas. Habita espacios cercanos a cursos de agua o lagunas donde se le observa sola o en pareja, posados en ramas o rocas, desde donde acecha a sus presas, peces que captura buceando.

La lámina 45 puede ser considerada una representación de los “picaflores” como grupo y no de una especie de ellos en particular. La acuarela muestra las características generales de esta familia, la Trochilidae. En la leyenda se registra “Quinde”, nombre que se da actualmente a los picaflores en el norte y noroeste del Perú. La lámina 49 es otra acuarela que nos informa sobre un grupo de aves, los “vencejos”. Tiene una leyenda que dice: *tamiap maman guayanay, su tamaño es como el de la pintura y hay otros mayores*. “Guayanay” es un nombre que se da todavía a los vencejos en algunos lugares del país. Su representación como un ave volando es muy apropiada, ya que permanecen mucho tiempo en el aire en pequeños grupos, alimentándose de insectos que capturan al vuelo, siendo este fuerte y rápido.

ESPECIES NO DETERMINADAS.

En la lámina 13 la figura del ave es sumamente estilizada, buscándose probablemente resaltar el aspecto artístico más que la representación de un individuo real. La lámina 27 muestra un ave que por su forma recuerda a la familia Bucconidae, pero sus coloraciones corresponderían más a especies pertenecientes a las familias Dendrocolaptidae, “los trepadores”, y Furnariidae, los “horneros”. La lámina 31 representa a un ave rapaz de las familias Accipitridae, “águilas y aguiluchos”, o Falconidae, “halcones”. En la leyenda se menciona “Nebli”, nombre del que no se tiene registro.

OTRAS CARACTERISTICAS DE LAS LAMINAS

Los fondos de las láminas son en general bastante sencillos contrastando marcadamente con el nivel de detalle con el que son representadas las aves. En la mayoría de las acuarelas se ha ubicado a las aves en el suelo, dibujado este como un simple trazo, o en un aparente paisaje desértico en el que las “rocas” están coloreadas de rojo, amarillo y marrón. Sólo 13 de ellas muestran un fondo de vegetación, que es principalmente herbácea y con un mismo modelo de flores rojas. Así, algunas aves de la selva son representadas en un paisaje árido, como el “Shansho”, *Opisthocomus hoazin* (lámina 24), y el “Paucar bocholocho”, *Psarocolius decumanus* (lámina 26), y en los casos en que se muestra vegetación, esta no es del tipo tropical como correspondería. Es evidente que los fondos son únicamente decorativos y no pretenden recrear el hábitat o ambiente en que vive la especie. Sólo en pocos casos se observa esto último. El “pato criollo”, *Cairina moschata*, está ubicado en un ambiente acuático muy simple donde el agua es sólo insinuada con trazos muy sencillos, y los “vencejos” aparecen como un ave volando, lo que es muy apropiado y es como generalmente se les observa pues muy raramente se posan. En estas características de las láminas se nota, una vez más, que la intención principal de su ejecución fue la de representar especies de aves. En otras palabras, informar sobre la existencia de ellas.

Es información interesante el contenido de las leyendas o inscripciones que se observan en 25 de las 56 láminas. Parecería que algunas tuvieron originalmente también una leyenda pero esta es actualmente ilegible o está parcialmente cubierta por el marco. El contenido de estas inscripciones se refiere principalmente al nombre común de la especie, y estos son muy variables algunos, incluso, son de uso únicamente local. Así, una misma especie puede recibir nombres diferentes en distintas localidades. Este

registro de más de un nombre para una especie se observa en las lámina 46, donde se denomina a *Sturnella bellicosa* como “Huanchaco o Pecho colorado” 52, recopilando para *Agriornis montana*: *El Guaichau, por otro nombre el solitario*; y, 54, en la que se explica para *Burhinus superciliaris*: *Guerequeque y en la Provincia de Lambayeque Dn. Juan*. También encontramos en las leyendas el uso de un nombre para más de una especie. Tanto el “Pepite”, *Tyrannus melancholicus*, como “la mosqueta modesta”, *Myiophobus fasciatus* son denominados “Putilla”. En la actualidad este nombre es aplicado al *Pyrocephalus rubinus*, un tiránido muy llamativo por el color rojo encendido en su corona y vientre.

Algunos de los nombres mencionados son usados todavía en la actualidad, más de doscientos años después de haber sido nominados en las láminas mandadas dibujar por el obispo Martínez Compañón. Entre estos encontramos algunos de amplio uso como “Pava”, “Gallinazo”, “Lechucita”, “Chorlito” y los ya mencionados “Huanchaco o Pecho colorado” y “Solitario”. Otros son de uso actual más localizado, como “Quinde”, denominación general de los picaflores en el noroeste del Perú; y, “Guayanay”, para los vencejos. Algunos con el transcurso del tiempo han cambiado ligeramente de ortografía. Entre ellos tenemos al “Guerequeque”, actualmente “Huerequeque”. El “Guaichau”, hoy por hoy “Huaychao”. Y “Gilguero” por “Jilguero”. Modificaciones del nombre que con el devenir de los años se observa para el “Huerequeque”, que en la leyenda registrada en la lámina correspondiente nos dice que en Lambayeque era llamado “Don Juan” y que, según Stolzmann, citado a su vez por Taczanowskii en 1884, era conocido ordinariamente como “Juancito”.

Otros nombres se conoce que se usaron durante un buen tiempo, pero no tenemos registro de su manejo actual. La “Perdiz azulada”, *Tinamus tao*, es denominada en la lámina 1 “Perdiz ceniza”, nombre que según Taczanowskii (1884), era de uso común en el siglo pasado, pero del cual no se tiene

registro actual. Otros nombres empleados parecen haber desaparecido con el tiempo, como “Nebli” y “Uzucillu perdiz”.

Tenemos también que varias leyendas incluyen, además, algunas características del ave. En la lámina 42, que nos presenta al “Martín pescador chico” *Chloroceryle americana*, en la leyenda se lee *pescador como se figura, pero el collar y el pescuezo es de color blanco fino*, haciendo énfasis en la blancura del cuello y del “collar” o banda nual que lo caracteriza. La leyenda de la lámina 49 hace hincapié en que existen vencejos pequeños, así como de mayor tamaño. En la 38, que registra al “Mielero”, *Coereba flaveola*, se lee “Come dulce”, lo que coincide con el hábito alimenticio de la especie, que visita flores y se alimenta de néctar. Difiere de las características generales de las leyendas la lámina 53 en la que se dan en forma detallada las medidas y coloración de la “Perdiz de Chachapoyas” y se menciona su uso en la alimentación.

Las especies que encontramos en las láminas son una muestra de las aves de todo el territorio y ambientes que comprendía el obispado de Trujillo en el siglo XVIII. Entre las cuarenticuatro especies determinadas encontramos nueve aves características de la costa, como el “Huerequeque”, *Burbinus superciliaris*, y la “Urraca”, *Cyanocorax mystacalis*, que sólo vive en el sudoeste del actual Ecuador y noroeste del Perú, quince son las aves de la ceja de selva o selva baja, entre ellas el “Shansho” *Opisthocomus hoazin* y la “Tangara sietecolores”, *Tangara chilensis*; y diecisiete son especies de amplia distribución que podemos encontrar en ambos lados de los Andes, como el “Gorrión americano”, *Zonotrichia capensis*. Sólo dos láminas recogen aves propias de la zona andina, como es el “Huaychao cola blanca”, *Agriornis montana*. Llama la atención la ausencia en este volumen de representaciones de aves que son coloridas, llamativas y bastante ligadas al hombre por su fácil domesticación, como son los loros y pericos, que sí encon-

tramos en las láminas de carácter costumbrista tal como aparecen en el otro album, también propiedad del Banco Continental que llevo por título: ***Trajes / y / Costumbres / de las Misiones / Acuarelas / Siglo XVIII***. Por ejemplo, en la lámina “Caza de guacamayos con lazo”, se observa varios ejemplares de la “Lora cabeza roja”, del género *Aratinga*. Estos loros pueden convertirse en una peste para las cosechas, motivo por el cual son cazados.

En términos generales, la representación de las especies varía según su procedencia, pues las aves de la selva están presentadas en formas esquemática, mientras que las aves de la costa han sido dibujadas con mayor naturalidad y calidad artística, pero todo el conjunto es una invalorable documentación de las especies que vivían en el norte del Perú hace más de doscientos años. Especies, muchas de ellas, que aún podemos ver hoy día, si recorremos el extenso territorio que comprendió el obispado de Trujillo del Perú, en aquellos ya lejanos años del siglo XVIII.

AVES REPRESENTADAS EN LAS LAMINAS

Nº	Nombre común	Hábitat	Grupo	
1.	<i>Tinamus tao</i>	Perdiz azulada	Se	2
2.	<i>Crypturellus</i> sp*	Perdiz	A	3
3.	Fam. Cracidae	Pavas	A	2
4.	<i>Carinia moschata</i> *	Pato criollo	Se	3
5.	<i>Pheucticus chrysogaster</i>	Calandria	A	2
6.	<i>Tyrannus melencholicus</i>	Pepite	A	2
7.	<i>Odontophorus</i> sp*	Faisán	Se	3
8.	<i>Turdus chiguanco</i> *	Zorzal	A	3
9.	Fam. Charadriidae	Chorlos	A	2
10.	<i>Carduelis magellenica</i> *	Jilguero común	A	3
11.	<i>Fulica</i> sp*	Gallareta	Si	3
12.	<i>Mesembrinibis cayennensis</i>	Corocoro	Se	3
13.	<i>Sin identificar</i>			4
14.	<i>Burhinus superciliaris</i>	Huerequeque	C	2
15.	<i>Piranga flava</i>	Frutero rojo	A	2
16.	<i>Thraupis episcopus quaesita</i>	Luisa	C	2
17.	<i>Quiscalus mexicanus</i> *	Estornino cola larga	C	3

Nº	Nombre común	Hábitat	Grupo	
18.	<i>Tangara xanthogastra</i> *	Tangara vientre amarillo	Se	3
19.	<i>Tangara chilensis chlorocorys</i>	Tangara sietecolores	Se	2
20.	<i>Pipra erythrocephala</i>	Saltafín cabeza dorada	Se	2
21.	<i>Sporophila amerricana</i>	Espiguero variable	A	2
22.	<i>Euphonia rufiventris</i>	Eufonia vientre rojizo	Se	2
23.	<i>Colonia colonnus</i>	Atrapamoscas cola larga	Se	2
24.	<i>Opisthocomus hoazin</i>	Shansho	Se	2
25.	<i>Bucco macrodactylus</i>	Buco cabeza castaña	Se	2
26.	<i>Psarocolius decumanus</i>	Páucar bocholocho	Se	2
27.	<i>Sin identificar</i>			4
28.	<i>Tigrisoma</i> sp*	Pumagarza	Se	3
29.	<i>Paruma pitaiayumi</i> *	Parula tropical	A	3
30.	Murciélago			4
31.	<i>Sin identificar</i>			
32.	<i>Micrastur gilvicollis</i>	Halcón de barras	Se	2

Nº	Nombre común	Hábitat	Grupo	
33.	<i>Cathartes aura</i>	Gallinazo cabeza roja	A	2
34.	<i>Thraupis episcopus quaesita</i>	Luisa	C	1
35.	<i>Myiophobus fasciatus rufescens</i>	Mosqueta modesta	C	1
36.	<i>Veniliornis callonotus</i>	Carpintero chico	C	1
37.	<i>Cyanocorax mystacalis</i>	Urraca	C	1
38.	<i>Coreba flaveola</i>	Mielero	A	1
39.	<i>Zonotrichia capensis</i>	Gorrión americano	A	1
40.	<i>Polioptila plumbea</i>	Chirito gris	A	1
41.	<i>Glaucidium peruanum</i>	Paca paca	C	1
42.	<i>Chloroceryle americana</i>	Martín pecador chico	A	1
43.	<i>Furnauris leucopus</i>	Chilalo	C	1
44.	<i>Mesembrinibis cayennensis</i>	Corocoro	Se	3
45.	Fam. Trochilidae	Picaflor	A	2
46.	<i>Sturnella bellicosa</i>	Huanchaco	Se	2
47.	<i>Carduelis magellanica*</i>	Jilguero común	A	3
48.	<i>Pheucticus chrysogaster</i>	Calandria	A	2

Nº	Nombre común	Hábitat	Grupo	
49.	Fam. Apodidae	Vencejo	A	2
50.	<i>Cyanerpes cyaneus</i>	Mielerito de patas rojas	Se	2
51.	Fam. Charadriidae	Chorlos	A	2
52.	<i>Agriornis montana</i>	Huayachao	Si	2
53.	<i>Tinamus tao</i> (*)	Perdiz azulada	Se	3
54.	<i>Burhinus superciliaris</i>	Huerequeque	C	2
55.	Insecto			
56.	Tejido			

A : Ampla distribución.

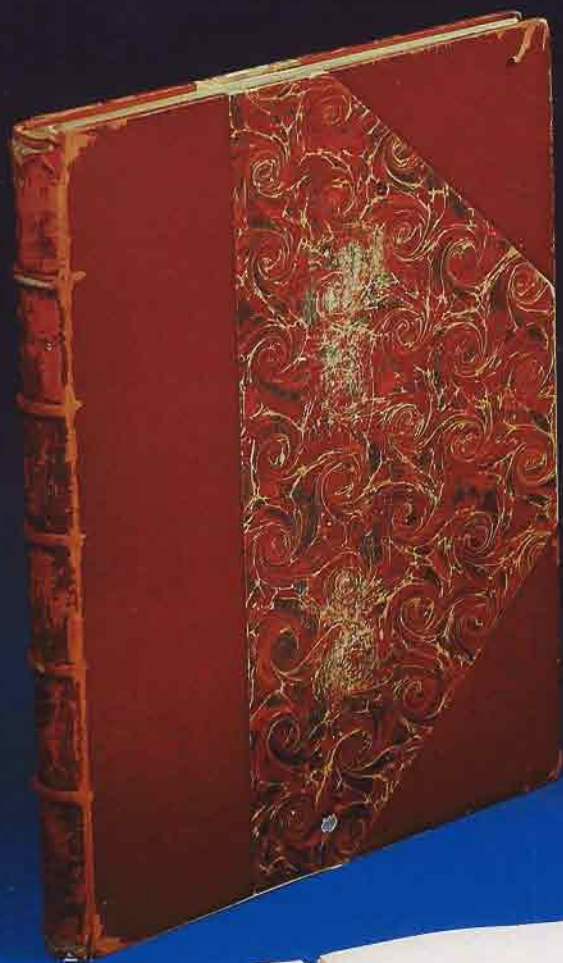
C : Costa

Se: Selva

Si: Sierra

* **Especie en las cuales queda en duda su identificación**

TRAJES Y COSTUMBRES
DE LAS MISIONES
ACUARELAS
SIGLO XVIII













5. Indio de la sierra con traje de Iglesia





133

7. Indios de Lamas con traje de Iglesia







10. India de las biritas con traje de Iglesia



137











142

16. Cholos en Huairona rezando Doctrina Cristiana





18. Padrón de los sábados de las indias viudas







147

21. Indias colando y espumando chicha





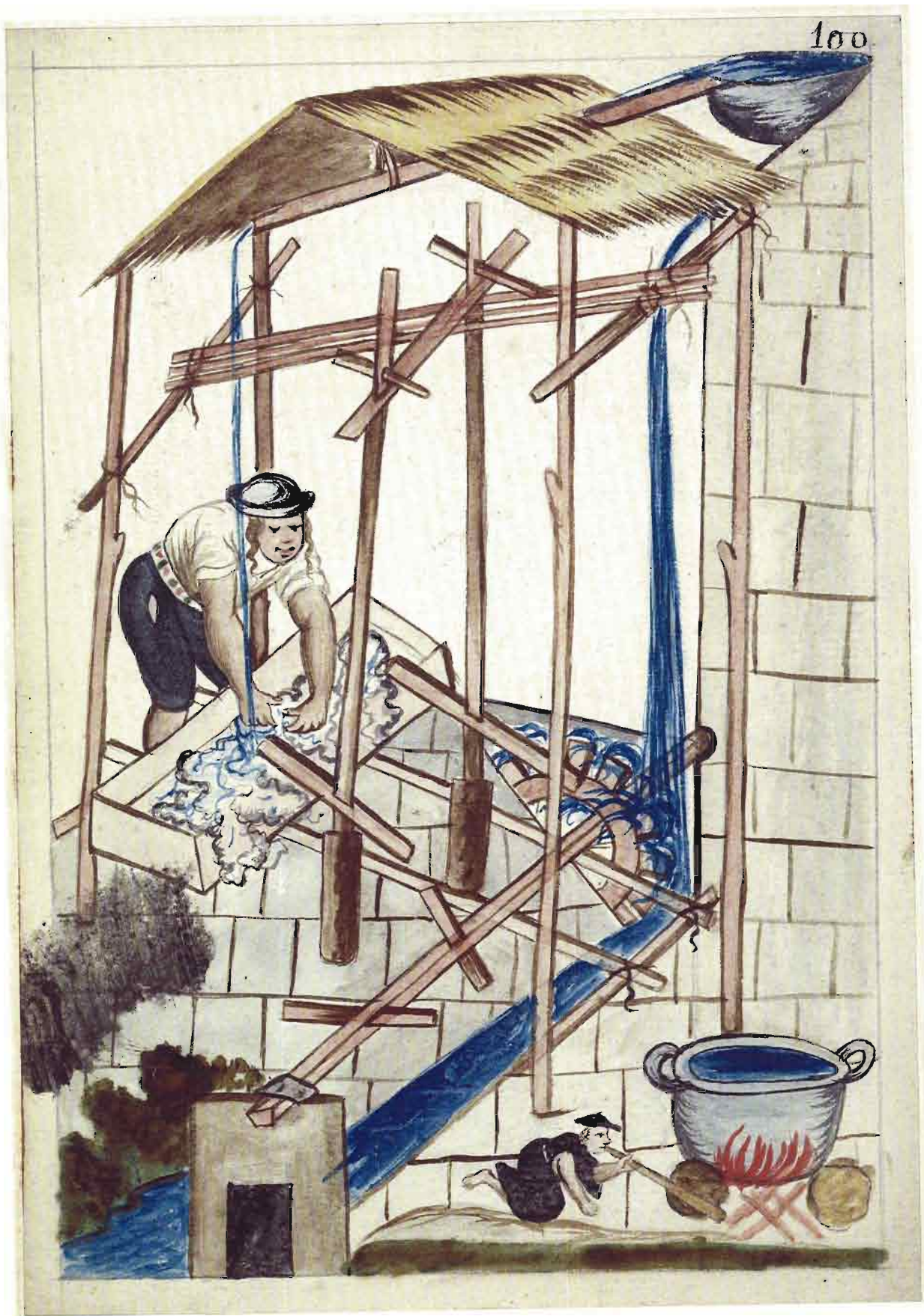
149



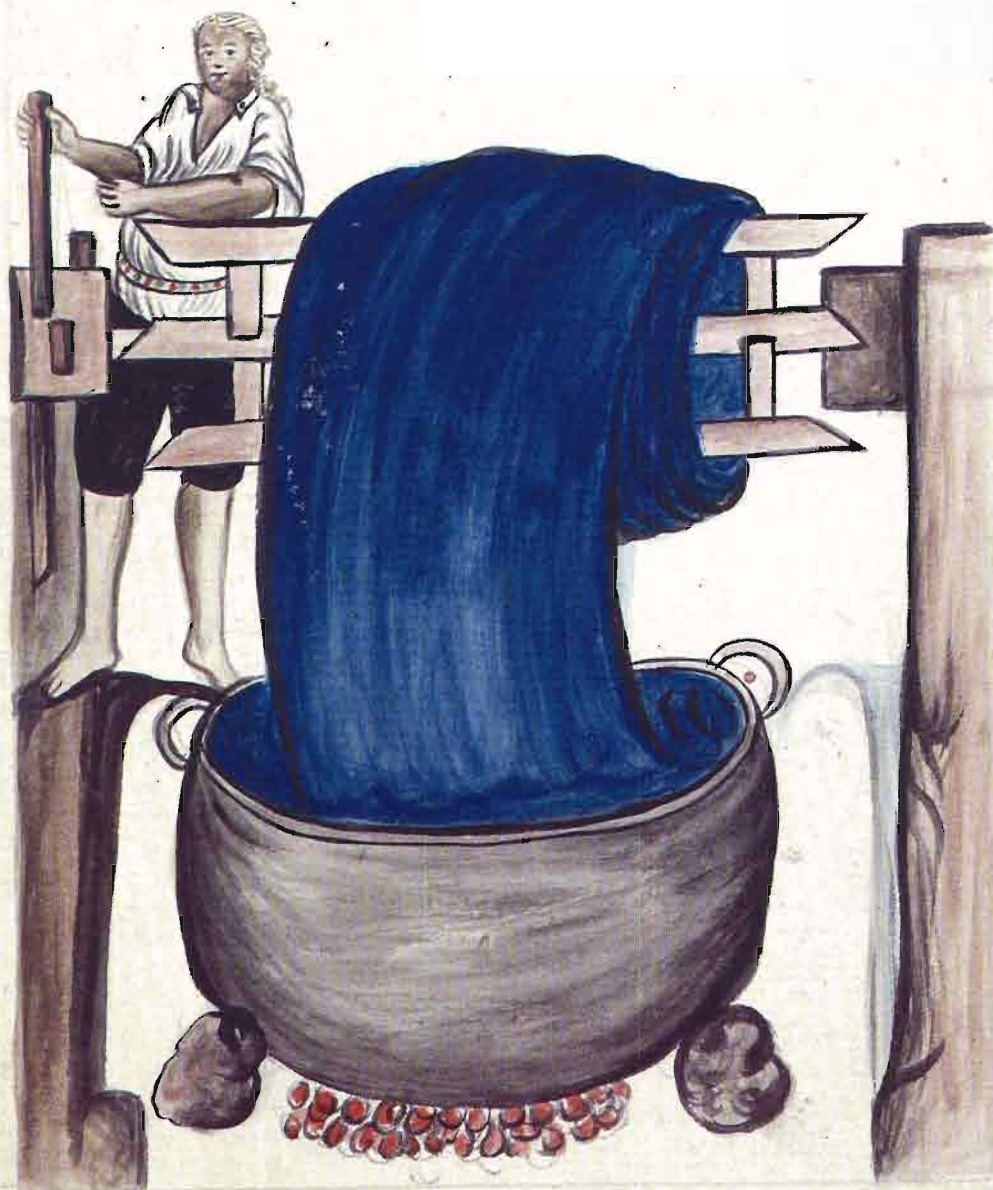






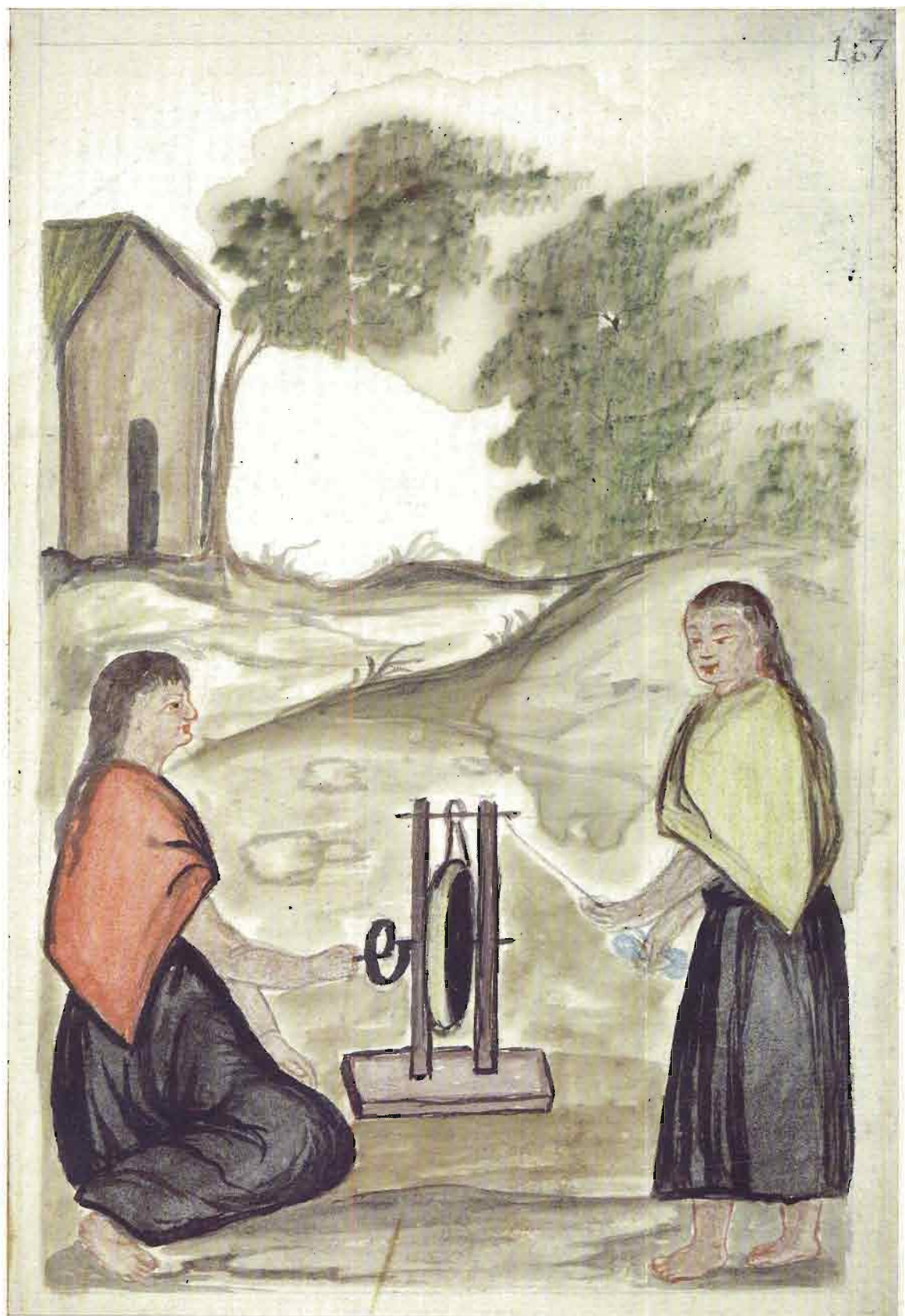






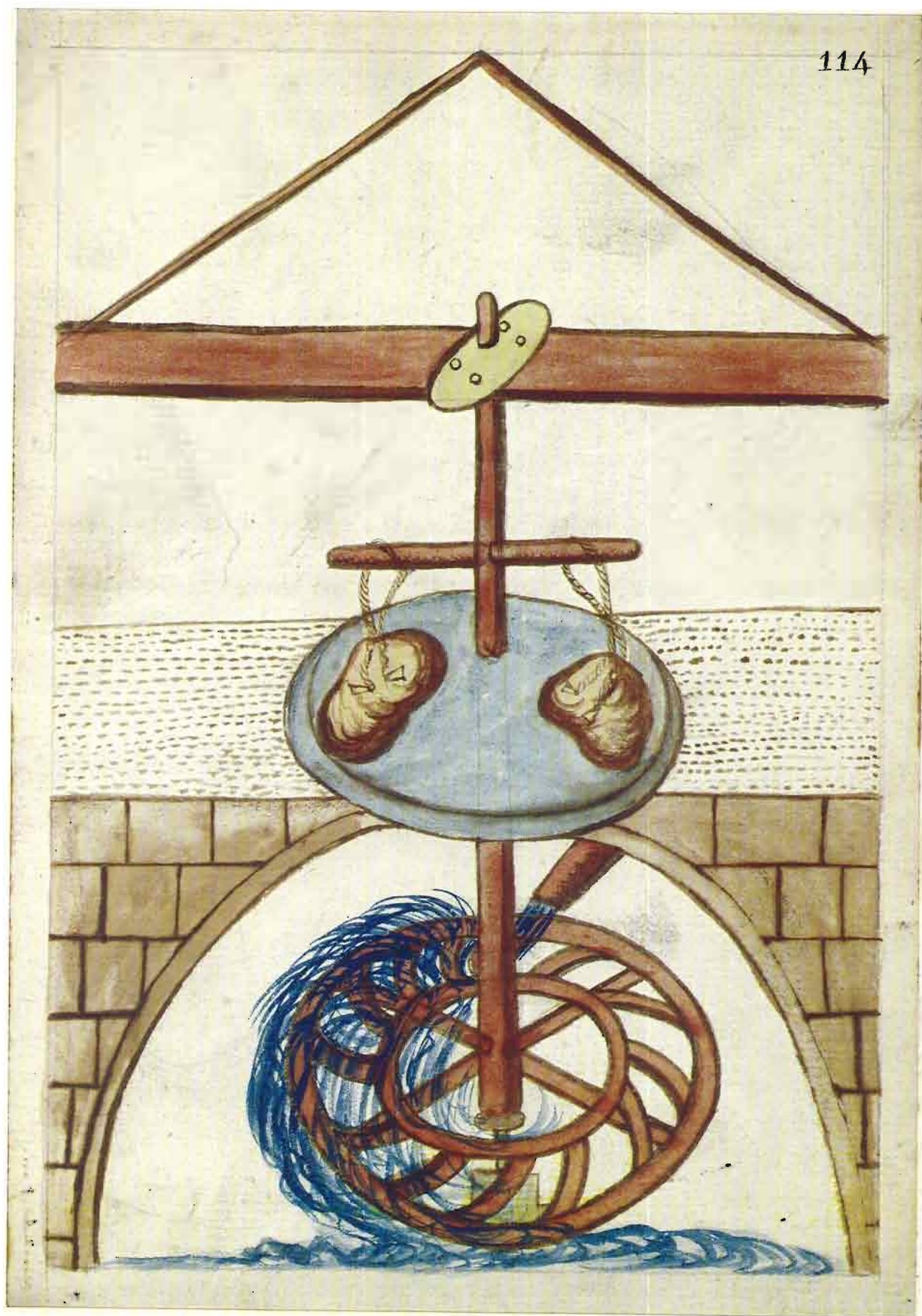




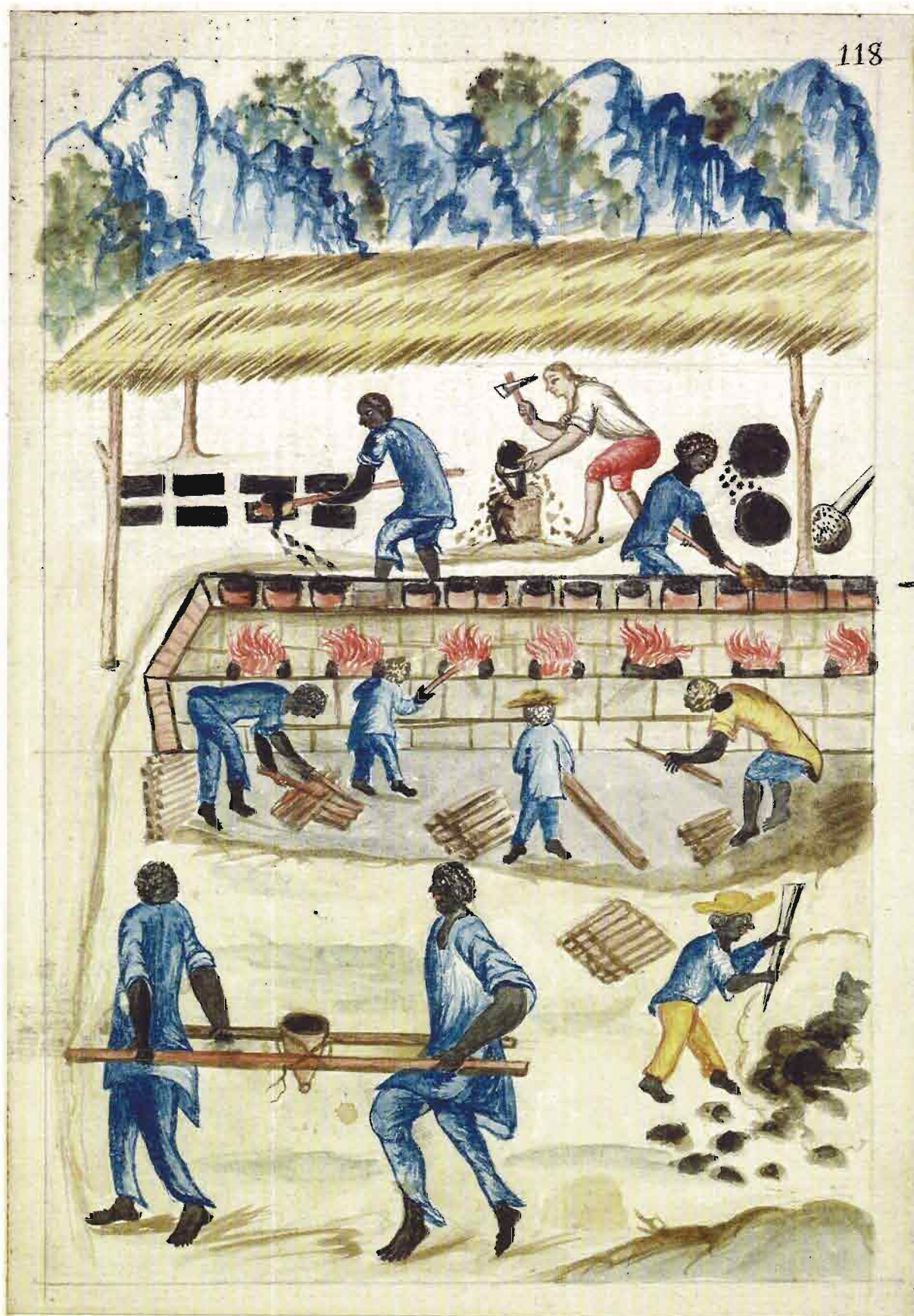


159





161





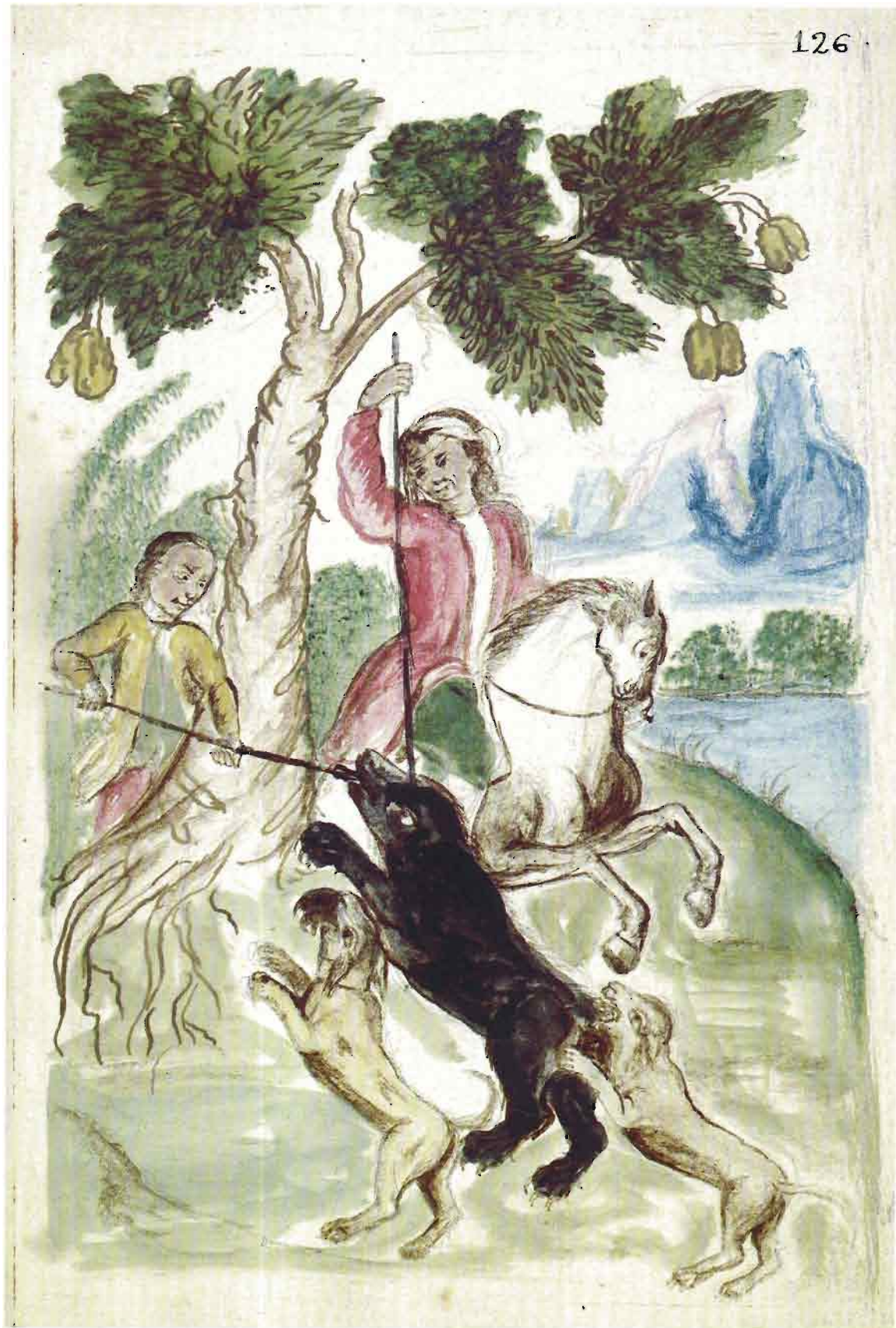
163



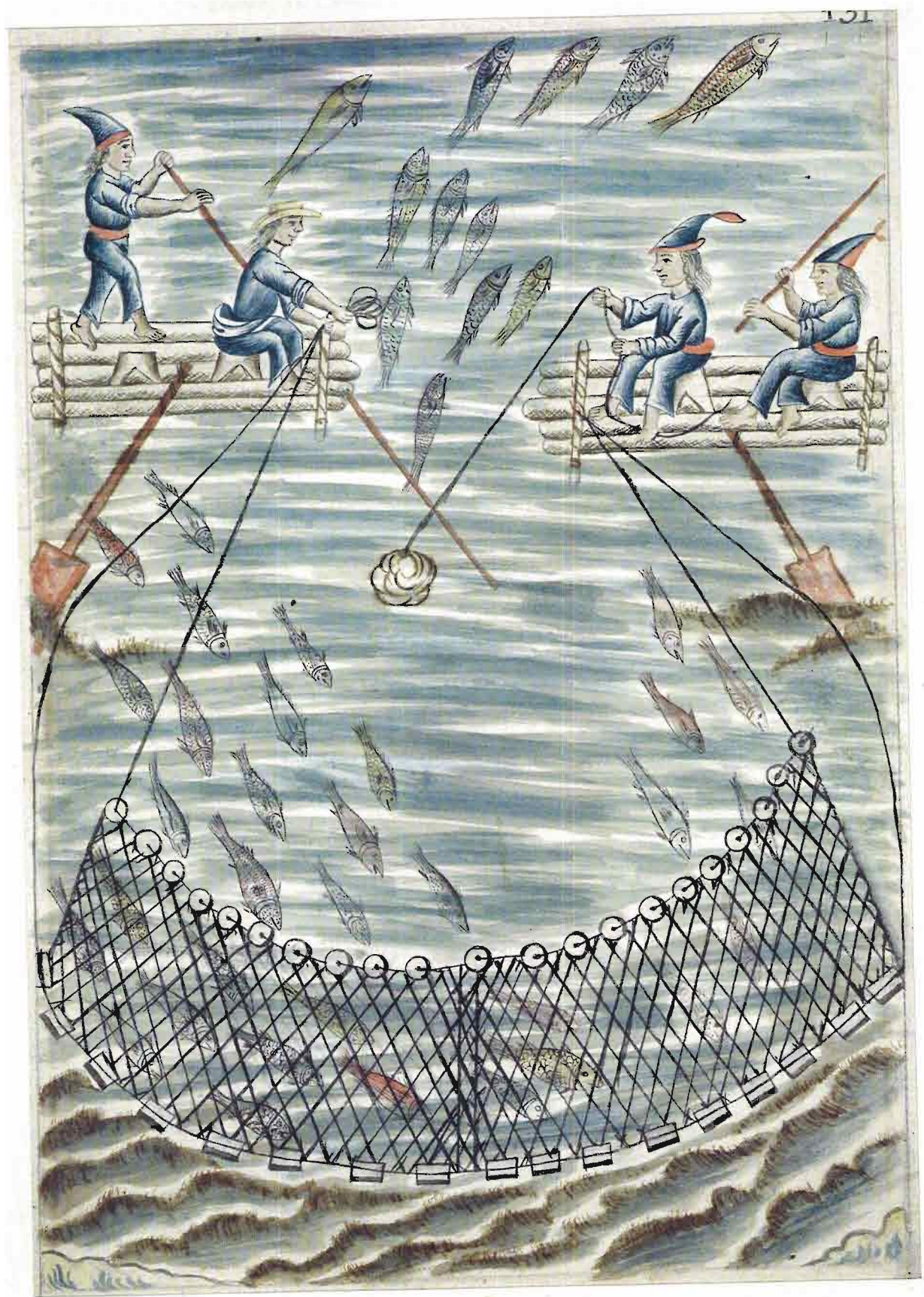












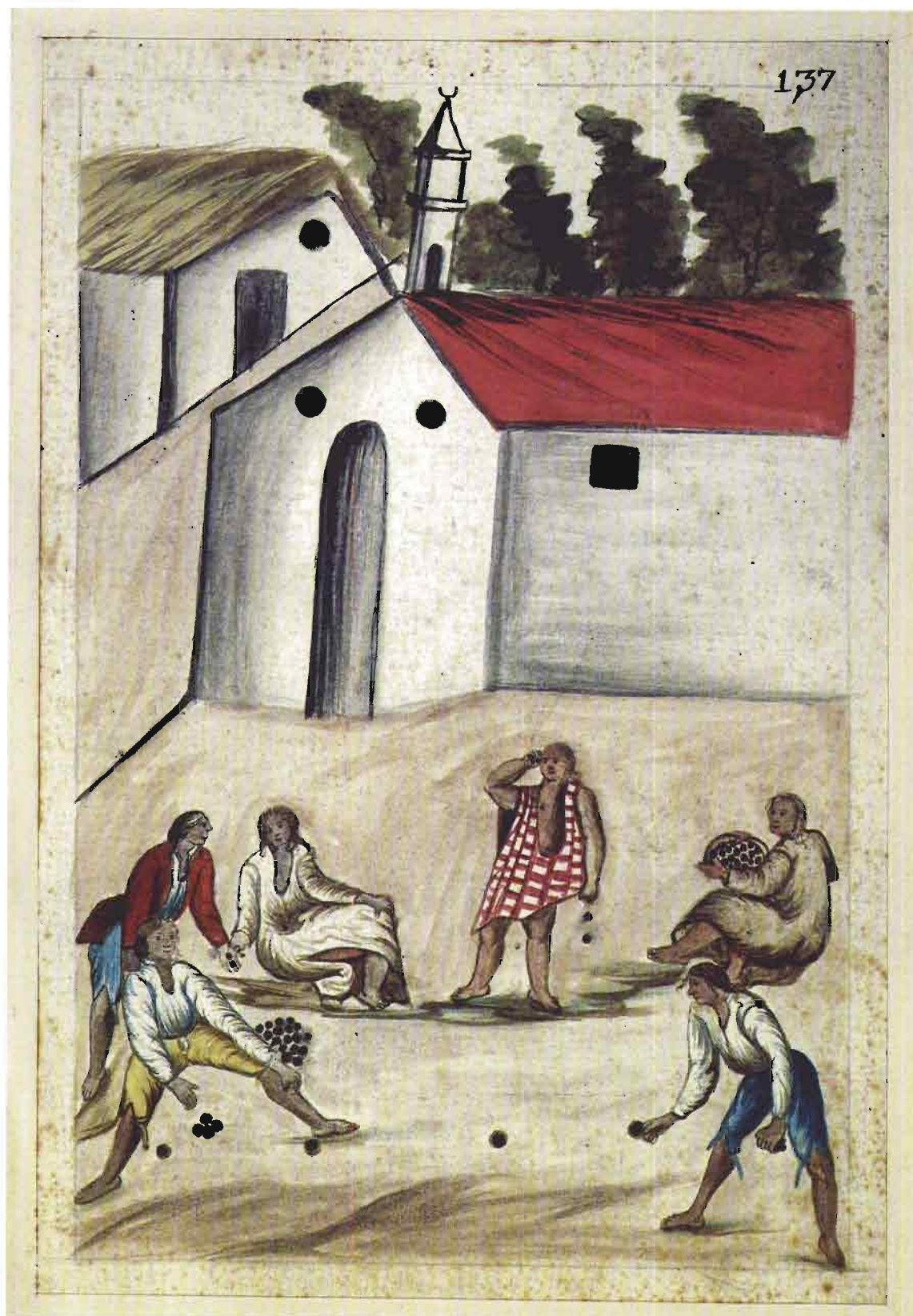


171

45. Indios pescando con red



172

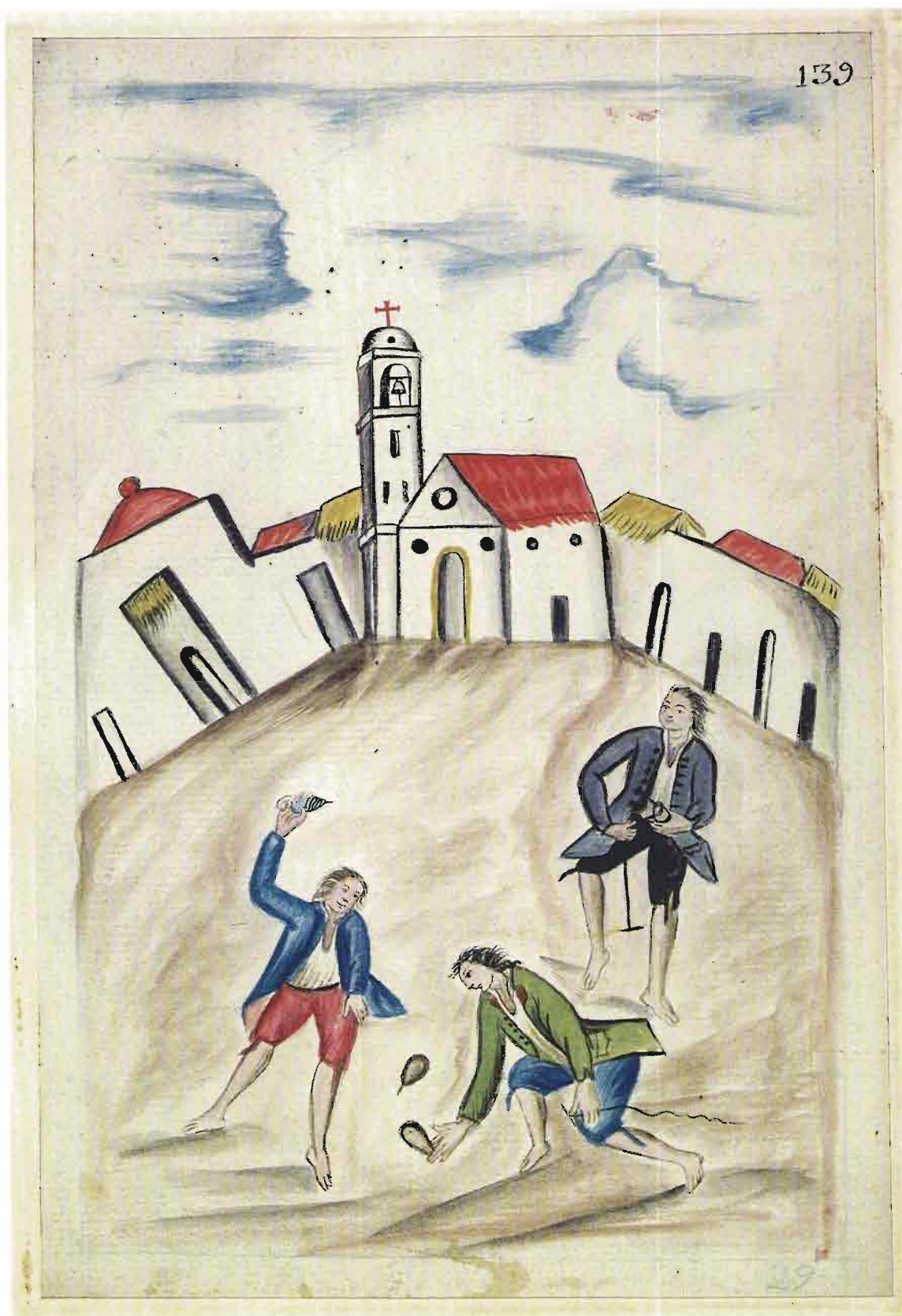


137

173

47. Indiecitos jugando a los choloques



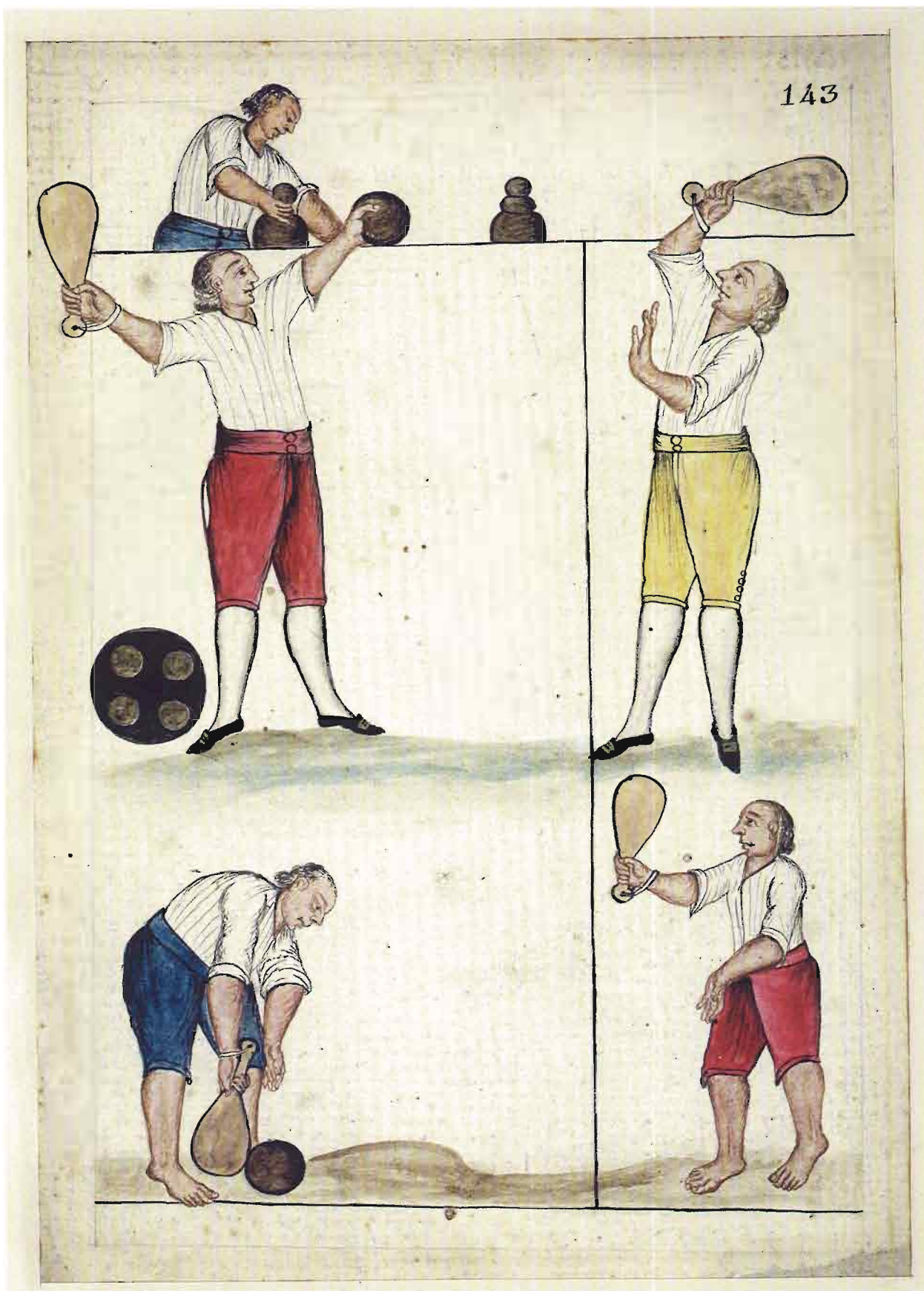


175

















57. Indiecitos jugando a la pelota con ganchos





185











PAJAROS
ACUARELAS
SIGLO XVIII





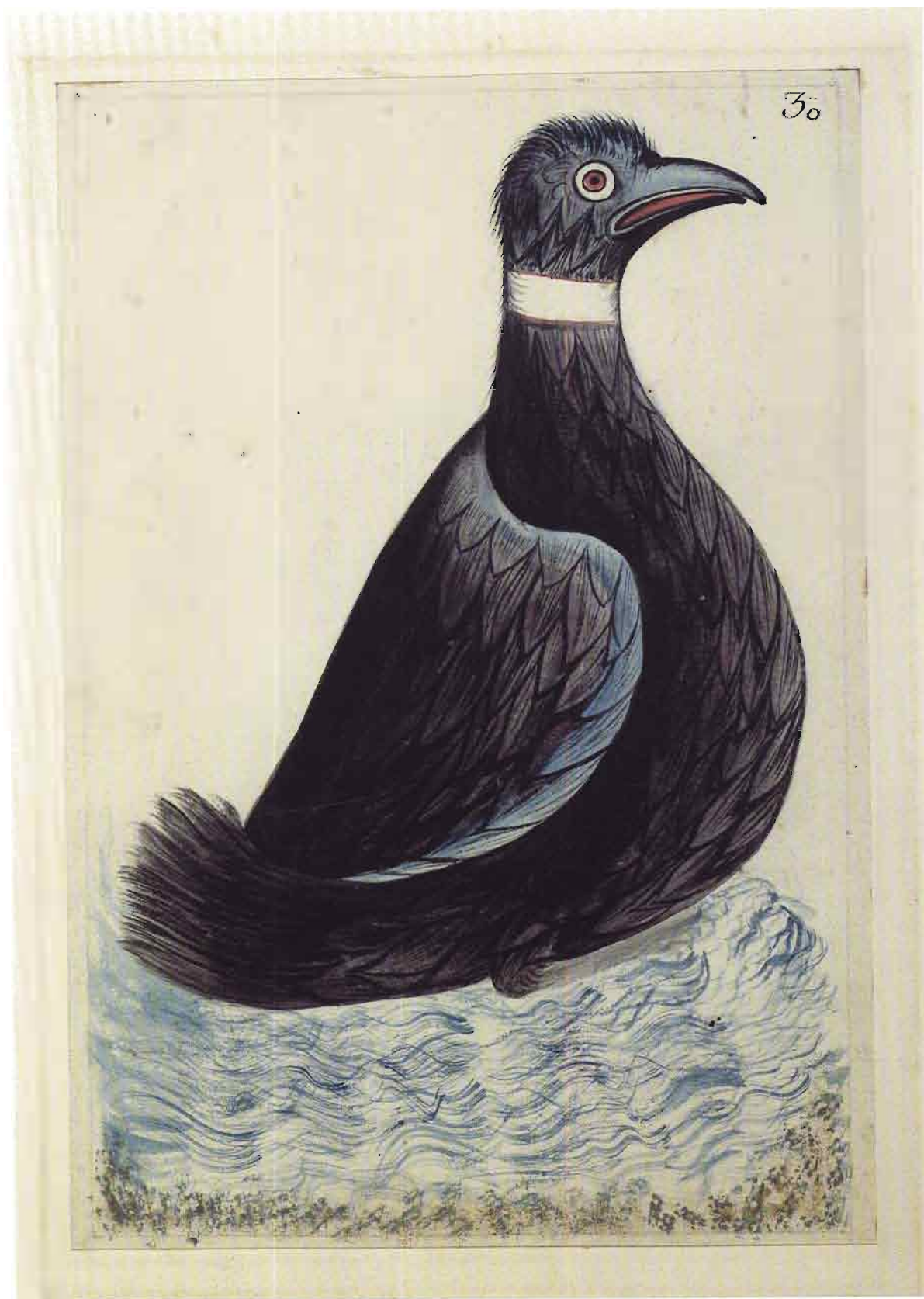
195

1. Perdíz azulada (*Tinamus tao*)



2. Perdiz (*Crypturellus* sp)





4. Pato criollo (*Carinia moschata*)















205



12. Corocoro (*Mesembrinibis cayennensis*)



207



Cinco y die que



209

15. Frutero rojo (*Piranga flava*)





211

17. Estornino cola larga (*Quiscalus mexicanus*)





213

19. *Tangara sietecolores* (*Tangara chilensis chlorocorys*)













219

25. *Buco cabeza castaña* (*Bucco macrodactylus*)





221





223





225



32. Halcón de barras (*Micrastur gilvicollis*)



227

33. Gallinazo cabeza roja (*Cathartes aura*)













233





235

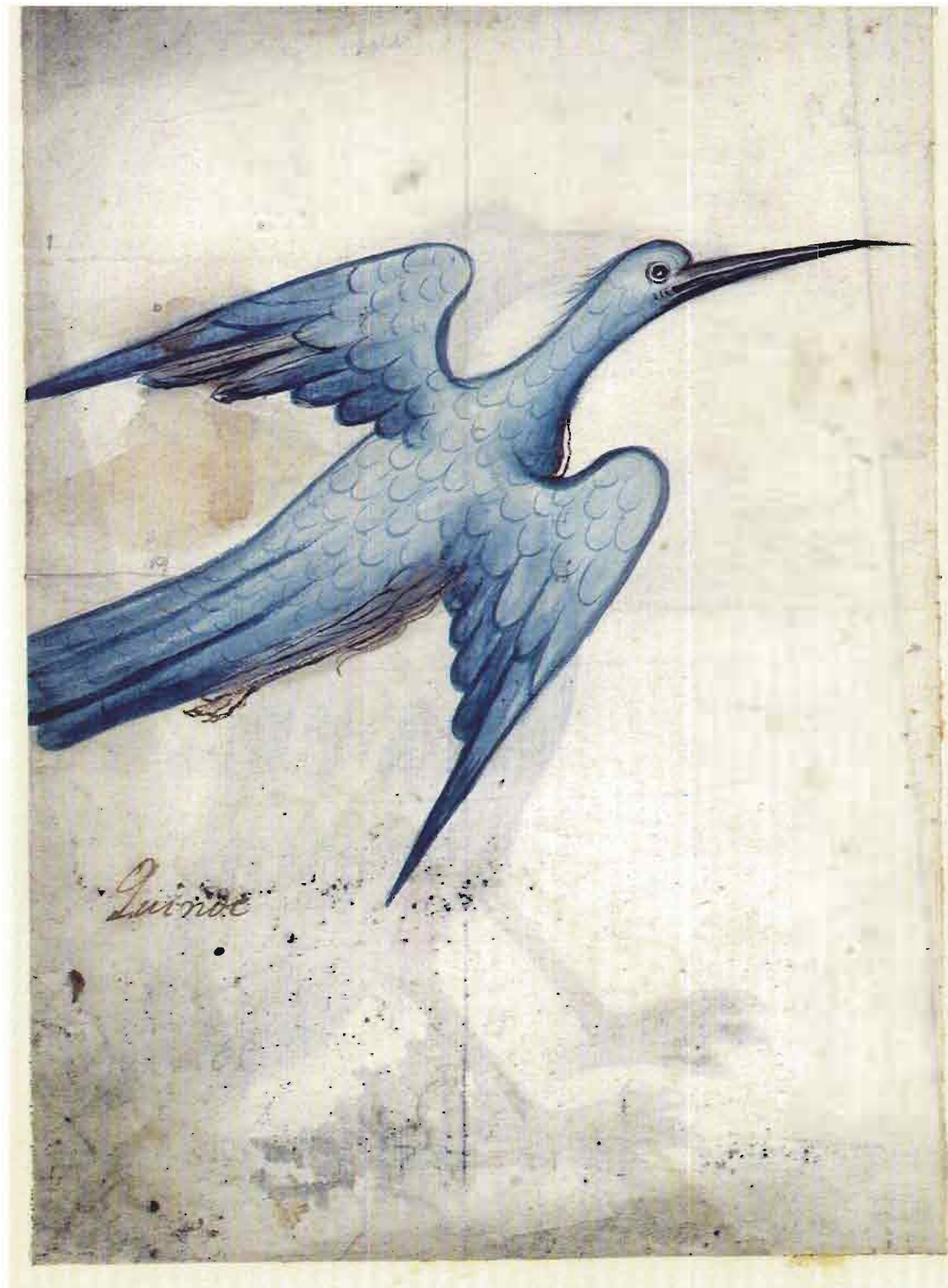


42. Martín pescador chico (*Chloroceryle americana*)



237













lana ap. mamen
guayana. suda
maño. como el dela
pintura, y ai otros
maiores.



50. Mielerito de patas rojas (*Cyanerpes cyaneus*)



245

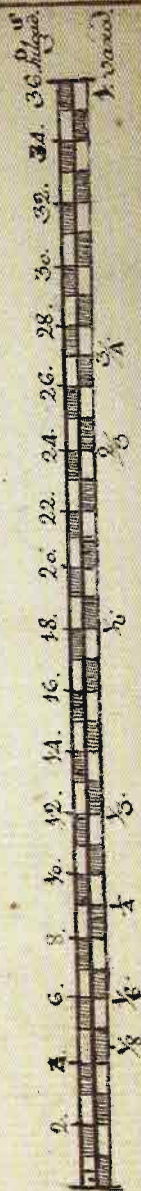


*Ciguai chau. ponotro
nombre el solitario.*

Retrato de Perdiz de las
que vendian en la prov. de Chachapoy.
en la Doctrina de Guacabamba; Cuzco
Original cubo de peso 2. Lib. 6. grs.

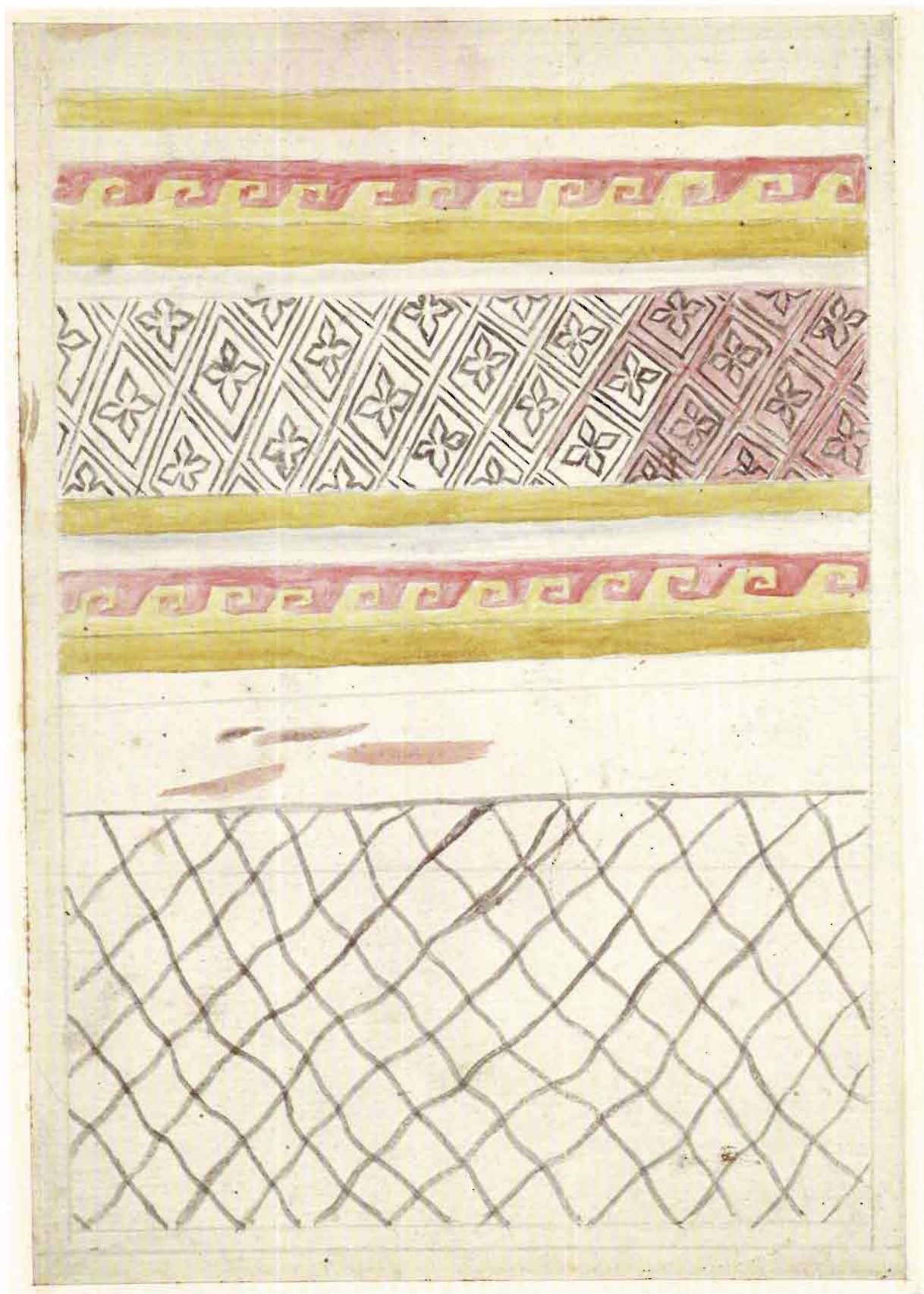
Explicacion de sus
tamanos.

Desde la primera pluma de la Ala, hasta la punta de la otra. Venia. $36 \frac{1}{2}$ pulgadas.
Desde la punta de la 5.^a hasta la del otro lado $40 \frac{1}{2} = 4 \frac{1}{2}$ de Cadena. $5 \frac{1}{2}$ de muelo.
 $1 \frac{1}{2}$ de canilla. $2 \frac{1}{2}$ de planta. Ten desde el pescuezo hasta la natavilla. $6 \frac{1}{2}$ de pescuezo. $3 \frac{1}{2}$ de Cabeza. $2 \frac{1}{2}$ de pico. $1 \frac{1}{2}$ de ancho la Cabeza; y 18 pulgadas y $\frac{1}{2}$ extendido por el Cuzco. Se co-
lor en Venus. Encajado de negro, y de
oro el pico, y $\frac{1}{2}$ de las piernas, por
ven bien oscuro. Se caen en mu-
tuas, aunque se caen como las remas.









CRÉDITOS

DISEÑO

Carlos A. González R.

FOTOS

Daniel Giannoni

BANCO CONTINENTAL

UNIDAD DE RELACIONES INSTITUCIONALES

EDITOR Y DIRECCIÓN GENERAL DE LA OBRA

Ismael Pinto V.

PRE-PRENSA E IMPRESIÓN

Ausonia S.A.

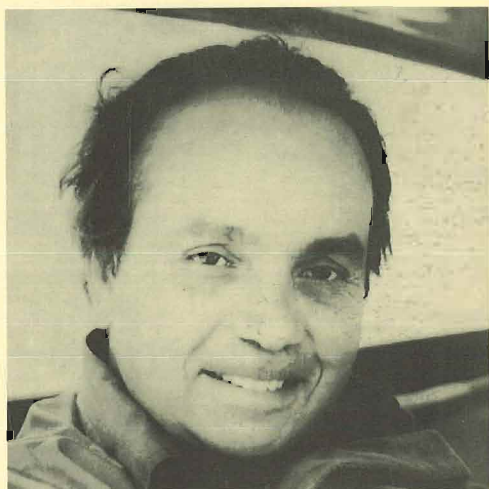
INDICE GENERAL

<i>Presentación</i>		
<i>Pedro Brescia Cafferata</i>	9	
CAPÍTULO I		
EL TIEMPO DEL OBISPO MARTINEZ COMPAÑON	13	
<i>Por Pablo Macera Dall'Orso</i>		
<i>La vida</i>	13	
<i>La visita</i>	21	
<i>El indio</i>	24	
<i>La obra</i>	38	
<i>Colección del Banco Continental</i>	48	
<i>Dibujantes</i>	51	
ANEXOS		
ANEXO 1		
<i>El tiempo de Martínez Compañón</i>	57	
ANEXO 2		
<i>Publicaciones sobre Martínez Compañón</i>	66	
ANEXO 3		
<i>Temas y categorías</i>	67	
ANEXO 4		
<i>Duplicados de acuarelas / Numeración</i>	68	253
<i>Bibliografía</i>	73	
CAPÍTULO II		
ARTE POPULAR EN MARTINEZ COMPAÑON	83	
<i>Por Arturo Jiménez Borja</i>		

CAPÍTULO III	
AVIFAUNA NORTEÑA EN LAS ACUARELAS DE MARTINEZ COMPAÑON	99
<i>Por Irma Franke</i>	
<i>Aves de la selva</i>	104
<i>Aves de la costa</i>	107
<i>Aves de la sierra</i>	109
<i>Aves de amplia distribución</i>	109
<i>Especies no determinadas</i>	113
<i>Tabla</i>	
<i>Aves representadas en las láminas</i>	118
Trajes y costumbres de las misiones	
<i>Acuarelas - Siglo XVIII</i>	123
Pájaros	
<i>Acuarelas - Siglo XVIII</i>	191
<i>Créditos</i>	252

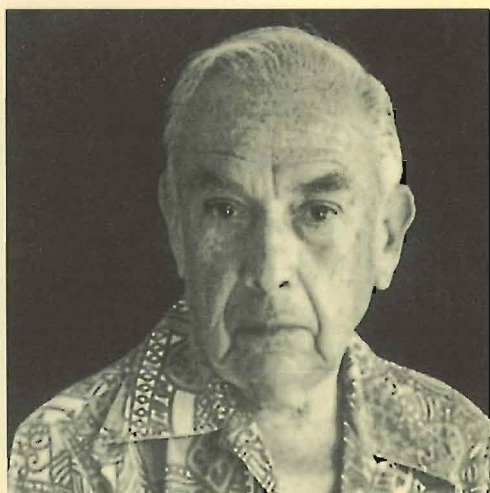
TRUJILLO DEL PERU
BALTAZAR JAIME MARTINEZ COMPAÑON
ACUARELAS / SIGLO XVIII
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 11 DE DICIEMBRE DE 1997
EN LOS TALLERES DE AUSONIA S.A.
SE UTILIZO PAPEL COUCHE MATE 150 GRS.
BURGO ARDENNES. PARA LA IMPRESION SE USARON
TIPOS GARAMOND LIGHT DE LINOTYPE-HELL.
PRE-PRENSA, IMPRESION Y
ENCUADERNACION: AUSONIA S.A.

LAUS DEO



Pablo Macera Dall'Orso (Huacho, 1928), estudió Derecho e Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se incorporó a la docencia el año 1955. En 1960 optó el grado de Bachiller en Humanidades con su trabajo: *Economía y Sociedad en el Perú del Siglo XVIII*. Con auspicio de la UNESCO y del Centre National de la Recherche Scientifique realizó estudios de post grado en la Sorbona (París), doctorándose con la tesis sobre: *Imagen francesa del Perú. Siglo XVI-XIX*.

En San Marcos, donde actualmente ejerce la docencia ha sido jefe del Departamento de Ciencias Histórico Sociales (1971) y ha tenido a su cargo la Dirección del Programa de Ciencias Sociales (1972). Ha creado en esa Universidad, el Seminario de Historia Rural Andina, con una fuerte presencia en el campo de la investigación y publicaciones sobre historia económica. Entre su bibliografía podemos citar: *Mapas coloniales y haciendas cusqueñas* (1968); *Bosquejo de la historia económica del Perú* (1970); *Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas* (1971); *Estadísticas históricas del Perú* (1972); *Conversaciones con Jorge Basadre* (1974); *Trabajos de Historia* 4 vol. (1977); *Visión Histórica del Perú* (1978); *Pintores Populares Andinos* (1979); *Las penas y las furias* (1983); *Precios del Perú* 3 vol. (1992); y, *Pintura Mural* (1992).



Arturo Jiménez Borja (Tacna, 1908) médico cirujano por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha dedicado gran parte de su vida a estudios de

investigación pioneros en los campos de la música y la danza, la tradición oral y el arte popular indígena. En el campo de la arqueología, a su indesmayable tesón se debe la recuperación y puesta en valor de monumentos precolombinos como Puruchuco, Paramonga, Pachacamac, Huaycán y Sechín.

Jiménez Borja, ha compartido sus labores profesionales como médico en el Hospital Obrero, con la docencia en la Facultad de Medicina, en San Marcos; y en la Pontificia Universidad Católica del Perú ha dictado el curso de Antropología. Ha sido Director del Museo de sitio de Pachacamac, Director del Museo de Puruchuco, Sub Director de la Casa de la Cultura del Perú; Director de Museos Regionales y de Sitio; y Director del Museo de la Nación.

En la bibliografía del doctor Jiménez Borja podemos citar entre otros títulos: *Cuentos peruanos* (1938), *Moche* (1938), *Cuentos y leyendas del Perú* (1940), *Taquies según Huamán Poma* (1941), *Máscaras de baile* (1947); *Mate peruano* (1948); *Instrumentos musicales en el Perú* (1951); *La comida en el antiguo Perú* (1953); *La creación del mundo en el antiguo Perú* (1962); *Pachacamac - El Hijo del Sol - La creación del mundo* (1965); *Imagen del mundo aborigen* (1973); *Chancay* (1982); *El Obispo Martínez Compañón y Bujanda y Trujillo del Perú* (1982), *Paracas* (1984), y *Máscaras peruanas* (1996).



Irma Franke Jahnecke, bióloga egresada de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, obtuvo su maestría y doctorado en ecología de aves en la Universidad de Abardeen, Gran Bretaña. Es Profesora Principal de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Jefe del Departamento de Ornitología del Museo de Historia Natural. Desde 1977 ha realizado y dirigido trabajos de campo para estudiar aves, principalmente en las vertientes occidentales de los Andes entre Lima y Piura. Entre sus trabajos destacan publicaciones sobre los estudios realizados en el Bosque de Zárate; el estudio biogeográfico y ecológico de las aves de los bosques secos de neblina del oeste peruano, tema de su tesis de doctorado y de varias publicaciones, y su participación en la descripción de *Nannopsittaca dachilleae*, un perico de la Amazonía peruana conocido desde hace pocos años.